CHECKO E.
MARTINEZ

EL REMANENTE

UN THRILLER DE SUSPENSE Y CIENCIA FICCIÓN
DE LOS MISTERIOS DE SACRET FIRE

El Remanente

Una novela de suspenso, misterio, aventuras y ciencia ficción

Checko E. Martínez

EL REMANENTE
(SERIE LOS MISTERIOS DE SACRET FIRE #1)

Contenido

Libro de Regalo

DESCARGA GRATIS



ACOMPAÑA A SAGE WALKER EN SU PRIMER MISTERIO POR RESOLVER...

Sage Walker, de 14 años, es testigo de la aparición de una extraña niña en el cementerio Longdale. Como Sage es muy intuitiva, decide buscar a la pequeña, pensando que podría haber sido raptada. Daniel Callaghan, el mejor amigo de Sage, se une a la búsqueda y juntos descubren la existencia de una casa abandonada que podría resolver el misterio de la niña del cementerio.

"Estupendo inicio de la historia. Gracias por compartir la magia de una buena lectura"

★★★★★





POR TIEMPO LIMITADO, obtén una copia gratis de "Las Crónicas de Sage Walker" en la lista de correos VIP del autor:

Haz click aquí para descargar tu copia GRATIS:

www.checkomartinez.com/libro-regalo

Sinopsis

EL REMANENTE

Esta historia toma lugar justo después de los eventos ocurridos en "El Misterio de la Máscara", libro #2 de la serie "El Círculo Protector"

La aparición de un extraño en la carretera conduce a Preston Wells a un destino inesperado.

Su llegada a la ciudad de Sacret Fire no resultó como esperaba. Estaba ansioso por empezar una nueva vida, pero cree que su avistamiento tiene un propósito, así que decide buscar respuestas al respecto.

En su aventura conoce a dos jóvenes, Regan y Tilly, que también han visto al extraño, y juntos emprenden una peligrosa misión de la que no tendrán escapatoria.

Pronto descubren que el extraño de la carretera ha estado espiándolos y que su existencia podría estar ligada a una conspiración maligna.

¿Podrán Preston y sus nuevos amigos descubrir porqué están siendo vigilados?

¿Cuál es la razón por la que Preston ha llegado a Sacret Fire?.

Prólogo

Preston Wells era un joven de diecisiete años que se había mudado a la ciudad de Terrance Mullen en el año 2011. Vivía al lado de su familia quienes le tenían un amor incondicional. Rebecca, la madre de Preston, era una escritora famosa a nivel nacional y su padre Henry Wells era un empresario que poseía una cadena de restaurantes. Tenía un hermano pequeño llamado Heath que le robaba el corazón a cualquiera que se le acercara.

Sin embargo, Preston tenía un secreto que no cualquiera poseía. Podía realizar viajes en el tiempo después de que meses atrás se convirtiera en un Neonero, una persona normal con habilidades especiales. Para Preston ser un viajero del tiempo le permitió dar a rienda suelta una ola de aventuras que terminó por estropear sus poderes. Dicho problema le llevó a buscar la ayuda de las brujas más poderosas de la ciudad, las hermanas Pleasant.

Bajo la identidad de un personaje disfrazado al que llamaba "El Caballero de la Noche", Preston convenció a que las brujas le ayudaran a crear una poción que restaurara sus habilidades. El único precio que Preston debía pagar era un viaje en el tiempo para una de sus amigas.

Cuando Preston restauró sus poderes gracias a que tomó una poción de las brujas Pleasant, viajó con la joven Juliet Sullivan al pasado como plan para saldar su acuerdo. Aunque Juliet Sullivan terminó descubriendo su identidad por accidente y decidió involucrarlo en la investigación para averiguar la identidad del asesino de su padre.

Preston se enamoró de una de las brujas que le había ayudado aunque jamás le dijera que era el Caballero de la Noche. Su relación tuvo algunas complicaciones, sobre todo el día que Alison Pleasant descubrió que él era el enmascarado que había recurrido a ella y a su hermana para una poción. Las cosas se pusieron peores el día que Alison le pidió ayuda a Preston para resolver un caso paranormal luego de que su hermana saliera de la ciudad con sus amigos. Millie, la novia de Preston, le descubrió a él y a su hermana en casa leyendo algunos libros de magia.

La furia de Millie le llevó a romper su relación con Preston quien con el corazón roto continuó su camino. Aunque esto no le impidió ayudar a los guerreros del Círculo Protector a realizar un viaje en el tiempo y descubrir más sobre el pasado de la bruja Claire Deveraux. Preston y Millie intentaron reanudar su relación pero la cosa se complicó cuando Henry Wells anunció que se mudaban a Sacret Fire.

Preston supo en ese momento que debería tomar la decisión de quedarse en Terrance Mullen o comenzar una nueva vida en Sacret Fire. La idea de mudarse a una nueva ciudad y empezar desde cero le aterraba de sobremanera. Terminó anunciando a sus amigos su partida a la nueva ciudad luego de considerarlos como su nueva familia en el último año.

Millie y Preston nunca reanudaron su noviazgo sabiendo que sólo complicarían las cosas para ambos. La noche del sábado 12 de mayo Millie ayudó a su ex novio a meter las últimas cajas de la mudanza a su auto. Preston, algo triste por la decisión que había tomado, se despidió de Millie con un apasionado beso. Ella entró a su auto aparcado a unos metros donde su hermana Alison le esperaba. Preston encendió marcha y partió hacia su nuevo hogar en Sacret Fire.

La aventura comienza AHORA…

Capítulo 1
Bienvenidos a Sacret Fire

La noche había caído aquel día de mayo. Preston Wells mantuvo la mirada puesta sobre el volante mientras conducía su camino a través de aquella tenebrosa carretera. Era sábado 12 de mayo del año 2012. No se encontraba muy animado para entonces. Había terminado con su novia hacía pocas horas. La vista al volante se le hacía espesa. La neblina abundaba y el aspecto terrorífico de los árboles no era de mucha ayuda. Aunque Preston tenía un objetivo en manos; llegar cuanto antes a la ciudad de Sacret Fire, que sería su nuevo hogar. La música sonaba y el corazón le palpitaba a medida que se adentraba en las profundidades de aquel camino.

La decisión de aquella mudanza no había sido de Preston después de todo. Su padre había decidido abrir un nuevo restaurante, pensando que aquello les traería buenos recursos a largo plazo. Su madre había estado de acuerdo. Su pequeño hermano, Heath, no había opinado mucho al respecto. Preston condujo solo esa noche. Y eso era lo que más le aterraba, a pesar de que no era un chico común. Preston pisó el freno y bajó un poco la velocidad a medida que hacía un avistamiento asombroso. Una persona le miraba a lo lejos mientras acercaba sus andares. Preston se giró la vista y observó muy bien a aquella persona. Era un hombre de unos sesenta años que después de verlo se apartó del camino. Siendo curioso de lo que había presenciado, Preston detuvo el coche sin pensárselo dos veces. Aunque por un momento sintió un mar de dudas e hizo una respiración profunda tragando una bocanada de aire.

Con la mano se acomodó su cabello negro echando un ojo por el retrovisor. Descendió del auto y cerró la puerta con cuidado girando su mirada hacia los lados. No había nada en los alrededores. Solo árboles enormes, una neblina que comenzaba a disiparse y el sonar de los grillos que aturdía a cualquiera. Preston arqueó los labios abriendo sus grandes y marrones ojos iluminados por las cejas pobladas que cargaba. Su piel aperlada se había aclarado un poco. Se ajustó los botones de la chaqueta azul que usaba y caminó sobre la carretera hacia la zona donde vio a la persona. La piel se le erizaba a medida que se adentraba en la zona boscosa. El suelo estaba cubierto de césped seco y la flora abundaba en su esplendor.

—¿Hola? ¿Hay alguien aquí? —preguntó Preston aclarándose la

garganta.

Nadie respondió. Preston alzó la voz de nuevo y se giró la vista hacia el auto para cerciorarse de que no fuera una broma. Se rindió y caminó de nuevo hacia la carretera y cuando llegó al borde se sacó el teléfono móvil. El aparato le había vibrado en el último minuto dándole la alerta de un mensaje recibido. Preston abrió el mensaje. Era de su ex novia Millie Pleasant, de quien se había despedido hacía más de una hora.

—Espero que el viaje sea placentero —leyó Preston mientras un escalofrío le invadía.

El mensaje incluía una fotografía en la que el joven se encontraba abrazado a la chica usando ropas elegantes. Preston reconoció la foto. Había sido tomada durante el baile de graduación de Millie, semanas atrás. Entonces se guardó el teléfono y comenzó a caminar de nuevo hacia su auto con paso rápido. Pero algo detuvo sus intenciones de seguir. El sonar de un claxon se escuchó en toda la zona. Preston se giró y vislumbró un auto acercándose. El coche se detuvo de golpe mientras Preston fruncía el ceño. Un hombre afroaméricano descendió del auto con la voz agitada. Llevaba puestos unos pantalones de mezclilla y una camisa de cuadros con mangas largas. Sus labios eran rosados, sus ojos enormes y tenía el cabello negro y corto. El hombre se apresuró para verificar las llantas de su auto. Una de ellas estaba desinflada. Preston se acercó sigiloso con ánimos de saludar.

—¡Hola! ¿Está todo bien? —preguntó Preston de modo amable.

—Es mi llanta —el hombre levantó la mirada— debió haberse averiado mientras conducía por la zona.

—¿Necesitas ayuda?

—No traigo el gato hidráulico conmigo, pero sí tengo una llanta de refacción.

—Por fortuna tengo uno en mi coche —Preston señaló el maletero de su auto.

El hombre cerró los ojos y jaló un respiro con alivio.

—Soy Regan —el chico le dio la mano.

Preston se acercó y aceptó el gesto presentándose. Con cautela, se dirigió a su maletero mientras Regan esperaba que Preston le prestara aquel gato hidráulico. Preston abrió la cajuela y movió algunas cajas que invadían el espacio. Eran cajas de la mudanza que Millie le había ayudado a acomodar. Usó las dos manos para sacar el pesado objeto del maletero y sigiloso regresó hacia Regan quien esperaba ansioso. Regan tomó el gato y seguido de Preston se digirió hacia la llanta que se había desinflado durante el camino.

—¿Qué pudo haber sido? —preguntó Preston.

Regan colocó el gato sobre el pavimento y echó un vistazo a la superficie rugosa de la llanta. Deslizó su mano intentando buscar la

causa del averío.

—Creo que lo acabo de descubrir —Regan sacó la mano— pero no me voy animar a quitarlo.

—Entonces, ¿sabes lo que fue?

—Es un cristal que se encajó en la llanta. Todavía no entiendo como hay gente inconsciente que arroja estas cosas en la carretera. Pueden causar un incendio.

Preston sonrió y con amabilidad ayudó a Regan a cambiar la llanta. Demoraron cerca de diez minutos. Cuando Regan estuvo listo entregó el gato a Preston quien lo aceptó con gusto.

—No tengo como agradecerte que me hayas ayudado.

—Descuida, no es nada —Preston aceptó el elogio.

—¿Hacia dónde te diriges?

—Sacret Fire. Mis padres arrendaron una casa en esa ciudad y nos hemos mudado. Fui el último en partir. Tenía asuntos pendientes en Terrance Mullen. Una novia.

—Ahora veo, una difícil decisión, ¿no?

—Así es —Preston cerró los ojos por un momento.

—Déjame agradecerte lo que hiciste por mí hoy. Sacret Fire está a unos diez minutos, ¿tienes hambre?

Preston, titubeando se pensó durante un minuto la propuesta de Regan. Acababa de conocerle. No sabía quién era o lo que quería. Con todas las cosas que había vivido en el último año y de todo lo que había sido testigo, sabía que tenía que andar con cuidado. Miró su auto de reojo y después devolvió la mirada hacia la zona donde había presenciado al hombre extraño.

—¿Preston?

Preston abrió su boca intentando juntar sus palabras. Arqueó las cejas y exhaló una sonrisa.

—Está bien —Preston aceptó la invitación del chico— ¿te puedo preguntar algo?

—Sí, claro.

—Tal vez parezca una locura, pero, en esa zona —Preston señaló con su índice— vi a un hombre parado. Tendría unos sesenta años. Estaba mirándome mientras conducía por esta zona.

Regan se puso serio. Pasmado y sin habla. Se giró durante un momento y después devolvió la mirada hacia Preston.

—¿Sucede algo?

—Cuando conducía me giré para ver al mismo hombre que mencionas. Y fue ese momento en el que mi llanta se averió.

—Entonces, ¿presionaste el claxon?

—Sí, para llamar tu atención porque sabía que no tenía un gato hidráulico conmigo.

—Es tan extraño —Preston caminó sobre el pavimento mirando los

enormes árboles que coloreaban aquellos bosques rodeando la extensa carretera que conectaba Terrance Mullen con Sacret Fire.

Regan regresó a su auto y Preston hizo lo mismo. Había aceptado seguir a Preston mientras conducían su camino hacia Sacret Fire, mejor conocida como "la ciudad fantasma". El escepticismo sobre aquel extraño hombre asechando en la carretera invadió a Preston. No sabía si era una persona real o un fantasma. La incertidumbre subía y dejó que los rumores tomaran fuerza.

****

Preston llegó a la ciudad de Sacret Fire cerca de las 10:30 de la noche. Atravesó el arco que inauguraba la entrada con grandes edificaciones a los lados. Desde el horizonte se veían los edificios y monumentos. Preston quedó sorprendido. Bajó la mirada para vislumbrar con detenimiento las casas con estilo victoriano que a lo lejos avistaba. La ciudad estaba muy bien iluminada y había gente caminando por las calles. Su curiosidad le mantuvo entretenido hasta que escuchó el sonido de un claxon. Preston se giró hacia su izquierda y notó que Regan se había adelantado en su camino. El joven detuvo su auto a la par. Preston se fijó bien en el coche de aquel joven. Era un Toyota Corolla gris del año 2011.

—Preston, hay que darnos prisa para no llegar tarde.

Preston cerró los ojos por un momento y sonrió. Estaba tan emocionado de haber llegado a la ciudad que había olvidado la invitación de Regan, a quien apenas conocía.

—Regan, disculpa. Me entretuve viendo la ciudad.

—¿Primera vez?

—Podría decir que sí. Solo había escuchado comentarios de varios amigos.

—Vamos a cenar y te contaré más.

Regan pisó el acelerador y se movió sobre la avenida principal dejando a Preston algo pasmado. El joven le siguió en su auto. ¿Por qué aceptaría una invitación de un desconocido a cenar de un día para otro? Podría justificarse como una forma de aceptar un elogio y permitir que el otro le diera sus agradecimientos. La realidad era que Preston había desarrollado una enorme empatía con las personas desde que obtuvo sus habilidades mágicas tiempo atrás. Podía realizar viajes en el tiempo por periodos indefinidos.

Preston siguió el coche de Regan hasta una avenida que llevaba el nombre de Wringston. Apagó el motor y observó su teléfono móvil que no tenía mucho de haber comprado. Tenía una llamada perdida de su madre Rebecca. Bajó la mirada y pensó en llamarle de vuelta. Pero no lo hizo. Descendió del auto, cerró la puerta y caminó hasta la entrada del bar. Era un lugar llamado Paradox. Había gente dentro

disfrutando de una excelente velada. Preston caminó entre la multitud y se dirigió sigiloso hacia Regan que había acaparado una mesa con suerte.

—Es un excelente lugar pero, ¿no es algo ruidoso para cenar?

—En este lugar trabaja uno de mis amigos, Ricardo, y cuando vengo no tengo que esperar mucho para que me asignen una mesa.

—Ahora veo —Preston tomó asiento admirando las decoraciones del lugar.

Había taburetes por todos lados, gente bebiendo y comiendo. Eran muchachos entre veinticinco y cuarenta años disfrutando de una rica velada para compartir experiencias. Una mesera se acercó a su mesa y colocó una cerveza para Preston y otra para Regan.

—Eso fue rápido —admiró Preston.

—Salvaste mi vida, Preston. No me hubiera gustado quedarme solo en aquel camino.

—¿Lo dices por el hombre? —Preston tomó el vaso y bebió un sorbo de la espumosa cerveza.

—Es demasiado extraño. Un momento aparece, volteo para verle, regreso la vista al parabrisas, mi llanta se avería y tengo que detenerme. Es lo más loco que me ha sucedido.

—Comienzo a creer que tienes razón.

—Por cierto, vivo en esta ciudad. Voy a la preparatoria de North Park.

—¿Venías de Terrance Mullen?

—Sí. Visité a un par de amigos y decidí volver hoy por la noche.

—Qué curioso. Yo venía de Terrance Mullen. La realidad es que mis padres se mudaron a esta ciudad.

—Sacret Fire es interesante, sobre todo por sus historias. He escuchado rumores sobre Terrance Mullen pero Sacret Fire es una patada en el trasero.

—¿Crees que ese hombre al que vimos...?

—¿Sea un fantasma? —Regan bebió de su cerveza y giró la mirada buscando a la mesera—. La verdad no lo había pensado de esa forma. Nunca se sabe en esta ciudad.

—Regan, ¿por qué la gente dice que esta es una ciudad fantasma?

—Hay cosas que no creo que sean ciertas.

—¿Estás seguro?

La mesera se acercó con dos menús para los jóvenes. Pero Preston no tenía hambre. Decidió pasar de la cena y optó por tomarse solo la cerveza. A diferencia de Preston, Regan decidió devorar una hamburguesa.

—¿Seguro que no tienes hambre?

—Cené antes de salir de Terrance Mullen. Además, debo apurarme. Mi madre me espera.

—Preston, no te detengo más. Si tienes que irte voy a entenderlo perfectamente. No fue mi intención causar alguna molestia.

—No, para nada —Preston sonrió— es bueno hacer nuevos amigos. Además, eres la segunda persona que conozco de esta ciudad.

—¿Quién es la primera?

—Sage Walker.

—¿La blogger?

—¿La conoces?

—Es muy conocida en la ciudad. Pero personalmente no tengo el placer de conocerla.

Preston se quedó durante media hora acompañando a Regan que con apetito disfrutaba de su hamburguesa. Era de carne de res, con aguacate y grandes rajas de tomate y cebolla. Regan deslizaba las patatas a la francesa sobre una montaña de catsup mientras Preston vislumbraba como aquel joven saciaba su apetito.

—Lo sé —Regan se excusó sonriendo— moría de hambre.

—Si me di cuenta —Preston se mofó— Regan, creo que es hora de que vaya a casa.

—Claro —Regan le dio la mano— espero que nos veamos pronto.

—Lo del hombre —Preston bajó la cabeza— seguro que no fue nada, ¿cierto?

—Quiero tratar de creerlo. Pero, quién sabe. Pasan cosas demasiado raras.

Preston salió del lugar con dos cervezas en el estómago y desde la entrada vislumbró su auto. Pensar en las cosas que debía acomodar llegando a casa le daba una jaqueca terrible. Era algo tarde como para desempacar y lo único que pensaba en aquel momento era en descansar. Pero al menos, después de su incidente, había hecho un nuevo amigo en la ciudad. Caminó hacia la calle donde se encontraba aparcado su auto y abrió la puerta de conductor. Subió verificando las llamadas de su teléfono móvil. Su madre le había llamado de nuevo y esta vez le había dejado un mensaje en el buzón de voz. Preston encendió marcha y condujo de nuevo por la calle Wringston. Pero algo le detuvo llamando su atención y decidió bajar la velocidad del auto. Había una chica afroamericana parada junto a una estatua de un cuervo gigante. Preston bajó la mirada para observarle con mejor percepción desde la ventana de acompañante. La chica sonrió y se dio la media vuelta para seguir caminando por la acera. Preston tomó aire y dio un suspiro.

—¿Qué demonios pasa en esta ciudad? —se preguntó sosteniendo el volante.

Minutos más tarde, llegó a la casa nueva de sus padres. Estaba a unas cuantas calles de la avenida Wringston. Era una casa enorme color blanca. Tenía una cerca que inauguraba la entrada y rodeaba

gran parte del jardín. Un estrecho camino gris conducía hacia la puerta principal. Preston descendió del auto y caminó hacia la entrada vislumbrando la arquitectura de aquella casa. Tenía dos pisos, un gran ático con ventanales y teja gris. Preston observó con cuidado los árboles alrededor de la casa y siendo cuidadoso ingresó por la puerta.

—Hola —saludó Preston con una maleta en la mano.

Su madre estaba sentada sobre una barra de comida con su computadora a la mano. Tenía unas gafas puestas y el cabello castaño cayendo por sus hombros. La tez aperlada le lucía muy bien aquella noche, sobre todo por la iluminación blanca que atestaba los interiores de aquella casa. Preston se acercó a Rebecca Wells y le dio un beso en la mejilla.

—¿Por qué demoraste tanto?

—Es una larga historia, mamá.

—Bien, pues nosotros llegamos y acomodamos un poco —Rebecca señaló el lugar con sus manos— pero aún hace falta que acabemos de acomodar lo que está dentro de esas cajas.

—¿Heath?

—Está dormido en mi habitación con tu padre. Me quedé escribiendo un poco y quise esperarte solo por si acaso.

—Tuve la noche más extraña del mundo.

—¿Sucedió algo?

—Creo que hice a mi primer amigo de Sacret Fire. En realidad era un chico al que ayudé en la carretera y me invitó una cerveza como agradecimiento.

—Que gesto tan gentil.

Rebecca cerró el computador portátil que tenía enfrente. Dejó notar lo cansada que estaba con un bostezo. Alrededor de ellos había una gran sala con sofás tapados con sábanas. El comedor estaba puesto con las sillas acomodadas. Había un estudio con sofás y algunos otros muebles de madera.

—Esta casa es enorme.

—Diferente a la de Terrance Mullen. Preparé tu habitación pero todavía no hay mucho. Creo que el resto puedes acomodarlo mañana.

—Eso pensaba hacer —Preston puso la maleta que cargaba en el suelo.

Rebecca se acercó llevando su computadora en brazos y le dio un beso de buenas noches. Subió unas escaleras colocadas entre la sala y el área del comedor. Preston comprimió los labios y decidió seguir a su madre. Caminó a través de un gran pasillo por el que desfilaban dos puertas de cada lado. Preston abrió la primera puerta y encontró una gran alcoba con un guardarropa semi vacío, cajas acomodadas en hileras y una cama con un edredón que engalanaba la pupila. Preston se acercó a la cama y con fuerza se dejó caer. Gimió un gran suspiro,

miró el techo y de inmediato cerró sus ojos. El cansancio era notable. Tenía unas ojeras enormes. Preston se movió un poco para acurrucarse en la cama y se cubrió con el edredón. El tiempo pasó sin que él se diera cuenta. Abrió los ojos de golpe. Frunció el ceño, levantó su torso de la cama y mantuvo una postura sentada. Observó su teléfono móvil que había dejado a su lado. Eran las ocho y media de la mañana. De inmediato se paró de la cama y se dio cuenta que todo seguía en el mismo orden que la noche anterior.

La habitación estaba igual de vacía, desolada y con las cosas sin acomodar. Salió de su alcoba con las mismas ropas que usó para dormir y bajó hasta la sala. Había un hombre de unos cuarenta y tantos años acomodando unos sofás con la ayuda de su pequeño hermano.

—Buenos días —saludó Preston recién levantado.

El hombre mayor se giró y le observó con la mano en el mentón.

—Me preguntaba a qué hora despertarías. Estábamos terminando los acomodos de la sala.

—Papá, anoche tuve un percance en carretera y fue por eso que me retrasé.

—Está bien —el hombre se acercó— no tienes que disculparte.

Aquel hombre se llamaba Henry Wells. Tenía el cabello castaño, la sonrisa pequeña y unos ojos azules. Su tez era aperlada y su mirada sombría.

—Hola Preston —saludó su pequeño hermano levantando una de sus manos.

Heath era el hermano curioso que le robaba el corazón a cualquiera que se le acercaba. Tenía una gran habilidad para deducir lo que sucedía en cualquier situación. Su curiosidad lo llevó a deducir aquel día que Preston se encontraba cansado.

—No te ves bien —Heath se le acercó arqueando la comisura de los labios y frunciendo el ceño que se asomaba por encima de sus ojos marrones.

—Tuve una noche algo agitada —Preston se puso las manos en los bolsillos.

Pero Preston se distrajo de seguir la conversación con su padre y hermano. Había visto algo que llamó su atención a través de uno de los ventanales. Preston se acercó y con la mirada intentó esquivar los arbustos que engalanaban el jardín. Era el mismo hombre de la carretera observando desde afuera. Y lo que más le inquietó es que miraba directo a sus ojos.

—Papá...

—¿Pasa algo? —Henry se acercó.

—¿Ves a ese hombre que está asomándose desde la calle?

Henry intentó seguir el avistamiento de su hijo pero no había nada.

—No.
—¿Estás seguro?
—Sí, Preston —Henry le tomó los hombros— seguro que es alguien del vecindario que se dio cuenta que tenían vecinos nuevos.
Los intentos de Preston porque su padre viera lo que él había visto fueron en vano. Abrumado por la aparición de aquel extraño hombre, se dirigió a su padre y hermano.
—Necesito salir ahora mismo. Hay algo que debo hacer.
—Preston, pero acabas de llegar a la ciudad, ¿qué podrías hacer?
—Tengo un amigo —Preston bajó la mirada— y necesito preguntarle algunas cosas.
—Bien, entonces ayuda a tu madre hoy por la tarde para acomodar lo que falta.
—Estupendo —Preston accedió y subió corriendo por las escaleras hacia su habitación.
Le llevó veinte minutos darse una ducha rápida y ponerse algo de ropa cómoda que sacó de las maletas que había subido la noche anterior. Bajó de inmediato, cogió las llaves y salió de la casa. Con gozo pudo percibir la tranquilidad que se sentía en el vecindario. Las casas tenían un aspecto gótico mientras que las restantes tenían un estilo victoriano. Desde casas antiguas hasta leyendas urbanas. Cualquier cosa podía esperarse en Sacret Fire. Preston no se lo pensó dos veces y subió a su auto. Condujo hacia la avenida Wringston y aparcó su coche en el cruce con la calle Main. Preston bajó del auto y se colocó a unos metros de la estatua del cuervo gigante. Quieto y callado observó el monumento. Era una estatua muy llamativa y bizarra a la vez. El cuervo tenía el pico grande y las alas abiertas como si fuera a echar un vuelo.
—Qué interesante estructura —se dijo el joven.
Aunque algo le tomó por sorpresa. Arriba del cuervo se encontraba una persona que descendió de un salto y se colocó de rodillas. Sorprendido, Preston se alejó de la persona con la mirada ensanchada. Era una joven de tez oscura, con el cabello negro en forma de chinos. Tenía los labios anchos y del color de su piel, la nariz hinchada y unos ojos marrones pequeños. Llevaba un pantalón negro pegado a la piel, unas botas cafés, una falda de mezclilla y una camisa azul de mangas largas.
—¿Hola? —preguntó Preston sorprendido.
La chica retomó el aliento y le dio una sonrisa con los brazos cruzados.
—Te vi, anoche —Preston se acercó cuando creyó reconocerla— estabas mirándome cuando me iba.
—Eres nuevo, ¿cierto? —preguntó la chica con voz baja.
—Sí, ¿quién eres?

—Matilda Hawkins —la joven le dio la mano sonriendo— pero puedes decirme Tilly.

Preston miró a la chica. Estaba abrumado. Sentía como si ella le conociera aunque no tuviera idea de quien era. Pero lo que más le sorprendió fue su repentina aparición y que le hubiera espiado la noche anterior.

Capítulo 2
Personas Extrañas

Regan era un joven de dieciocho años que estaba a punto de cursar el último año en la North Park, una de las dos y únicas preparatorias de Sacret Fire. Regan vivía con su madre en uno de los vecindarios más acomodados de la ciudad que se encontraba sobre la avenida principal. Aquella avenida era única y demasiado extensa atravesando casi todo el pueblo Sacretiano. Aquel día Regan se sentía un poco abrumado. Se despertó cerca de las 9 de la mañana con una resaca terrible. Tumbado, encima de la cama, verificó su teléfono móvil para averiguar la hora. Regan se paró y fue hasta un espejo. Se observó de pies a cabeza. No llevaba más que una playera gris y un pantalón de cuadros que usaba para dormir. Se colocó la mano sobre uno de sus ojos y se tocó la cabeza. Caminó hacia la salida de la habitación y se condujo por unos escalones de madera que conectaban con el recibidor de la vivienda. Ahí se encontraba una mujer que tarareaba melodías sin parar mientras preparaba el desayuno. Era su madre, Linda, una mujer afroaméricana de cuarenta y ocho años que tenía el cabello corto y de color negro. Sus ojos eran grandes, sus labios rosados y tenía un cuerpo esbelto que aparentaba menos edad de la que tenía.

—Mamá, buenos días —saludó Regan con un gran bostezo.

—¿Las cervezas te sentaron bien? —preguntó la mujer mientras volteaba con una pala el omelette que cocinaba en un sarten.

—Conocí a alguien. Más bien, fue una forma de agradecimiento.

Linda volteó y observó a su hijo. Era una mirada de desaprobación que podía desalentar a cualquiera. Regan sabía que su madre no andaba con rodeos y tendría que darle una explicación justa.

—Sucedió algo en el camino rumbo a Sacret Fire. Se me averió una llanta en la carretera y por fortuna tuve la ayuda de un chico.

—¿Es la persona que conociste?

—Sí.

—Regan.

—¿Qué?

—¿Qué te he dicho sobre los extraños?

—Mamá, no te preocupes. Me ayudó y quise agradecer invitándole una cerveza.

—¿Estuviste con Ricardo en el bar?

—Después de que Preston se fuera. Así se llama el chico que me ayudó a cambiar la llanta.

—Menos mal que Ricardo cuida tus espaldas.

Linda colocó la comida encima de uno de los platos mientras Regan le miraba con desaliento. La mujer caminó al refrigerador y sacó una jarra con jugo de naranja.

—Me encanta el olor de los omelettes que preparas —Regan percibió el delicioso aroma del desayuno.

—¿Quieres tomar café? Seguro ayudará con esa resaca que debes sentir.

—Estaré bien, mamá. No te preocupes.

Linda llevaba puesto un vestido púrpura de falda corta y sin mangas. Regan quería mucho a su madre. Su padre los había abandonado cuando él era pequeño, dejándolos sin recursos a la mano. Linda trabajó muy duro para salir adelante con Regan, su único hijo. Él era todo para ella. Y ella, todo para él. Era como si fuesen los mejores amigos y eso los hacía muy unidos.

—¿Te preparaste para ir a misa? —preguntó Regan.

—Como todo domingo y espero que puedas acompañarme.

—Mamá...

—Regan —Linda se dirigió a su hijo— es hora de que pongas los pies sobre la tierra. Eres un chico educado, honesto, trabajador, obtienes buenas notas en la escuela pero cuando te pido que hagas algo que complazca a tu madre no lo haces.

—No me siento cómodo en las iglesias, mamá.

—Regan...

—Está bien, mamá. Lo haré.

Linda se acercó y con sus palmas apretó las mejillas de su hijo. Regan cerró los ojos, apenado. Odiaba que su madre le tratara como a un niño de cinco años. Aunque ella lo veía como su pequeño Regan.

—¿Por qué no invitas a Preston a cenar?

—Mamá, ¿estás segura?

—No veo ningún impedimento. Puedo invitar también a Nicolette.

—Seguro que a Nicolette le agradará verte. ¿Cómo están las cosas entre ustedes dos?

—Algo tensas. Aún no se repone de lo que sucedió la noche de navidad... ha sido difícil para ella y a mí me ha tocado ser su hombro.

—Debe ser duro. Pero espero verlas pronto juntas. Nada me agradará más que verte feliz.

—Soy feliz, hijo. Te tengo a ti.

Regan se sirvió un poco de jugo en un vaso y caminó hacia la sala. Había tres sofás acomodados frente a una mesa de madera negra que soportaba una pantalla enorme. Regan regresó a la cocina donde su madre servía la comida para ella. De repente, giró la mirada hacia una

de las ventanas que daba al exterior. Era una ventana en forma de cuadrado con un gran cristal a través del cual se veía como si no hubiera nada. Regan se acercó a la ventana y vio que alguien le observaba desde afuera. Era el mismo hombre de la carretera. Regan dejó caer el vaso sin balbucear. Linda pegó un grito alejándose de la mesa del desayunador. Regan cerró los ojos y volvió a abrirlos pero aquel hombre ya no estaba.

—¿Qué diablos? —Regan seguía estupefacto.

—Es lo mismo que yo me pregunto —Linda se acercó a su hijo preocupada— ¿estás bien?

Regan regresó en sí. Observó a su madre pasándose un poco de saliva.

—¿Regan?

—Mamá, estoy bien.

—Regan, si esto tiene que ver con tus…

—¿Dones?

Linda asintió queriendo evitar una incómoda conversación sobre algo que no estaba preparada para soltar. Regan se giró la mirada y regresó a la sala. Puso las manos sobre el respaldo de uno de los sofás.

—Regan, estoy esperando una respuesta.

—Anoche, cuando conocí a Preston, vi a un hombre en la carretera. Apareció de la nada, en un abrir y cerrar de ojos. Estaba mirándome de la manera más aterradora. Cada vez que cierro los ojos puedo verlo. Esa fue la razón por la que me emborraché después de que Preston se fuera. Quería olvidarme de lo que pasó porque sentía escalofríos.

—Pero, ¿no era solo un hombre?

—Preston también lo vio —Regan se giró la mirada— y eso es lo más extraño.

Linda cruzó los brazos intentando entrar en razón sobre lo que Regan le estaba contando.

—Preston y yo creímos que era una locura. Esa fue la razón por la que más compaginamos y decidimos conversar sobre ese extraño incidente.

—Regan, si es un acosador debe ser peligroso.

—Mamá, desde que tengo la habilidad de flotar cosas en el aire he creído que todo es posible.

—¿A qué te refieres?

—No creo que sea un acosador. Tú y yo sabemos que cosas extrañas pasan en esta ciudad.

Linda bajó la mirada y cruzó los brazos.

—Ese hombre, el mismo que se apareció en la carretera estuvo frente a nuestra casa hace un par de minutos.

—¿Qué harás?

—Lo resolveré. Si está buscando molestarnos entonces iré con la policía.

—Deberías buscar a Preston, ¿tienes manera de hacerlo?

—Ni siquiera tengo su contacto.

—Ven conmigo a la iglesia. Seguro que sus padres estarán ahí y el también.

****

Preston permaneció parado frente a la extraña chica que no le despegaba la mirada ni por un segundo. Ella tenía una gran sonrisa. Su semblante denotaba mucha tranquilidad pero a la vez invitaba a averiguar qué clase de misterios podría esconder. Preston se sacó el teléfono móvil y observó la pantalla. El aparato le había vibrado mientras la chica le miraba.

—Lo siento —Preston se guardó el móvil— mis padres...

—No te preocupes —Tilly se puso las manos detrás de la espalda y caminó hacia la esquina de la calle— ¿cómo te llamas?

—Wells. Preston Wells.

—Es un lindo nombre.

—Gracias. Pero, ¿quién eres?

—Creo que el destino hizo que cruzáramos nuestros caminos.

—No del todo —Preston se le acercó.

—También has visto a ese hombre, ¿cierto?

Preston frunció el ceño haciendo conjeturas.

—¿Te refieres a un extraño de unos sesenta años?

Tilly asintió con la cabeza.

—¿Tienes idea de quién es? No me lo vas a creer. Ayer conducía a Sacret Fire y lo vi en la carretera. Estaba observándome. Digo, he vivido cosas raras en el último año pero creo que lo de ayer es algo que no he logrado resolver.

—Te entiendo.

—¿Segura?

Tilly le devolvió la mirada con desagrado.

—Lo tomaré como un sí.

—Te vi en la carretera. Con ese chico, Regan. Y sé que ahora estás a punto de ir a buscarlo a ese bar porque su amigo trabaja ahí, ¿cierto? —Tilly señaló el bar Paradox.

—Espera —Preston se le acercó molesto —¿estabas espiándome?

—No, Preston —Tilly arqueó la comisura de los labios— he estado siguiendo a ese hombre. Ayer lo seguí a la carretera y fue ahí donde te vi a ti y a Regan.

—¿Quién es y por qué aparece ahora?

Tilly mantuvo un ligero silencio observando la fachada del bar Paradox que podía vislumbrarse al otro lado de la calle. Preston

comenzó a pensar en todas las cosas raras que Tilly había establecido. Nada tenía sentido para él y la situación era bizarra. Hacía apenas un día que hizo maletas y se despidió de su ex novia. Era demasiado pronto para llegar a un pueblo nuevo e ir en búsqueda de problemas. Tilly se recargó en la estatua del cuervo gigante mientras Preston hacia miramientos de reojo hacia el bar.

—Podemos ir si tú quieres —dijo la joven.

Preston asintió y se dio media vuelta. Tilly comenzó a seguirle. Cruzaron la calle muy a prisa a medida que la gente caminaba de un lado para otro. El clima era fresco esa mañana y la tranquilidad que se sentía era demasiado notable. Algunos locales continuaban cerrados mientras que otros abrían sus puertas al público. Como el Paradox, que servía almuerzos y comidas desde temprano. La curiosidad de averiguar más sobre las intenciones de aquel hombre que se le había aparecido llevaron a Preston y Tilly a entrar por la puerta del bar esa mañana. Se detuvieron apenas entraron y observaron el orden en todas las mesas. Las paredes de madera estaban atestadas con fotografías de famosos y el piso era de piedra. No era un lugar muy grande pero sí con el tamaño suficiente como para aguantar a una docena de personas. Preston y Tilly caminaron hasta la barra de exhibición donde un hombre de aspecto latino limpiaba vasos de vidrio con un pañuelo. Era de tez aperlada. Tenía la barba de candado y unas cejas pobladas que contrastaban sus pequeños ojos. Era delgado y llevaba una playera negra puesta con el logo del lugar escrito en letras blancas. En cuanto se dio cuenta de su presencia, el hombre les dirigió su atención.

—Bienvenidos a Paradox. Soy Ricardo.

—Gracias —dijo Preston quien tomó asiento y recargó sus manos sobre la barra.

—Enseguida les traigo los menús. Llegaron a buen tiempo, no tardan en llegar las personas que vienen de las iglesias y este lugar seguro estará lleno.

—Genial —admiró Tilly.

Ricardo se alejó de los dos chicos dirigiendo su paso hacia una puerta que se encontraba a sus espaldas. Había una gran cocina detrás de aquella puerta y varias personas trabajando. Tilly comprimió los labios y cabizbaja observó la madera que componía la barra de exhibición.

—Creo que en cuanto regrese le preguntaré sobre Regan.

—Si no lo haces tú lo haré yo.

Ricardo regresó con dos cartas de menú y una gran sonrisa en el rostro. Preston y Tilly cogieron una carta mientras el chico esperaba tomarles la orden.

—Creí que vendría un mesero —dijo Preston.

—No, yo me encargo de tomar las órdenes de la barra.

Preston comenzó a mirar el menú mientras que Tilly, desesperada, frunció el ceño mirando a Preston.

—¿Sabes qué? Yo creo que no voy a pedir nada —Tilly se levantó del asiento—. Estamos aquí buscando a alguien que tú conoces. Su nombre es Regan.

—¿Regan Harper? —Ricardo colocó las manos sobre la barra—. ¿Son amigos de él?

—Podría decirse —respondió Preston bajando la mirada.

—Espera —Ricardo señaló a Preston con su índice— te vi anoche, con él. Estabas tomando una cerveza.

—Sí, era yo.

—¿Qué pasa? ¿No tienes su número de contacto?

Preston negó con la cabeza mientras que la actitud fría de Ricardo se hacía notable. No sabía si darles información sobre su amigo Regan era buena idea. Así que decidió llamarlo. Ricardo habló con Regan y el joven pudo verificar que Preston en realidad estaba siendo honesto. Regan accedió en que Ricardo les diera su dirección de casa así que Tilly y Preston salieron del bar una vez que tenían lo que querían.

—¿Podemos reunirnos más tarde? —preguntó Preston.

—Creí que querías ir ahora —dijo Tilly.

—Mira Tilly, todavía no entiendo porque estamos haciendo todo esto. Tengo apenas un día viviendo en esta ciudad, dormí en una habitación con cajas que no han sido desempacadas. Creo que necesito unas horas antes de que vayamos directo con Regan y estar seguro de todo esto.

—Bien —Tilly bajó la mirada y aceptó la propuesta de Preston.

****

La verdad es que Preston no se sentía nada cómodo con esta nueva vida que le estaba recibiendo en Sacret Fire. Regresó a casa apenas dejó a Tilly en la avenida Wringston. No sabía nada sobre esa chica. Tenía menos de dos horas de haberla conocido y no le daba tanta confianza de seguir con aquello. Cuando Preston entró a casa su madre colgaba retratos en la sala de estar y su pequeño hermano Heath veía la televisión.

—¡Preston! —saludó Rebecca.

Rebecca llevaba unos pantalones de mezclilla negros y una blusa. Tenía su largo y hermoso cabello castaño agarrado en una cola de caballo y una sonrisa que enamoraba a todos.

—Siento haberme ido temprano sin decir nada.

—¿Puedes contarme lo que está pasando?

—En realidad no es importante. Hubo algo que llamó mucho mi atención cuando entré a la ciudad.

—Tiene una vista hermosa, ¿no? Tu padre y yo opinamos lo mismo cuando entramos ayer mientras seguíamos el camión de la mudanza.

—Por cierto, ¿está con lo del restaurante?

—Sí, falta poco para la inauguración.

—Seguro querrá que le ayude.

—Él te lo dirá. Pero creo que ahora debes desempacar tus cosas y ayudar un poco con lo que falta por acomodar.

—Justo por eso volví —Preston sonrió.

Preston acató las recomendaciones de su madre y durante las siguientes horas desempacó sus cosas que yacían dentro de un montón de cajas regadas por toda su habitación. Tenía varios regalos que Millie le había obsequiado. Desde discos compactos, libros y series de televisión. Pero su regalo más preciado era aquel majestuoso diario que guardó en el fondo de una de las cajas. Aquel diario se llamaba "Las Crónicas de Preston Wells", donde había registrado algunos de los viajes en el tiempo que hizo durante los últimos meses. Tenía cerca de cien páginas redactadas sobre todas sus vivencias e incluso había pensado en pedirle a su madre consejos sobre escritura de libros. Preston creía que sus viajes podrían servir de entretenimiento para otras personas y a su vez como una forma de aportar algo al mundo. Sin embargo, nunca se daba el valor de contarle sobre aquello a su madre. La única que sabía sobre la existencia de aquel preciado diario fue la misma Millie Pleasant, a quien llamó después de terminar de acomodar todas las cosas en su habitación. Eran las tres de la tarde cuando intentó llamarla, sin embargo, la joven nunca respondió su llamada. Preston se sentía incómodo con esta nueva vida en Sacret Fire. Lo nuevo era excitante para él aunque también le daba algo de miedo. Le costaba hacerse a la idea de hacer nuevos amigos, aunque, cuando recordaba a Regan y la ayuda que le prestó, sus pensamientos encontraban algo de calma. Guardó el diario en uno de los cajones encontrados cerca de su cama y bajó a la sala donde su madre y Heath compartían la hora de la comida. Heath le llamó la atención a Preston cuando este bajó y Rebecca le dijo que su plato de comida estaba servido. Dudoso, Preston titubeó al considerar la propuesta de su madre. Sin embargo, terminó aceptando y compartió con ellos la hora de la comida.

****

Matilda Hawkins, a quien en la ciudad llamaban Tilly, era una joven de apenas diecisiete años que vivía en un acomodado barrio de la ciudad sacretiana con su padre Alfred Hawkins, un hombre de cuarenta y cuatro años. A diferencia de Regan, Tilly tenía una hermana llamada Violette, quien era un año mayor que ella. Alfred era un hombre afroaméricano, que no usaba cabello, tenía una barba

prolongada que le cerraba con el bigote avistado debajo del surco de su nariz. La casa de Tilly era moderna. Su padre era un hombre con buenos recursos económicos gracias a la firma de abogados donde trabajaba y en la que era uno de los socios mayoritarios. Su madre había fallecido cuando era apenas una niña y su padre jamás se casó o buscó alguna sustituta que fuera la madrastra perfecta. Las hermanas Hawkins no tenían muy buena relación. Peleaban constantemente en casa. Aunque en la escuela, las cosas eran diferentes. Se defendían la una a la otra si alguien les molestaba. A pesar de su rivalidad, se preocupaban la una por la otra. Aquella primavera, Violette había partido lejos a Inglaterra donde permanecería durante todo el verano dando libertad a Tilly de hacer lo que le complaciera.

Tilly permaneció en la sala con los pies arriba de un sofá. Su padre se encontraba trabajando y casi nunca estaba con ella y su hermana. Había una mujer que venía a la casa de los Hawkins de lunes a viernes para limpiar, preparar la comida y hacerse cargo de las cuentas por pagar mientras el padre de las hermanas estaba fuera. Esperando la llamada de Preston, la joven se desesperó y subió a su habitación que estaba en el segundo piso de la casa. Ahí tenía una serie de documentos sobre la cama. Hojas de investigación y teorías sobre lo que pudiera ser la identidad de aquel individuo que había estado siguiendo. Entre dibujos y retratos sobre lo que la joven había visto y un registro de eventos extraños que habían ocurrido en la ciudad de Sacret Fire. La joven dio rienda suelta a su curiosidad revisando los registros hasta que recibió la llamada que tanto esperaba. Ella y Preston se reunieron una hora más tarde afuera de la casa de Regan quien les recibió dudoso, aunque contento de ver a Preston después de todo.

—Siento que nos presentáramos de esta forma —dijo Preston— pero ese hombre ha estado apareciendo.

—¿También lo hizo hoy?

—Tal vez quiere algo de nosotros.

—Te conozco —Regan se acercó a Tilly— eres Matilda Hawkins, la hija del abogado más famoso de esta ciudad.

Preston frunció el ceño sonriendo y miró a Tilly.

—No tenías que decirlo de esa forma. Me alegra que el chico del bar nos dijera donde vivías.

—Bueno, es que le conté a Ricardo sobre la aparición de aquel extraño y seguro eso le hizo entrar en dudas.

Preston comenzó a hacer indagaciones girando su mirada hacia los lados. Regan salió de su casa y le pidió al par de chicos que le acompañaran a una cafetería cercana. Regan creía que su madre tenía demasiado con el conocimiento de sus habilidades y todavía involucrarla en algo de lo que no estaban seguros le inquietaba de

sobremanera. La cafetería a la que se dirigieron llevaba por nombre "El Hada Verde", ubicada a unas cuantas cuadras de la casa de Preston, sobre una calle llamada Rentstock. Preston se detuvo antes de que entraran para observar la fachada. La puerta era de cristal con un marco color esmeralda y había dos grandes ventanales a los lados donde podían vislumbrar el interior del lugar. Regan fue el primero en entrar seguido de Tilly y Preston quien continuaba admirando el lugar. La cafetería era única. Había un gran pasillo alfombrado con mesas de todos los tamaños alrededor con personas tomando café. Desde individuos compartiendo el rato o haciendo trabajos en sus computadoras. Era el lugar ideal para todos aquellos que no tenían una oficina para trabajar. Pero lo que más llamó su atención fue que al fondo de la cafetería, donde se encontraban los encargados de preparar las bebidas y un gran mostrador que exhibía pastelillos, había una zona que no pudieron vislumbrar cuando entraron.

—Tiene la forma de la letra "L" —dijo Preston sorprendido.

—Y eso que no has visto el balcón del segundo piso —agregó Regan sonriendo.

—Hacía mucho que no entraba a este lugar y me había olvidado de lo genial que era. Preston, tienes que probar el pastelillo de mora azul con nueces.

Preston apretó sus labios con una sonrisa y asintió con la cabeza. Minutos más tarde, los tres jóvenes tomaron asiento en una de las mesas del segundo piso, a un lado del balcón. A solicitud de Tilly, quien tenía unas teorías locas por sacar a la luz, creyeron que era lo más conveniente. Con un café al frente y las manos sobre la mesa, Preston y Regan escucharon las teorías de Tilly.

—Regan y yo sabemos que suceden cosas extrañas en Sacret Fire —Tilly sacó una carpeta de su mochila que tenía a un lado de su asiento— empezando por este hombre.

Regan frunció el ceño sorprendido. Miró a Preston quien observaba la fotografía. Tilly se dio cuenta de las miradas que los dos chicos compartieron.

—Ustedes creen que es un fantasma. Pero yo no.

—¿Fantasmas? —Regan echó una sonrisa—. ¿Es en serio?

—Regan —Tilly suspiró un poco— tú y yo no nos conocemos pero no debería sorprenderte.

Regan se puso nervioso y Preston se dio cuenta.

—¿Qué sabes sobre este hombre, Tilly?

—Hay una chica que habla mucho de ello en su blog del cual soy fanática.

—¿Sage Walker? —preguntó Preston.

—¿La conoces?

—Es amiga mía. Aunque no nos hemos visto en semanas.

Tilly bajó la mirada sorprendida de escuchar que Preston conocía a una chica que admiraba.

—Bien, pues gracias a su blog empecé a creer que todo esto era cierto. Aunque nunca creí que los fantasmas existieran.

—Si existen —Preston bebió un sorbo de su café.

—¿Cómo puedes estar seguro de eso? —preguntó Regan.

—Tengo dos amigas, son hermanas y brujas. Hace unos meses ayudé a una de ellas con un fantasma que trataba de decirnos algo. Créanme, los fantasmas son reales. Pero, coincido con Tilly —Preston señaló al hombre de la fotografía— ese tipo no es un fantasma.

—¿Qué hay de esta otra mujer? —preguntó Tilly al colocar otra foto sobre la mesa.

Era una mujer que usaba vestimenta de los años sesenta agarrándose las manos y caminando por una avenida.

—De esa no tengo idea —dijo Regan— Preston, ¿estás seguro de lo que estás diciendo?

—No creo que haya sido coincidencia que Regan y yo nos conociéramos en la cafetería y que tú hayas aparecido.

Preston cerró los ojos intentando digerir los acontecimientos. Se puso de pie mientras los otros le observaban.

—Chicos, hay cosas en este mundo que no logro entender. Pero de lo que sí estoy seguro es que ese hombre quiere algo. Lo que dice Tilly es convincente. No es coincidencia. Creo que ese hombre tuvo algo que ver con el averío de la llanta de Regan. O tal vez no.

Regan se puso de pie avistando los alrededores y cuidando que nadie más se acercara a su mesa.

—Tengo algo que mostrarles —dijo siendo cuidadoso.

Tilly frunció el ceño y Preston cruzó los brazos. Regan extendió su mano con la palma hacia arriba. Concentró su vista en la mochila de Tilly y con mucho cuidado hizo que el objeto levitara en el aire. Regan, con algo de esfuerzo, logró acomodar la mochila sobre la mesa.

—¿Qué fue eso? —preguntó Tilly sorprendida.

—¿Eres telequinético? —Preston se le acercó con una sonrisa dibujada en el rostro y los brazos cruzados.

—No sé si sea telequinesis pero puedo hacer eso desde hace unos meses. Tilly, mi mamá estaba igual de sorprendida.

—¿Tu mamá lo sabe?

—No pude ocultarlo. Creí que era algo de familia y por eso le conté. Pero no, un día me desperté y me di cuenta que tenía un don muy especial.

—¿Eres un Neonero? —precisó Preston.

—¿Cómo lo sabías?

—Porque yo también soy un Neonero.

Tilly caminó y se colocó en medio de los dos muchachos con las

manos levantadas. Cerrando los ojos meneó la cabeza intentando digerir sus comentarios.

—¿Alguien puede explicarme que sucede aquí? ¿Me están diciendo que tienen poderes sobrenaturales?

—Puedo… hacer viajes en el tiempo —respondió Preston con la sonrisa extendida.

Boquiabiertos, Regan y Tilly no podían creerlo.

—De acuerdo, chicos. Tenemos estos dones fantásticos. Y creo que la mejor forma de usarlos es averiguando qué puede saber ese hombre sobre nosotros y por qué nos ha estado siguiendo.

—Creo que lo acabo de encontrar— asintió Tilly cuando se asomó a la calle desde el balcón.

El hombre estaba parado al otro lado de la calle, frente a un edificio de ladrillos donde se encontraba una cafetería. Cautelosa, Tilly tomó su mochila y bajó seguida de Preston y Regan quienes trataron de pasar desapercibidos para que el hombre no huyera. Sin embargo, el extraño logró verles cuando salían de la cafetería e intentó huir. Comenzó a caminar rápido para perderles la vista hasta que terminó tropezando por descuido y se desplomó en el suelo. El incidente dio tiempo a los chicos para que lograran alcanzarlo. El hombre no pudo huir cuando los tres le prestaron su ayuda para que se sentara en una banca y finalmente cesara sus intentos de volverlos locos con sus apariciones.

—Bien, ya que estamos cómodos —Regan se puso de pie con los brazos cruzados y frente al hombre— llegó la hora de que nos diga quién es usted, qué quiere y por qué nos ha estado asechando.

—No estoy asechándoles —dijo convencido.

—¿Entonces? —preguntó Preston molesto.

—He estado detrás de ustedes porque necesito su ayuda. Preston, Regan y Tilly.

Preston se giró y miró a los otros dos chicos con asombro intentando explicarse como aquel hombre sabía sus nombres.

Capítulo 3

Revelaciones de una Ciudad Misteriosa

Durante varios minutos y con la ayuda de Tilly, Preston y Regan cuidaron que aquel extraño hombre no intentara algo en contra de ellos o huyera como siempre lo había hecho. Preston todavía no se explicaba cómo era que sabía su nombre y lo que más le inquietaba era que quería su ayuda.

—Mi nombre es Bruce y he estado esperándolos durante mucho tiempo. Diez años para ser exactos.

—¿Diez años? —preguntó Preston.

—Así es —respondió Bruce— y parece que han sido toda una vida.

—¿Desde hace diez años sabías que nosotros vendríamos? —preguntó Regan.

—Ustedes serían los primeros en aparecer —el hombre empezó a toser— pero cuando supe que el día llegaba fue como lo había soñado. El "Caballero del Tiempo" llegaría en un coche a través de los oscuros caminos.

—Suena como a una profecía —dijo Preston.

—¿El Caballero del Tiempo"? —Tilly miró a Preston con dudas.

—Era un alter ego que usaba cuando vivía en Terrance Mullen para pelear contra criaturas extrañas.

—¿Cómo sabías de nosotros? —preguntó Regan.

—Simplemente lo sabía.

—No me lo creo —recriminó Tilly— no y no.

—Tú, chica testaruda. Me seguiste a la carretera.

—Te he estado siguiendo desde hace un tiempo. Y no solo a ti, hay otras personas como tú. Extraños que aparecieron de un día para otro.

—¿Cómo llegaste a Sacret Fire? —preguntó Regan.

Bruce miró cabizbajo el piso de la banqueta. Giró la mirada hacia su izquierda y pudo ver a lo lejos un gran parque. Tilly, con los brazos cruzados, siguió su recorrido visual. Bruce parecía estar confundido.

—Es algo que todavía no tengo claro. Hace muchos años tenía toda una vida pero de un día para otro comencé a tener pensamientos de que no pertenecía a este lugar. Después vinieron los sueños.

—¿Sueños? —preguntó Preston.

—No sé si eran sueños o premoniciones. Me mostraron el momento de ayer, justo antes de que el Caballero del Tiempo entrara a la ciudad.

Tilly estaba más confundida que un estudiante de universidad cuando no entiende una clase de cálculo. Intentaba digerir lo que aquel extraño les revelaba poco a poco pero las dudas sobre su origen se hacían cada vez más complejas. Aquel hombre clamaba haber tenido toda una vida en Sacret Fire hasta que diez años atrás comenzó a recibir pensamientos que le dirigían hacia otros rumbos.

—¿Qué hacías cuando comenzaste a tener esos sueños? —preguntó Preston.

—Me dedicaba a la jardinería. Al menos es lo que recuerdo.

—De acuerdo —Preston se alejó un poco y comenzó a dar pasos.

Tilly le siguió frustrada y a las prisas le jaló el brazo.

—¿A dónde vas?

Preston se giró pasmado, sin querer saber más sobre lo que aquel hombre sabía.

—Tilly, ayer me despedí de mi ex novia pensando que Sacret Fire sería distinto y llego a esta cuidad y lo primero que encuentro son... ¿problemas?

—No creo que sean problemas. Preston, yo creo que estabas destinado a mudarte a Sacret Fire por alguna razón.

—Si claro. Como Ryan Goth.

—¿Quién?

—Olvídalo.

Preston regresó caminando con los brazos cruzados mientras Regan conversaba con Bruce, ambos sentados en la banca. Regan tenía muchas preguntas al respecto pero le costaba averiguar que era exactamente lo que quería saber. Todos sabían que Bruce había estado detrás de ellos desde un día antes y que Tilly había estado siguiendo a Bruce durante los últimos meses. Pero, ¿cuál era la razón por la que los esperaba?

Pasaron varios minutos para que Bruce fuera soltando poco a poco más información. Ellos se reunieron con el hombre en el Hada Verde intentando tomar nota de todo lo que Bruce sabía. En realidad no eran muchas cosas. Todo indicaba que era sobre una profecía de la que Preston era parte y que Bruce recordaba como un fragmento de sus sueños. Bruce tenía recuerdos de toda su vida en Sacret Fire pero de alguna manera u otra comenzó a tener sensaciones extrañas en el 2002 mismas que le decían que no pertenecía a aquel lugar.

—De acuerdo, naciste en 1954 y viviste toda tu vida en Sacret Fire. ¿Eres casado? ¿Tienes hijos?

—Todos murieron —dijo el hombre con la mirada baja.

—¿Cómo ocurrió eso? —preguntó Preston.

—Fue un incendio en 1988. Desde entonces jamás me volví a casar. Tenía miedo de que me sucediera lo mismo.

—¿Y fue en 2002 cuando comenzaste a tener todos esos recuerdos

y sensaciones? —cuestionó Tilly.

—Es correcto. El 12 de mayo del 2012 sería el día en que tendría que estar preparado y esperando al Caballero del Tiempo". Simplemente lo sabía.

—Esa es la parte que no me queda clara. ¿Qué fue lo que detonó esos recuerdos? —Regan comenzó a tener sus dudas.

Bruce bajó la mirada como si le apenara no poder dar más respuestas. Regan, Preston y Tilly compartieron miradas intentando averiguar lo que harían con lo descubierto. El hombre sabía que necesitaba la ayuda de esos chicos, pero no sabía de qué forma.

—Cuando dijiste que seríamos los primeros, ¿a qué te referías? —preguntó Tilly.

—Los Guardianes del Tiempo. Tal y como las profecías lo decían.

—¿Profecías? —Preguntó Preston—. ¡Tienes que estar bromeando!

—¿Hay algo malo con eso? —preguntó Tilly.

—Siempre que hay una profecía de por medio significan malas noticias. Es una larga historia sobre algo que viví en Terrance Mullen pero lo que sabemos es que según Bruce somos parte de algo, él nos ha estado esperando por diez años para ayudarlo en quien sabe qué.

—Creo que debemos averiguar más sobre Bruce —afirmó Tilly.

—Bruce, entonces ¿tu familia murió en un incendio? —preguntó Regan.

Bruce asintió con la cabeza.

—¿Pasa algo, Regan? —Preston frunció el ceño.

—Nicolette, la novia de mi madre. Tenía una hermana que falleció en un incendio. ¿Creen que sea una coincidencia?

—¿Cuánto tiempo llevan saliendo? —preguntó Preston.

—Hasta donde sé solo unos meses. Aunque mi madre nunca conoció a su hermana. Conoció a Nicolette cuando ya sobrellevaba la pérdida.

—Seguro es una coincidencia —afirmó Preston.

Bruce se puso de pie y observó desde el balcón la calle. Caminó hasta las escaleras que conducían al primer piso de la cafetería. Preston, Regan y Tilly le siguieron sin pensarlo. Bruce se detuvo en la entrada del establecimiento e intentó encontrar alguna explicación clara de lo que sucedía. Lo único que hizo fue girarse para observar a los tres chicos.

—¿Sucede algo? —preguntó Tilly.

—Volveré a casa —respondió— voy a revisar mis cosas, diarios y fotografías para saber si encuentro algo más que me ayude a descifrar el tipo de ayuda que requiero de ustedes.

—Yo creo que no somos las personas indicadas en ayudarte —argumentó Regan.

—Regan, si él los buscó a ustedes dos y después se dirigió a mí,

como alguien que formará parte de algo grande creo que vale la pena averiguar al respecto.

Preston giró la vista y caminó unos pasos mientras los otros dos chicos le veían. Tilly, con el tono pesado que se cargaba y la mirada de pocos amigos, se le acercó de forma brusca. Preston se metió las manos en su chaqueta y meneó la cabeza para los lados disculpándose.

—Lo siento.

—¿Lo sientes?

—De verdad, no puedo hacer esto —Preston ensanchó sus ojos desesperado.

Regan miró sorprendido intentando entender hacia donde se dirigía con sus comentarios. Preston no estaba seguro en querer ser amigo de aquellos chicos. Su desesperación, incertidumbre y escepticismo lo llevó a un mar de dudas. No quería ser parte de lo que estaban creando y aunque la pesada de Tilly le tirara objeciones, Preston se dio la media vuelta y caminó muy rápido para alejarse de ellos

****

Para Preston era bastante difícil salir de un círculo de amigos sobrenatural y después adentrarse en otro. Esa tarde llegó a casa alterado y lo único que hizo fue ir directo al refrigerador, robar una de las cervezas que su padre había comprado y tomársela frente a una pequeña piscina que había sido construida en la parte trasera de su casa. Preston no podía hablar de los asuntos sobrenaturales con sus padres y ni siquiera con su pequeño hermano. Así que se armó de valor y se sacó el teléfono móvil del bolsillo. Con calma y una mirada relajada comenzó a escribir un mensaje dirigido a su ex novia.

"Hola Millie. Quiero platicar contigo. Algo extraño está sucediendo en Sacret Fire".

Cuando estuvo a punto de presionar el botón de enviar, Preston puso la mirada en uno de los árboles que rodeaba la zona rectangular del piso trasero. Inhaló y exhaló aire. Sentía algo de presión por hacerlo. Sin embargo, borró el mensaje y puso el teléfono por un lado de él mientras bebía la cerveza. Su madre Rebecca entró al patio a través de una puerta corrediza de cristal que conectaba con el área del comedor. Era la única zona de contacto entre el interior de la casa y el patio.

—Preston.

—Mamá —Preston se giró sorprendido e intentó esconder la cerveza.

—No tienes que esconder esa cerveza. No voy a reprimirte nada —

Rebecca tomó asiento al lado de su hijo— ¿estás bien?

Preston permaneció callado con la mirada caída.

—¿Estás segura de que tomamos la decisión correcta al mudarnos a esta ciudad?

—Preston, lo hablamos. Además, estuviste de acuerdo con lo que tu padre te propuso. Prometió darte trabajo en el restaurante para ganar experiencia en lo que se ajustaban sus horarios. Una vez que el restaurante arrancara y...

—Y que comenzara a ver los frutos del trabajo me daría la oportunidad de ayudarle a dirigir el negocio.

—¿Entonces? ¿Qué es lo que te inquieta?

—Esto mamá. Sacret Fire. No sé si fue la decisión correcta. Sé que papá tiene grandes planes para mí y que quiere que siga sus pasos. Pero, ¿qué hay con lo que yo quiero?

—¿Esto es sobre Millie? Preston, nosotros te preguntamos si querías quedarte en Terrance Mullen para terminar la preparatoria y dijiste que no. Querías estar con nosotros.

—La verdad fue una excusa para alejarme de Millie.

—¿Por qué nunca fuiste honesto?

—Porque no quería herir a Millie. Ella era todo para mí. Aun la amo. Siempre la amaré. Es solo que esta vida que elegí no se parece a lo que yo quería. Llegué a esta ciudad y un sin fin de cosas han pasado.

—¿De qué hablas?

—Hablo metafóricamente. Apenas estamos en mayo y tengo todas estas dudas y sentimientos.

—Preston, lo que sea que estés pasando en este momento tienes que darle la cara y dejar de huir. Si decidiste llegar a esta ciudad fue por alguna razón. Mira, si algo he aprendido y que escribo mucho en mis novelas es que nada es coincidencia. Todo tiene una razón de ser y tal vez que tú hayas venido a este lugar significa que estás destinado a lograr un bien mayor.

Preston frunció el ceño y observó a su madre.

—Hablo metafóricamente.

Preston sonrió y comenzó a tranquilizarse.

—Creo que acabas de darme la respuesta que buscaba —Preston se puso de pie.

—¿En serio?

—Gracias mamá —dijo Preston antes de salir corriendo del patio mientras Rebecca le miraba contenta.

El joven atravesó gran parte de la ciudad para llegar a la casa de Regan. Eran cerca de las siete de la noche y el Sol seguía iluminando los cielos sacretianos. Cuando llegó a la casa de aquel chico, a quien aún no consideraba su amigo, Preston bajó del auto con cautela y usó

su móvil para enviarle un mensaje a Regan. Antes de que lo notara, Regan y Tilly salieron de la casa del joven. Estaban reunidos y traían algunas fotografías en manos. Preston saludó con la mirada baja, apenado por la actitud que había mostrado horas antes.

—Parece que el joven engreído ha regresado.

—Y tú te estás pasando de la raya —Preston intentó poner a Tilly en cintura— deberías dejar de juzgarme a simple vista. Ni siquiera me conoces y ni siquiera somos amigos.

—Saliste corriendo como una princesa —Tilly cruzó los brazos con una sonrisa insoportable de la que Regan comenzaba a cansarse.

—¿Podrían parar los dos? —Regan extendió los brazos.

—Lo siento —Preston entrecerró los ojos.

Regan se acercó a Preston con algunas fotos.

—¿Reconoces a la persona de esta foto?

Preston miró bien. Era una fotografía muy antigua que apenas se podía vislumbrar a las personas que estaban en ella.

—Ese de ahí es ¿Bruce?

—Fue el mismo pensamiento que Tilly y yo tuvimos. No creo que sea una simple coincidencia. ¿Crees en las vidas pasadas?

—Por supuesto. Conocí la vida pasada de una amiga.

—¿Cómo fue eso? —preguntó Tilly.

—Fue un viaje en el tiempo que hice con mi ex novia intentando averiguar algunas cosas.

Tilly quedó boquiabierta al escuchar las palabras de Preston. Aquella chica había puesto en duda lo que Preston podía lograr. Pero al recordar las habilidades que el chico alegaba poseer, prefería darle el beneficio de la duda.

—Muéstranos.

—¿Qué?

—Que puedes viajar en el tiempo.

—No es así de sencillo. Requiero de tiempo y concentración para evocar un viaje y más que nada un propósito para hacerlo. Mis descuidos como principiante lograron que mis poderes quedaran estropeados. Y estoy seguro de que hice algunas deformaciones en el tiempo. Pude arreglar mis poderes tomando una poción pero ahora requiero de mucha dedicación para moverme entre el tiempo y el espacio.

—Tilly —Regan le tomó el brazo— no estamos aquí para juzgar a Preston. Le creo porque yo también tengo poderes.

—Entonces explícame, ¿cómo rayos pudo Bruce saltar en el tiempo hasta esta época?

Preston observó la foto. Era del año 1933, tomada en la ciudad de Minneapolis.

—Esta fotografía, ¿dónde la encontraron?

—Estaba en unos libros de historia.

—Bruce luce igual que en esta fotografía. Bueno ahora se ve un poco más viejo —Preston comenzó a hacer suposiciones— ¿y si es un remanente?

—¿Qué es un remanente? —Tilly cruzó los brazos.

—Son personas sacadas de sus líneas de tiempo. Es algo que aprendí mientras estudiaba mis poderes, los viajes en el tiempo, sus causas y consecuencias.

—¿No sería un viajero del tiempo? —cuestionó Regan.

—Un viajero del tiempo va y viene. Esta persona permaneció en una época que no es suya. Por eso sería un remanente. Aunque, lo más extraño es que Bruce recuerda que tuvo toda una vida en Sacret Fire y que su familia murió en 1988. Además, dice que lleva diez años esperando a que apareciéramos. ¿Y si Bruce es la misma persona de la foto que fue extraído de su época y puesto en la nuestra?

La piel de Tilly se erizó al escuchar la teoría de Preston. Tenía sentido con algunas de las personas extrañas que había visto en el pasado. Las alegaciones sobre la existencia de fantasmas en la ciudad eran una clara señal de que algo extraño sucedía.

—¿Qué tal si los recuerdos de Bruce fueron fabricados? —Preston siguió con las indagaciones.

—¿Es posible? —Tilly se metió las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—Tilly, todo es posible en este mundo —Preston le miró serio y cauteloso.

La teoría de Preston llevó al grupo de chicos a una biblioteca cercana a la escuela North Park que abría sus puertas las 24 horas del día los 365 días del año. La existencia de remanentes en el tiempo era algo que apasionaba a Preston de sobremanera. El chico parecía conocer sobre ello después de haber tenido ciertas experiencias en el pasado. La búsqueda los llevó a descubrir varias cosas sorprendentes sobre el hombre de la foto que era idéntico a Bruce. Exploraron las bases de datos en una computadora intentando encontrar registros en los periódicos del año 1933 de la ciudad de Minneapolis. Sus descubrimientos fueron asombrosos. El hombre se llamaba Dale Henry. Era un prestigioso científico que había nacido en el año de 1887.

—Dale Henry desapareció en su casa de Minneapolis en 1935. Era conocido por su obsesión con los viajes en el tiempo. Publicó algunas novelas como "La Dama Enmascarada", y "El Caballero de la Noche" —Preston bajó la mirada después de leer.

Preston se alejó de la computadora sin quitar la mirada de la foto de Dale. Regan se acercó al monitor y continuó leyendo en voz baja mientras Preston intentaba aclarar sus ideas.

—¿Alguna noticia sobre la muerte de Dale? —preguntó Tilly.

Regan comenzó a mover la cabeza negando la pregunta de la chica.

—No. Nada. Aquí dice que desapareció y que nadie más nunca le volvió a ver.

—¿Preston? ¿Pasa algo? —Tilly se le acercó y le tomó el antebrazo.

Preston reaccionó y volvió en sí. Parecía que su teoría se hacía más creíble después de lo que había leído.

—Es el título de su novela. El Caballero de la Noche —Preston rió — suena como el alter ego que usaba en Terrance Mullen.

Tilly imprimió algunas páginas del periódico que había encontrado y tomó asiento en una de las mesas que abarrotaba la sala de la biblioteca donde se encontraban. Regan se acercó a ella algo confundido mientras que Preston trataba de entender la situación en la que se encontraban. Los descubrimientos apuntaban a que tal vez algo había traído a Bruce a su época. Sin embargo, había muchas inconsistencias que todavía no aclaraban su panorama. Tilly colocó su mochila sobre la mesa, abrió el cierre y sacó un cuaderno de notas amarillo. Regan observó quieto a la chica.

—Si lo que dice Preston es cierto, este hombre de alguna forma u otra ha comenzado a recordar parte de su vida pasada.

—No es así —Preston se acercó— Dale Henry no es su vida pasada. Es el mismo Bruce con una nueva identidad.

—Pero, ¿por qué alguien habría de hacerle eso? —Regan frunció el ceño.

—Me da la impresión de que Dale Henry había estado creando algo que cambiaría la historia y esa fue la razón por la que lo desaparecieron.

—¿Por qué no matarlo? —preguntó Tilly.

—Porque hubiera sido en vano. Los viajes en el tiempo te permiten alterar los eventos. Tal vez alguien hubiese descubierto la forma de viajar al pasado y salvar a Dale. En este caso, lo mejor fue hacerlo a través de una desaparición o enviarlo a esta época con recuerdos nuevos.

—Como la teoría de los remanentes que comentabas —afirmó Regan.

—Exacto —Preston agitó las manos— chicos, nuestros caminos se cruzaron por alguna razón y creo que es nuestro deber ayudar a este hombre. ¿Pueden imaginar la cantidad de remanentes que podrían existir en todo el mundo? Personas con una vida falsa, recuerdos falsos y ni siquiera se han dado cuenta.

—Creo que tampoco nosotros nos daríamos cuenta —Regan se cruzó los brazos.

—¿Lo dices por la novia de tu mamá?

Regan asintió con la cabeza.

—Seguro que es solo una coincidencia —Preston intentó ser pragmático.

Tilly continuó haciendo sus anotaciones mientras sus compañeros buscaban más información sobre Dale Henry en la base de datos de la biblioteca. A Tilly le encantaba realizar todo tipo de investigaciones. Desde que se convirtió en una seguidora de Sage Walker, gustaba de documentar todas las cosas referentes a los temas que más le apasionaban. El misterio de aquel remanente, como Preston lo llamaba, le tenía como loca trazando una línea de tiempo sobre la vida de Dale Henry y algunos datos similares que había colectado de la vida de Bruce. ¿Era cierto todo lo que Bruce decía? ¿Podían confiar en él? No sabían si podían hacerlo pero objetaron por darle el beneficio de la duda. Y algo fue notable aquella noche. Regan realmente estaba disfrutando la compañía de aquellos chicos. Desde que tenía conocimiento de sus habilidades no había otra persona en el mundo con quien pudiera hablarlo. Por otro lado, Preston intentaba acostumbrarse a la idea de tener una vida nueva en Sacret Fire.

Pasaron dos semanas tras la pista de Dale Henry y contactaron a algunas personas que fueron cercanas a él. Tenían los suficiente como para establecer las posibles teorías de su desaparición y la relación que tenía con Bruce.

****

La mañana del 28 de mayo del 2012, Preston estacionó su coche sobre la avenida Rentstock, sobre la cual se encontraba el Hada Verde. Cogió su mochila del asiento de acompañante, descendió del auto y cerró la puerta de conductor. Caminó hacia la entrada del establecimiento y con sigilo ingresó por el pasillo rodeado de mesas. Hizo fila durante cinco minutos para ordenar su café mientras enviaba mensajes a Tilly con quien supuestamente se reuniría aquella mañana.

Preston subió con su café a la terraza del lugar donde por sorpresa terminó encontrándose con Tilly. La joven se había adelantado en su camino para llegar temprano.

—Creí que apenas venías en camino.

—Solo jugaba contigo. Mentí —Tilly se puso de pie— pero tenemos que salir de aquí porque necesitamos ver a Bruce.

—Espera, ¿dónde está Regan?

—Con Bruce —Tilly cogió su mochila y caminó hacia las escaleras.

Preston se giró, confundido, y entonces comenzó a seguirla. Aquella chica era demasiado drástica en las cosas que hacía y decía. Eso a Preston le incomodaba y le inquietaba de sobremanera. Había lidiado en el pasado con algunas de las actitudes más ególatras de Alison Pleasant, la hermana de su exnovia. Pero Tilly Hawkis dejaba

en ridículo a Alison.

Una vez que los dos chicos salieron del Hada Verde, Tilly se detuvo sobre la banqueta observando las esquinas la manzana. Preston hizo un jadeó sintiendo un poco de incomodidad por el extraño comportamiento de aquella joven.

—¿Tilly?

—Vine caminando pero acabo de ver tu auto estacionado a unos metros. ¿Podemos ir en él?

—Por supuesto —Preston se adelantó para abrirle la puerta de acompañante.

Tilly dejó salir una sonrisa y con la mirada baja se introdujo en el coche.

Preston condujo sin detenerse hacia un lugar no muy lejano gracias a la ubicación que Regan le compartió por el teléfono. Era una zona poco frecuentada de la ciudad donde personas mayores vivían después de retirarse. Un vecindario con edificios de departamentos y casas familiares. En aquel lugar vivía Bruce, como lo conocían hasta ahora. Preston aparcó su auto sobre la calle justo frente a una pequeña casa de blanco. Tenía una cerca blanca alrededor de un jardín repleto de flores y la entrada era engalanada por un camino lleno de piedras. Tilly fue la primera en abrir la puerta de la reja y Preston le siguió cauteloso. La casa tenía un tejado naranja que llamaba la atención de quien transitara por la calle. No era una casa muy bonita. Era sencilla y con el suficiente espacio para dar alojo a una persona como Bruce. Preston llamó a la puerta varias veces hasta que fue Regan quien les dejó entrar.

El chico llevaba media hora en aquel lugar. Había coordinado una visita con Tilly para averiguar más cosas que Bruce hubiera descubierto. Pero no había logrado mucho al respecto. Esa mañana, después de que ingresaron a la casa, Preston y Tilly quedaron pasmados observando los interiores. Había una gran cantidad de retratos colgados por doquier. Las paredes eran de madera, el suelo de mosaicos blancos y la sala estaba abarrotada de viejos sofás que escupían polvo cuando alguien se sentaba.

Bruce se encontraba en la cocina, sentado en el antecomedor con varias fotografías a la mano. Regan se sentó por un lado y sus dos amigos hicieron lo mismo. Bruce tenía lágrimas en los ojos. Había visto una foto de su esposa y su hijo quienes habían muerto hacía más de veinte años.

—¿Qué encontraron? —preguntó Preston.

—No mucho —Regan cruzó los brazos mirando a Bruce con preocupación— siente que sus recuerdos no son suyos. Y le duele aceptar que la muerte de su familia ni siquiera se haya producido.

—¿Cómo un recuerdo falso? —preguntó Tilly.

—Exacto —respondió Regan.

—Ese es mi punto, chicos. Es lo que creo que tal vez está pasando con Bruce.

Preston se sacó el teléfono móvil y puso una fotografía en la pantalla. Regan y Tilly observaron curiosos. Era la portada de un libro muy antiguo titulado "El Caballero de la Noche".

—¿Dónde encontraste eso? —preguntó Regan.

—Google —sonrió Preston.

Preston le acercó el teléfono a Bruce quien tratando de entender lo que sucedía agarró el aparato.

—¿Reconoces algo de ello? —Preston frunció el ceño.

Bruce miró la fotografía que Preston le enseñó con su móvil. La portada de aquel libro mostraba a un hombre vistiendo un tuxedo elegante, una capa que colgaba de sus hombros y un antifaz que dejaba su identidad en misterio. Bruce observó con detenimiento y su mirada mostró un semblante diferente.

—Ese libro —Bruce señaló con su índice mirando a los chicos— lo conozco.

—Fue escrito por Dale Henry, ¿conoces a esa persona? —preguntó Preston.

Bruce negó con la cabeza y le regresó el aparato a Preston quien cerró los ojos poco convencido de lo que había hecho. Se guardó el aparato en el bolsillo y extendió sus manos tratando de quitarse un poco el estrés que le producía pensar en lo que sucedía con Bruce.

—Tenemos que averiguar que hay en ese libro —Tilly dirigió su atención hacia Preston— ¿has tratado de buscarlo?

—No hasta ahora —Preston movió la cabeza— solo encontré una imagen de la portada. Podría hacer una búsqueda en Internet y tratar de encontrar a alguien que pueda vendernos una copia.

—Creo que podría darnos las respuestas que buscamos —Regan sonó más convencido.

Ese día no tuvieron mucha suerte. Le tomó a Preston dos semanas más para recibir una copia de aquel libro después de buscar en muchos sitios de Internet con la ayuda de sus dos nuevos amigos.

La tarde del 13 de junio, Preston recibió una caja como parte de la correspondencia. Con mucha emoción abrió el paquete en su habitación que ahora se encontraba en perfecto orden. Las cajoneras que guardaban cosas del joven estaban acomodadas en pilas. Un escritorio con la superficie de cristal yacía postrado a un lado de un ventanal con vista al patio trasero donde las aguas de la piscina se movían lentamente. La cama de Preston se encontraba en medio de la habitación y frente a ella había un gran closet con un espejo rectangular y vertical de lado.

Preston sacó el libro que tanto esperaba de la caja. No era nuevo

sino una copia usada. El libro había dejado de imprimirse hacía bastantes años y las páginas estaban muy desgastadas. La portada lucía igual a la de la fotografía que había encontrado en Internet. Había una página arrancada, en el inicio, y todo lo demás estaba en su lugar. Preston comenzó a hojear un poco usando sus ojos como si fuera un escaner viviente. Se sintió abrumado por lo grueso que era el libro. Sin embargo, algo llamó su atención. Era un dibujo del caballero de la noche parado frente a una joven que cargaba unos libros sobre sus manos.

"El joven Wells sabía que su secreto podía quedar al descubierto en cualquier momento. Sus habilidades habían sido sanadas. Sentía unas ganas incesantes de gritar a los cuatro vientos lo enamorado que estaba de aquella joven bruja".

Preston cerró el libro de golpe boquiabierto. La piel se le erizó y un escalofrío le atravesó toda la espalda hasta disiparse en su nuca. Su impresión le llevó a hojear de nuevo el libro y durante aquella tarde prosiguió con su lectura. El libro era una historia sobre él, como si se tratara de un viejo cuento que supiera sobre los eventos que el joven había vivido. Preston no tenía idea de lo que sucedía. Sentía escalofríos por aquel impresionante descubrimiento. Cualquiera que lo leyera podría suponer que se trataba de una historia ficticia pero Preston sabía que el libro era una recopilación de historias basadas en eventos reales que él mismo había vivido. El joven no se contuvo esa tarde y de inmediato llamó a Tilly para contarle lo que había descubierto. Era sorprendente creer que una persona en el pasado supiera de su vida y que sobre todo tuviera la decencia de escribir un libro sobre él. Tilly, Regan y Preston se reunieron en el Hada Verde esa tarde, antes de que el sol se pusiera.

—Sé que es una locura pero leí gran parte de ese libro durante esta tarde y es como si Dale Henry hubiera relatado algunos eventos.

—¿Estás seguro, Preston? —Tilly cogió el libro que Preston tenía sobre la mesa.

—Tilly, ese libro es una narración de mi historia. De alguna forma Dale Henry sabía que yo existiría y que podría viajar en el tiempo.

—¿Eso causaría su obsesión con los viajes en el tiempo? —Regan intentó conjeturar.

—No lo sé —Preston abrió los brazos— pero creo que el libro es una evidencia de que Dale era alguna clase de vidente.

—O tal vez estaba destinado a realizar algo que alguien no quería que hiciera —admitió Tilly— y qué mejor forma de hacerlo a través de un libro. Nadie se daría cuenta.

—De esa forma mantendría protegidos sus secretos. Hasta que el libro se hizo una realidad —Preston se señaló a sí mismo— en este

caso, yo. Ese libro narra historias en las que mi ex novia y "Los Protectores" aparecen.

—¿Los Protectores? —preguntó Regan tomando asiento.

—Es un grupo de guerreros que forman un grupo llamado "El Círculo Protector". Representan los cinco elementos de la naturaleza y usan sus habilidades para luchar contra el mal. En el pasado hice una alianza con ellos y nos volvimos grandes amigos.

—Wow. Eso es... impresionante —admiró Regan.

Preston asintió con la cabeza y una sonrisa.

—Entonces, ¿crees que deberíamos cuestionar a Bruce más sobre esto? —preguntó Tilly.

—Si Bruce es en realidad Dale Henry entonces lo que decía sobre nosotros tal vez es cierto. Creo que podrían ser cosas que no alcanzó a vislumbrar. Pero aquí la pregunta es ¿por qué tenía visiones solo sobre mí?

En el momento en el que las teorías comenzaban a ser más concretas, Regan sugirió a sus amigos hacer una visita sorpresa a Bruce esa noche. Las pruebas eran contundentes como para aclarar el misterio al que se enfrentaban. Preston y Regan se adelantaron para salir de la cafetería y dirigirse hacia la casa de Bruce mientras que Tilly aprovechó algo de tiempo para ir al sanitario.

Los baños estaban a unos metros de la barra de exhibición donde los trabajadores preparaban las bebidas para las personas formadas en la fila. Mientras esperaba que el sanitario se desocupara, Tilly se acomodó el bolso en el hombro derecho y giró su vista por un momento. En una esquina y sentada sobre una mesa había una mujer de cabello rizado que le miraba mientras disfrutaba de un delicioso café. Tilly comenzó a sentirse incómoda. Ensanchó sus ojos mientras la mujer se regocijaba, comprimía los labios y se recargaba en el asiento donde permanecía sentada. Tilly caminó hacia ella cuando se sintió más inquieta de lo normal.

—Señora Fitzpatrick, ¿está todo bien? —preguntó Tilly.

La mujer no respondió. Solo dejó salir una sonrisa apretada con sus ojos bien abiertos. Tenía la piel morena y su cabello negro. Aparentaba entre cuarenta y cinco y cincuenta años de edad.

—No sabes lo que estás haciendo, niña. Tú y esos dos chicos están metiendo las manos en fuego.

Tilly, boquiabierta, frunció el ceño.

—No sé de qué habla señora Fitzpatrick.

—Han encontrado a ese hombre. Bruce Hills, ¿cierto?

Tilly se puso nerviosa. Seguía con el ceño fruncido mientras aquella mujer mostraba una temible sonrisa. Tenía la espalda recta y la mirada clavada en Tilly.

—Sí.

—Entonces deben dejar las cosas tal y como están.
—¿Cómo sabe todo esto? ¿Qué sabe usted?
—Solo te diré que tú y tus amigos están jugando con fuego. No saben a lo que se enfrentan. ¿Recuerdas a los fantasmas de Sacret Fire?
—He visto pocos. Pero creemos que son personas… espere… ¿por qué hablo de esto con usted? —Tilly se apartó de la mujer.
—Sucederá algo terrible. Más vale que tú y tus amigos dejen este asunto por la paz y se dediquen a vivir sus vidas. No saben en lo que se están metiendo —la señora Fitzpatrick se puso de pie dejando la taza de café vacía sobre la mesa.
Tilly agarró su bolso con nervios mientras observaba a la mujer colocándose unas gafas de sol sobre los ojos. Cuando la señora Fitzpatrick abandonó la cafetería, Tilly fue directo al sanitario donde se encerró durante diez minutos. Salió de la cafetería alterada de los nervios y observó el coche de Preston aparcado sobre la calle Rentstock. Tilly caminó volteando en varias direcciones con la intención de buscar a la señora Fitzpatrick. Pero ya no estaba. La mujer se había ido.
—Tilly, ¿estás bien? —preguntó Preston acercándose a ella que parecía más distraída que un pequeño de cuatro años.
Tilly sintió un escalofrío que le invadía en todo el cuerpo. Volvió en sí cuando Regan le chasqueó los dedos en la cara.
—Lo siento. Estaba distraída.
—Sí, nos dimos cuenta —dijo Preston.
—No vuelvas a chasquearme los dedos en la cara —Tilly le dirigió una mirada de enojo a Regan.
Regan frunció el ceño con la mirada confundida.
—¿Qué hice? Solo trataba de que volvieras en sí.
—Vámonos de aquí —Tilly caminó y abrió la puerta trasera del coche de Preston.
Preston, confundido, convenció a Regan de subir al auto para dirigirse a la casa de Bruce. Tilly era insoportable cuando alguien hacía algo que no le gustaba. Se tomaba las cosas muy a pecho y eso le había causado problemas para relacionarse con las chicas del instituto. Era de las personas que gustaba que las cosas se hicieran a su modo aunque a veces estuviera convencida de que tenía que confiar en los demás. Su problema era una falta de confianza enorme en las personas. Y todo empezaba desde casa, gracias a su rivalidad con su hermana Violette.
Los jóvenes hicieron parada en el vecindario donde Bruce vivía. Preston condujo con cuidado y estacionó el coche a una cuadra de su casa. Descendieron del auto y se introdujeron en la vivienda para llamar a la puerta. Tilly tocó tres veces pero nadie les abrió. Era como

si la casa estuviera sola hasta que Regan fue capaz de escuchar ruidos en el interior. Con sigilo, salió de la casa y se encaminó hacia la banqueta para dirigirse al pequeño callejón que separaba la vivienda de Bruce de la casa del vecino. Había una ventana abierta que daba al interior de la casa de Bruce. Regan intentó asomarse pero su estatura se lo impedía. A pesar de que era alto, no llegaba a la altura deseada. Regan giró su mirada hacia los lados. Cerró los ojos y tragó una bocanada de aire. Inhaló y exhaló. Abrió los ojos y con las palmas de sus manos apuntando hacia el suelo generó un golpe de aire que le hizo elevarse. La fuerza del aire fue suficiente para permitir que el joven presenciara por unos segundos lo que sucedía en el interior. Regan no pudo aguantar mucho. La fuerza que había aplicado le provocó un cansancio tremendo. El joven se desplomó en el suelo con la mirada retraída. Al escuchar la caída, Preston salió del umbral de la casa de Bruce y se dirigió a Regan. Le ayudó a levantarse mientras le cuestionaba sobre lo que había sucedido.

—Usé mis habilidades para elevarme en el aire.

—Genial —admiró Preston.

—Hay una televisión encendida. Eso significa que hay alguien dentro de la casa.

—¿Estás seguro?

—Si.

Preston se apresuró para reunirse con Tilly en el umbral quien seguía tocando a la puerta. Pero nadie fue para darles el paso.

—No tenemos tiempo para esto —Preston elevó la pierna izquierda y de una patada fuerte tumbó la puerta.

La cara de Tilly fue de asombro al ver lo que Preston había logrado. Regan sonrió de alegría. Ahora estaba más convencido de seguir sus instintos para aclarar todo el misterio del remanente. Cuando los tres chicos entraron a la casa notaron que había cosas en desorden. Los viejos y ridículos sofás tenían los cojines desacomodados. Preston caminó al escuchar ruidos extraños en la cocina mientras Tilly y Regan buscaban a Bruce. Pero no había rastro alguno de aquel hombre. Era como si la tierra se lo hubiera tragado. La sorpresa que Preston se llevó fue el encuentro que tuvo con un hombre de unos cuarenta y cinco años que revisaba la habitación en la que Bruce dormía.

—¿Quién eres? —preguntó Preston asombrado.

El hombre se giró y miró al joven. Tenía la mirada llena de furia. Llevaba en el rostro una marca que cubría gran parte de su frente. Vestía un pantalón negro, una camisa blanca y un chaleco negro. Era calvo y tenía la piel blanca.

—Dime quién eres y dónde está Bruce.

El extraño no respondió. Entonó una sonrisa y con las mismas se

abalanzó hacia Preston para intentar derribarlo. Preston se tiró a un lado de la cama mientras que el hombre seguía atacándole con las manos. Del bolsillo se sacó una filosa daga e intentó matar al chico. Hasta que Regan llegó al rescate y lanzó al hombre contra la pared usando una ráfaga de aire que expulsó de su palma derecha. El hombre dejó caer la daga y se levantó de inmediato.

—Boom —exclamó el tipo antes de echarse a la fuga.

Preston frunció el ceño y observó confundido a sus amigos. El hombre no titubeó y salió corriendo de la casa. Tilly se acercó al suelo donde la filosa daga había quedado tirada. Se agachó en cuclillas y recogió el objeto mientras Regan y Preston salían de la habitación para atrapar al intruso.

—Escapó —dijo Regan con lamento.

—¿Quién diablos era ese hombre?

Tilly salió de la alcoba de Bruce y se dirigió a la sala hasta que escuchó un ruido que llamó su atención. Detuvo su andar y con la vista dirigió una rápida búsqueda del extraño sonido que se escuchaba con el pasar de los segundos. El descubrimiento le asombró de sobremanera. Era un reloj de leds enormes con un contador en retroceso.

—Diez, nueve, ocho... —Tilly reaccionó de inmediato.

Era una bomba. Esa era la referencia que el intruso había sacado a la luz antes de escapar. Tilly corrió hacia el umbral donde Preston y Regan permanecían parados.

—¡Salgan! ¡Hay una bomba a punto de explotar! —gritó la chica desesperada.

Preston y Regan reaccionaron en cuestión de segundos y junto a la joven salieron despavoridos hacia la calle. La casa explotó en una fracción de segundos después de que los tres chicos se pusieran a salvo. Estaban en el suelo, al borde de la calle cuando levantaron las miradas y observaron la casa de Bruce ardiendo en llamas. El abrasivo fuego consumió por completo la vivienda. Tilly se sentía desesperada y el corazón le latía rápido. Si ella no se hubiera quedado en la habitación de Bruce y no hubiera percibido aquel sonido, jamás hubieran salido con vida de aquel lugar. Lo sorprendente fue que Bruce jamás apareció. Al menos era lo que pensaban. No sabían si había sido Bruce Hills quien colocó la bomba, aunque, al recordar el incidente que tuvieron con el hombre calvo se hicieron a la idea de que había tratado de matar a Bruce. Los tres jóvenes se pusieron de pie y observaron a los vecinos de Bruce salir de sus casas sorprendidos por el incidente. ¿Quién habría querido matar a Bruce? ¿La explosión de su casa estaba relacionado con lo que el trío de jóvenes trataba de averiguar? No lo sabían. Ni siquiera estaban cerca de saberlo. Pero Tilly sabía algo que Regan y Preston no sabían. La señora Fitzpatrick


pudo haber previsto aquel incidente.

Capítulo 4
La Caja del Pandora

Habían pasado seis semanas desde la explosión en la casa de Bruce Hills. Nadie sabía sobre aquel pobre individuo. La noticia de la explosión abarrotó los medios durante las semanas que siguieron el suceso. Era muy extraño que una casa explotara en aquel tranquilo vecindario. La gente estaba más acostumbrada a leyendas urbanas pero no a las explosiones.

Era martes en la mañana del 12 de julio cuando Tilly Hawkins salió de su casa usando una blusa blanca con una camisa de cuadros encima. Vestía una falda que le llegaba a las rodillas y unos botines negros que muy apenas acaparaban sus muslos. Tilly se había distanciado un poco de Regan y Preston. Regan se había asustado tanto que se mantuvo comunicado con Preston. Habían ido demasiado lejos poniendo sus vidas en peligro, mientras que Preston creía que todo había sido un plan para matar a Bruce.

Tilly caminó desde su casa hasta el centro de la ciudad. No tenía un auto como sus amigos. Prefería la caminata como una forma de despejar su mente y calmar sus enojos. Como se irritaba bastante cuando algo no le gustaba, caminar le ayudaba a deshacerse de sus sensaciones irritantes. En su camino atravesó gran parte de los vecindarios. Sacret Fire era famosa por la amabilidad de sus personas. Los sacretianos eran muy saludadores y eso hacía que fueran una cultura curiosa. Siempre estaban interesados en saber sobre las personas. Detuvo su caminar cuando entró en la calle Holligan. Aquella avenida era conocida por la variedad de tiendas que abrían sus puertas cada día. Y una de esas tiendas fue la que visitó esa mañana. Los escaparates montaban artefactos antiguos y muy bizarros que Tilly se detuvo a vislumbrar con gran morbo. Levantó la mirada y leyó el nombre de aquella tienda que estaba tallado sobre una superficie de madera con forma de rectángulo.

—"La Caja de Pandora" —dijo Tilly sosteniendo las agarraderas de la mochila que llevaba sobre la espalda.

Tilly giró la chapa de la puerta al ver que la tienda se encontraba abierta. Cuando entró, el sonido de una campana se escuchó en todo el lugar. Ella dirigió la vista hacia la zona donde la campana se encontraba instalada. Dentro de la tienda había estantes que mostraban artefactos de magia. Desde libros de brujería, esferas de

cristal, piedras, joyas, guantes con diamantes, báculos, armas, dagas ceremoniales, muñecas, colgantes, lanzas e incluso calaveras de cristal. Tilly sació su curiosidad observando con gozo la cantidad de objetos que se podían encontrar en aquel lugar. Le encantaba todo lo relacionado con la magia. Lo sorprendente era que hasta hacía unas semanas no creía que fuera algo real pero después de lo que había averiguado con sus amigos, el desconocimiento de la existencia de la magia había pasado a la historia.

—Me preguntaba cuándo es que vendrías —dijo una voz al fondo.

Era la voz de una mujer que Tilly conocía. La misma voz de la mujer de la cafetería. Tilly se giró y descubrió cómo la señora Fitzpatrick le observaba sin quitarle la mirada de encima. Le clavaba los ojos como si se tratara de alguien que hubiese allanado su tienda. Tilly caminó hacia la mujer que yacía parada detrás de un mostrador de cristal donde había una gran cantidad de objetos de los que la chica no tenía conocimiento.

—Señora Fitzpatrick.

—Matilda Hawkins —la mujer sonreía mientras le observaba con gozo— espero que estés aquí por otra cosa.

—¿Otra cosa?

La señora Fitzpatrick puso las manos sobre el mostrador. Aquella mañana llevaba puesto un pantalón de mezclilla que le quedaba flojo, una blusa azul marino y un camisón morado encima.

—Sabes de lo que hablo.

—Aquel día en el Hada Verde. Usted lo sabía.

La mujer prolongó una sonrisa.

—Usted sabía lo que pasaría. Por eso me dijo que nos alejáramos de todo. Que dejáramos de hacer lo que estábamos haciendo. Usted sabía en lo que nos estábamos metiendo.

—Por supuesto.

—¿Cómo es que lo sabe? ¿Quién es usted realmente?

La señora Fitzpatrick no dijo nada. Mantuvo un silencio agudo mientras continuaba observando a Tilly quien comenzó a sentirse incómoda por sus miramientos.

—Bruce Hills está muerto. Al menos es lo que nosotros pensamos. Alguien quiso matarlo en su casa o tal vez lo logró.

—Por eso te dije que tú y tus amigos tenían que apartarse. No saben ni con quién se están metiendo.

—¿Puede hablar más claro?

La señora Fitzpatrick salió del área del mostrador y caminó hacia la entrada mientras Tilly le seguía con la mirada. Puso la cerradura y colocó un cartel de cerrado. La mujer regresó hacia la joven quien continuaba con los nervios de punta.

—Acompáñame.

Tilly siguió a la señora Fitzpatrick hasta un cuarto detrás del área del mostrador tapado con una cortina roja que tenía abalorios en toda la superficie. En aquel cuarto había un escritorio con una computadora portátil encima e incluso una bola de cristal. Tilly tomó asiento en una silla frente al escritorio y la señora Fitzpatrick se acomodó del otro lado. El asiento de la señora Fitzpatrick era una silla reclinable color café. Alrededor del cuarto había fotografías muy antiguas.

—¿Esa es su familia? —preguntó la joven señalando varias de las fotos.

—Así es.

Tilly se puso la mochila sobre las piernas mientras aquella mujer seguía observándole. Solo que ahora no sonreía. Tenía la mirada seria.

—Te traje aquí porque después de lo que me has contado, nadie está a salvo.

—¿A salvo? —Tilly frunció el ceño—. ¿A qué clase de peligro nos enfrentamos?

—Tú y tus amigos no tienen la capacidad para enfrentar a este tipo de seres. Preston Wells ha estado involucrado con los Protectores y eso le ayudó a tener un poco de capacidad. Pero tú y Regan ni siquiera son capaces.

—No conoces a Regan como yo lo conozco —Tilly se mofó.

—Sé exactamente lo que sucede en esta ciudad —le dijo la señora Fitzpatrick— Bruce Hills es Dale Henry, como ustedes lo han supuesto.

—Lo sabía. Sabía que Bruce Hills era ese hombre. Pero espera, ¿cómo es posible que viva en nuestra época con otro nombre?

—Eso es lo que más deben temer tú y tus amigos. Dale Henry era mi abuelo —la señora se recargó en el respaldo de la silla— él podía ver el futuro pero nadie le creía. Así que decidió escribir un libro. Y como mi abuelo podía ver el futuro, es algo que también yo heredé.

—Espere, ¿usted también puede ver el futuro?

—Es correcto. Solo que he bloqueado mi habilidad.

Tilly se puso de pie y comenzó a dar vueltas haciendo conclusiones rápidas.

—Entonces por eso Dale Henry escribió esos dos libros. Él podía ver la vida de Preston.

—Preston era una muestra de que los viajes en el tiempo eran posibles. Dale lo llamó el Caballero de la Noche porque es así como lo veía en su visión.

—Pero Preston ya no usa ese antifaz ni tampoco el tuxedo que menciona Dale en su libro.

—Ese libro es una anécdota de vivencias reales de Preston Wells.

—¿Por qué bloqueó sus poderes?

—¿Por qué crees que mi abuelo Dale Henry desapareció?

—¿Por su poder?

—Por lo que sabía y lo que estaba haciendo con sus conocimientos.

Tilly frunció el ceño boquiabierta y recordó que la teoría de Preston encajaba con lo que la señora Fitzpatrick le había revelado.

—Para Dale no era sano poner en práctica esos conocimientos. Dale decía que si el conocimiento no se compartía, de nada servía que lo tuvieras. Sin embargo, lo que estaba creando con esos conocimientos suponía el origen de algo que alguien en este mundo no quería que existiera. Y esa fue la razón por la que desapareció. Preston tenía razón, querida. Dale Henry se convirtió en un remanente.

—Si Dale Henry estaba destinado a lograr grandes cosas, ¿por qué personas como Albert Einstein o Harriet Tubman lograron sus propósitos?

—No lo entiendes. Dale Henry estaba destinado a construir la Máquina del Tiempo. Y esa fue la razón por la que desapareció. Su invención hubiese traído demasiados avances aunque hubiera representado también la perdición de muchas personas.

—¿Quiénes son esas personas?

—”Los Buscadores”. Ellos son quienes desaparecieron a mi abuelo.

—¿Los Buscadores?

—Se trata de una organización criminal del tiempo. Fueron creados para sacar a las personas de sus líneas del tiempo y convertirlas en remanentes. Ellos asignan recuerdos e identidades nuevas a estas personas como si se tratara de una maldición. Cuando en realidad no lo es.

—¿Por qué no matarlos?

—Porque sería muy fácil regresar en el tiempo y salvar a esa persona. Esa es la razón por la que los Buscadores crean a los Remanentes. Y por eso decidí quitarme estas habilidades y colocarlas aquí —la señora Fitzpatrick tomó la bola de cristal que se hallaba encima de su escritorio.

Tilly respingó boquiabierta. Se le hacía increíble ver todo lo que aquella mujer le había revelado. La señora Fitzpatrick colocó sus manos sobre la bola de cristal mientras cerraba sus ojos. Así lo hizo durante treinta segundos. Tilly observó inquieta y con atención. El color de la esfera comenzó a cambiar. Una nube morada inundó el interior moviéndose a lo largo de la esfera. La nube púrpura se disipó mostrándoles una imagen viva de Preston y Regan conociéndose.

—Esto que acabamos de ver. Sucedió. Fue real.

—Exactamente. A través de esta esfera puedo tener acceso a mis visiones. Pero no siempre me muestran lo que yo quiero sino que me muestran lo que necesito saber.

—Creí que podía ver lo que usted quería.

—No —la señora Fitzpatrick cubrió la esfera con un manto rojo—

solo me muestran lo que requiero saber. Es todo. Y para mantenerme a salvo mi habilidad debe estar contenida en este artefacto. Y es por eso que ustedes tienen que alejarse de todo esto.

****

Regan colocó una servilleta sobre sus piernas mientras observaba a su madre con una sonrisa. Ella estaba sentada frente a él, dispuesta para devorar su platillo. Era la hora de la comida y para Linda aquel día era especial. Había invitado a la mujer con la que salía, Nicolette Perkins. Regan sentía nervios porque hacía tiempo que no convivía con Nicolette. Él sabía que conocían a la mujer desde un tiempo atrás aunque las posibilidades de que fuera alguien más y no simplemente la novia de su madre eran remotas. Linda había preparado un espaguetti relleno de carne con una rebanada de pollo para cada persona. Las cosas andaban mejor para Nicolette. El pasar tiempo con Linda le hacía olvidar la tragedia que le acontecía. Regan no era nada bueno haciendo preguntas y esa tarde evitó hacerlas. Sin embargo, aprovechó la oportunidad para verificar su teléfono móvil en ratos. Durante las últimas semanas él y Preston habían estado en constante comunicación. Después de lo ocurrido en la casa de Bruce cuidaban sus espaldas tanto de uno como del otro. No tenían idea de que había pasado con Bruce, aunque tanto ellos como Tilly estaban en peligro. Las pistas colectadas les habían llevado a una búsqueda sin fin. Era estresante y absurdo para Regan. Aunque Preston sentía que había encontrado un propósito. Razón por la que ahora se sentía más parte de Sacret Fire.

—Tu madre me platicó que hiciste un nuevo amigo en Sacret Fire —Nicolette se acercó el tenedor con una rebanada de pollo mientras esperaba una respuesta de Regan.

Regan dejó el teléfono móvil y miró a Nicolette.

—Lo siento. Sé que es mala educación hacer estas cosas en el comedor.

—Está bien —Linda levantó la mano intentando excusar a su hijo — no tienes que preocuparte por eso.

—Sí, Nicolette. Bueno, en realidad han sido las personas con las que he estado conviviendo estas últimas dos semanas. Preston es un amigo que viene de Terrance Mullen.

—¿Supieron de la novia loca que había matado al papá del novio? Estuvo en todos los medios. Era de Terrance Mullen.

—No estoy seguro de lo que hablas.

—Olvídalo —Nicolette puso su atención en Regan— es genial que convivas con esos chicos. Me da gusto porque tu madre me comentó que no tenías planes para este verano.

—Lo que urge es acabar la preparatoria y entrar a la universidad.

—¿Sigue en pie lo de Nueva York?

—No —respondió Regan— quiero pasar tiempo con mi madre. Por eso preferí quedarme en Sacret Fire.

—Sacret Fire es una ciudad muy bonita. Mira, yo siempre he dicho que siento como si conociera esta ciudad toda la vida. ¿Sí les platiqué de los sueños que he tenido?

—¿Sueños? —Regan se acercó.

—Son muy extraños. Es como si hubiera estado en esta ciudad antes. Sé que suena a una completa locura pero por eso amo Sacret Fire. Es mi casa.

Regan sonrió mientras veía a su madre. Nicolette miró a Regan con el ceño fruncido y la sonrisa marcada. Tenía los labios grandes y pintados de rojo. Su tez blanca hacía buen contraste con su cabello castaño corto que le llegaba hasta los hombros. Tenía una blusa verde de mangas largas sin hombreras puestas, acompañada de un pantalón de mezclilla y sandalias cafés.

—Estoy tan contento de que estés con mi madre y que ella se sienta feliz a tu lado.

—No, Regan. Tu madre es la que me hace feliz. Es ella la que me ha ayudado a sobrellevar toda esta situación.

Linda bajó la mirada.

—Pero dime. Debes estar emocionado por estos nuevos amigos tuyos. Tilly y Preston.

—No estaría muy seguro de Tilly Hawkins.

—Espera, ¿la hija de Alfred Hawkins? —preguntó Linda.

—¿La conoces?

—Conozco a su padre. Trabajamos juntos en la firma de abogados.

—¡Qué pequeño el mundo! —exclamó Regan.

Minutos más tarde, Regan ayudó a Linda a limpiar la mesa que había quedado hecha un desastre después de la comida. Nicolette esperaba en el estudio donde la señora Harper tenía una sala completa y una pantalla enorme. Era la sala que usaban para ver películas y lugar en el que se relajaban las veces que podían. Nicolette se acomodó en uno de los sofás mientras preparaba la aplicación Netflix para ver una película. Cuando terminaron de fregar los platos, Regan salió de la casa y se colocó en el patio mientras permanecía con el teléfono al oído.

—Preston, ¿cómo estás?

—Regan, estaba esperando tu llamada.

—Vi tu mensaje. Parecías alarmado.

—Hay algo de lo que tenemos que hablar y es urgente. Es sobre Bruce. Tilly tiene información.

—Wow. Pero si la pequeña Hawkins ha hecho su labor.

—Ya sé que es insoportable pero es ella quien ha hecho más trabajo

que nosotros en esta operación.

—Entiendo por dónde vas.

—*¿Podemos vernos en el Hada Verde?*

****

Preston esperó afuera del Hada Verde con un café en mano. Eran las cinco de la tarde aquel día. Tenía una sensación de nervios por lo que Tilly estaba a punto de soltarles. Habían pasado ya algunas semanas desde la última vez que los tres se reunieron y descubrir más cosas les ponía los pelos de punta. Preston permaneció a un costado de la puerta de acceso, mientras giraba la vista hacia los lados esperando el caminar de aquella chica, aunque Preston no la veía como amiga, no hasta ahora. La chica era algo difícil de sobrellevar y su temperamento dejaba mucho a desear. Preston giró la vista a su izquierda cuando vio a una mujer caminando hacia él. Era Tilly. Tenía el cabello largo cayéndole por los hombros y unos audífonos a los oídos. Sobre su espalda cargaba la misma mochila que llevaba a todos lados. En cuanto ella se dio cuenta de su presencia, lo único que hizo fue regalarle una sonrisa.

—Hola —saludó Preston.

Tilly le saludó con la cabeza. Su rostro no era el mismo que había mostrado la última vez que se vieron. Parecía nerviosa. Como si cargara el peso del mundo sobre sus hombros. Preston se dio cuenta y comenzó a indagar sobre lo que sabía. Sin embargo, Tilly prefirió esperar a que Regan hiciera su aparición.

—¿Entonces es serio? —preguntó Preston.

—No creo que podamos hablarlo en este lugar. Creo que tendremos que ir directo al cementerio.

—¿Cementerio?

—Es el lugar más seguro.

—Tilly, ¿a qué nos enfrentamos?

Tilly alzó la mano cuando vio a Regan acercarse por la misma acera en la que ambos estaban. Regan caminó con la mirada baja y las manos en los bolsillos de la chaqueta.

—Preston —Regan saludó alzando la mano.

—¿Están listos? —preguntó Tilly.

—Sí, ¿no van a entrar al Hada Verde?

—No —Tilly caminó hacia el auto de Preston que se encontraba aparcado a unos metros— le sugerí a Preston que fuéramos a otro lugar. Aquí no es seguro. Considerando que estuvimos a punto de morir hace varias semanas.

El trayecto al cementerio fue rápido. Las vías rápidas de Sacret Fire eran eficientes y muy fáciles de transitar. Preston estacionó el coche frente a la entrada del cementerio. El aspecto aterrador podía

vislumbrarse desde los exteriores sin que hubieran puesto un pie dentro. La sensación de escalofríos les invadió mientras sus compañeros descendían del auto. Antes de que Preston pudiera bajar, Tilly se acercó por la ventana sacándole un susto.

—¿Qué esperas? —preguntó la chica.

—Lo siento —Preston le pidió espacio para bajar— sé de algunas cosas que sucedieron en este lugar el año pasado y jamás pensé que visitaría este sitio.

—¿El cementerio Longdale?

—Exacto.

—Sí, hay muchas. Aquí es donde está enterrada Claire Deveraux, la bruja más famosa de este poblado.

Preston tragó un poco de saliva y bajó del auto. Tilly caminó hacia la entrada del cementerio mientras Regan y Preston le seguían. Preston giró la cabeza hacia los lados para tener una vista apropiada de aquel viejo cementerio. Una de las lápidas llamó su atención llevándole a un descubrimiento asombroso.

—Claire Deveraux —Preston se agachó para ver el epitafio.

—Esa es la bruja de la que les hablaba. Espera, ¿cómo diste con su tumba? —preguntó Tilly.

—La conocí cuando viajé al pasado —Preston le giró la mirada.

—Todavía me cuesta digerir que puedas viajar en el tiempo —Tilly frunció la mirada como si le molestara que Preston tuviera poderes.

—Y también conocí a su reencarnación. Su actual vida. De hecho —Preston se puso de pie— es amiga de Sage Walker.

—A veces me gustaría tener una habilidad para sentirme especial.

—Ya eres especial —Regan se mofó.

Tilly se molestó por el comentario de Regan.

—Estoy seguro de que Regan bromeaba. Tilly, tienes agallas y una manera muy directa de decir las cosas. Creo que a veces no necesitas ser alguien especial.

—Aún así —Tilly se ajustó la mochila— quiero una habilidad.

Regan se detuvo al cerciorarse de que no había nadie alrededor para escuchar lo que Tilly tenía que decirles. Preston estaba nervioso y su actitud reacia lo dejaba en evidencia.

—Quise que viniéramos aquí porque nadie se acerca a este lugar. Hubo algunos incidentes reportados en este cementerio el año pasado. Se dice que un par de chicas salieron despavoridas.

—Entiendo tu punto. Creo que estamos seguros —Preston le aseguró.

—Hay una mujer en Sacret Fire. Se llama Helen Fitzpatrick. Durante años me ha aterrado. No por su aspecto sino porque parece que sabe un poco de todos nosotros. Hace unas semanas, antes de partir a casa de Bruce… Helen me advirtió que nos alejáramos de todo

esto.

—¿Qué? —Regan se acercó—. ¿Y lo dices ahora?

—Lo siento Regan. Era complicado para mí no hablar sobre esto. No sabemos a qué nos enfrentamos.

—¿Nos enfrentamos? —preguntó Preston.

—¿Recuerdas que Bruce y Dale son idénticos?

—Sí—Preston cruzó los brazos.

—Bruce y Dale son la misma persona. Y la razón por la que Dale escribió un libro sobre ti es porque podía ver el futuro. Tenía visiones sobre ti. El Caballero de la Noche. Hasta el día en que Dale fue desaparecido.

—Lo sabía —Preston bajó los brazos— sabía que era un remanente.

—No es todo —Tilly bajó la mirada— Dale Henry fue desaparecido porque estaba destinado a crear la Máquina del Tiempo. Al menos sería el creador de una de ellas. Helen fue clara y directa en todas las cosas que me reveló. A mí se me hacía increíble saber todo esto. Pero la razón por la que Bruce sabía sobre nosotros era porque tuvo visiones posteriores. El día en que fue desaparecido de su época, fue transportado al futuro con una nueva identidad y recuerdos nuevos. Sin embargo, sus visiones seguían viniendo en forma de sueños.

—¿Qué? ¿Sueños? —preguntó Regan.

—Exacto. Por eso el sentía que no pertenecía a este lugar.

Regan bajó la mirada intentando encontrar coincidencias entre lo que Tilly acababa de contarle y lo que Nicolette le contó a él y su madre aquella tarde.

—Hay una organización criminal del tiempo dedicada a convertir a personas como Dale en remanentes. Puede haber personas entre nosotros de diferentes épocas.

Preston frunció el ceño y se abrió camino con las manos en los bolsillos. Su teoría sobre los remanentes ahora tenía bases más sólidas.

—¿Sucede algo? —preguntó Regan.

—Es muy extraño. Es como un déja vù ¿no? Entonces, Dale tenía visiones sobre mí y se obsesionó tanto con crear una máquina del tiempo porque sabía que los viajes en el tiempo eran posibles.

—Eso significa que fuiste tú quien empezó todo esto, Preston. ¿No te sientes orgulloso? —Tilly cruzó los brazos.

Preston se recargó en un muro con la mirada baja. Pensar en todos los acontecimientos recientes le causaba terribles jaquecas.

—Los viajes en el tiempo son posibles gracias a mí. Pero, sería Dale ¿no? Porque fue él quien estaba destinado a crear la máquina del tiempo.

—Pero no lo hizo —Tilly se acercó— su destino le fue arrebatado y lo enviaron a esta época siendo una persona completamente distinta y

con recuerdos falsos.

—¿No les da curiosidad saber quiénes podrían haber sido esos remanentes a los que se han referido hoy?

Preston levantó la mirada pero la expresión de su rostro mostraba consternación.

—Más bien me imagino la preocupación de sus familias.

—Como Helen. Ella es nieta de Dale Henry —Tilly sonrió.

—¿Qué? —Preston se acercó a la joven respingando—. ¿Es enserio?

—Así es. Helen puede ver el futuro. O podía. El punto es que tiene la misma habilidad que Dale Henry. De alguna forma pudo encerrarla en una bola de cristal donde puede tener acceso a sus visiones.

—¿Puede hacer eso? —Regan cruzó los brazos.

—Así es —Tilly asintió con la cabeza— es la única forma de que los Buscadores no la encuentren.

—¿Los Buscadores? —Preston se acercó.

—Es la organización criminal de las que les he hablado. Al menos es lo que Helen cree.

—Tenemos que averiguar si Bruce realmente murió —sugirió Preston.

—Creo que sé dónde podríamos encontrarlo —Regan empezó a especular.

—¿Dónde? —preguntó Tilly.

—El lugar donde Preston y yo nos conocimos. No tenemos otra opción más que volver a ese lugar.

Preston condujo el auto hacia la salida de Sacret Fire sobre la misma avenida que le trajo cuando llegó a la ciudad. Tilly permaneció en el asiento trasero mientras Regan cuidaba su vista al frente intentando encontrar algún rastro que les llevara hacia Bruce Hills. Estaban basando sus investigaciones y vueltas en meras especulaciones. Pero entre más ponían en marcha sus planes, más datos tenían. Tilly creía que si Bruce conocía a Helen tal vez eso le devolvería los recuerdos que alguna vez tuvo. Preston logró dar con la zona donde Bruce se había aparecido por primera vez y cuando Regan reconoció el lugar detuvo el auto con cautela. El aire se sentía frío en aquellos lugares y los árboles y pinos le daban un aspecto aterrador. Preston orilló el auto sobre un espacio árido, sin vegetación y junto a sus dos amigos descendió del coche.

Tilly recordó la ocasión en la que espió a los dos amigos por primera vez siguiendo los pasos de Bruce hasta las profundidades de aquel lugar. Su intuición le permitió cruzar la carretera a paso rápido mientras sus amigos se preguntaban lo que sucedía con aquella chica. Preston le hizo segunda seguido de Regan quien se agarraba los hombros a medida que cruzaba la pista.

—Esta es la zona. Lo recuerdo perfectamente. Solo tenemos que caminar por el bosque y buscarlo.

—¿Y si no está vivo? Sería una búsqueda en vano —Preston intentó ser realista.

—Bueno, nadie encontró el cadáver en aquella casa así que las posibilidades de que se encuentre con vida son muy altas.

Regan fue el primer en avanzar. El fresco del aire le provocaba escalofríos. No llevaba ni una chaqueta para aquel clima, ya que nunca pensó que viajarían a la zona. El joven caminó sobre el pasto atravesando algunos pinos y árboles con sus amigos detrás. Si Bruce supo años atrás que ellos aparecerían en aquella zona era posible que se hubiera instalado cerca.

Tilly se detuvo cuando avistó un pequeño lago en el horizonte después de caminar por más de diez minutos. Las aguas de aquel lago se movían lentas. Pero lo que le dio curiosidad fue una casa de campaña montada por un lado. Cuando lograron ver de cerca la casa de campaña notaron que había una fogata recién apagada y un par de maletas cerradas. Tilly se agachó para abrir uno de los equipajes mientras Regan y Preston cuidaban sus espaldas. Sin embargo, el estruendo de un rifle les distrajo y les impidió seguir con los descubrimientos.

—Alto o disparo —dijo la voz de un hombre.

Preston fue el primero en girarse con las manos levantadas. Regan hizo lo mismo y Tilly bajó la mirada aterrada.

—Bruce —Preston intentó que el hombre entrara en razón— sabía que estabas vivo.

El hombre del rifle era Bruce. Llevaba unos pantalones cafés flojos, una camisa de cuadros y un chaleco de mezclilla. Una gorra le cubría la cabeza y dejaba muy poco a la vista. Bajó el arma y sonrió al ver a los tres chicos.

—¿Ya puedo ver? —Tilly seguía con la misma posición.

Regan le agarró el brazo y le ayudó a ponerse en movimiento. Ella estaba realmente asustada. El ruido del rifle le puso los nervios de punta al grado de pensar que pudo haber muerto.

—Solo quería asegurarme que no fueran quien yo esperaba —dijo Bruce.

—Entonces sabías que alguien estaba detrás de ti —Preston comenzó a sacar conclusiones.

—Así es —Bruce colocó el arma dentro de la casa de campaña— escapé desde el momento en el que vi aquel auto negro que merodeaba por mi casa días antes de la explosión. Sabía que algo no andaba bien y creí que por eso necesitaría de su ayuda. Mi mejor opción fue desaparecer.

—¿Auto negro? ¿Tienes idea de quién es?

—No.
—Nosotros sí —dijo Regan— cuando fuimos a tu departamento hace varias semanas fuimos atacados por un hombre. Colocó una bomba en tu casa porque pensó que tal vez regresarías. La bomba arrasó con todo el lugar.
—Y ahora piensan que he desaparecido.
—Bueno, no estabas en esa casa aunque hay personas que creen que moriste en el accidente.
—Ahora empiezo a creer porque los he estado esperando todos estos años.
—Bruce —Preston se acercó— existe una explicación lógica para todo eso.
—¿De verdad? ¿Puedes decirme entonces por qué siento que toda mi vida no es real?
—Sí —Tilly se acercó.
—Tu nombre no es Bruce Hills —Preston abrió su mochila— tu eres Dale Henry. Desapareciste en 1935 y fuiste enviado al año 2002.
—¿Qué? —Bruce frunció el ceño.
—Así es —Preston sacó el libro "El Caballero de la Noche" — y escribiste un libro en los años 30, cuando eras Dale Henry. Un libro sobre las aventuras de un chico que vive en el futuro y puede viajar en el tiempo. Ese chico soy yo.
Bruce perdió la mirada intentando entrar en razón sobre lo que Preston hablaba.
—Y eso explica por qué sabías de Preston —Regan se acercó con una foto de Dale Henry— podías ver el futuro y estabas destinado a crear una máquina del tiempo. Al menos es lo que estabas haciendo durante la época que desapareciste.
—Pero tenía una familia —Bruce insistió— murieron en 1988.
—Nunca sucedió —Tilly bajó la mirada sintiendo un poco de compasión por el hombre— todos esos recuerdos fueron creados.
—¡Son patrañas! —Bruce le arrebató el libro a Preston y lo giró para ver la contraportada.
Había una fotografía de Dale Henry en el reverso. Era idéntico a él. Bruce observó boquiabierto y después miró al trío de jóvenes. Por la expresión de sus rostros se dio cuenta que lo que decían era cierto. Bruce se giró y comenzó a caminar con el libro en manos. De nuevo volteó y miró a Preston. Bajó el rostro y comenzó a hojear el libro. Tocó la textura de las páginas con los dedos. Preston se dio la vuelta y observó a Regan quien vigilaba las reacciones de Bruce. Bruce levantó la mirada, cerró los ojos, tiró el libro y cayó al suelo como si fuera a desmayarse. Con los brazos se apoyó para levantarse mientras los tres chicos le observaban. Bruce frunció el ceño con los ojos cerrados, como si un fuerte dolor de cabeza le estuviera atacando. De pronto, el

dolor cesó y abrió los ojos ensanchados de un respingo.

Preston y Regan le ayudaron a levantarse mientras Bruce recuperaba el sentido.

—¿Estás bien? —preguntó Regan.

—Oh por Dios —Bruce observó a los chicos— son ustedes.

—Sí, Bruce.

—¡Estoy en el futuro! —gritó Bruce.

Tilly se exhaltó por un momento y miró a sus amigos quienes parecían sorprendidos por la actitud de aquel hombre. Bruce se giró y sonrió mientras observaba a Tilly.

—Matilda Hawkins. Recuerdo haberte visto en mis visiones.

—Espera —Preston se agachó para recoger el libro y le miró de cerca— entonces cuando tocaste ese libro, ¿recuperaste tus recuerdos?

—De alguna forma. Pero es tan extraño porque siento que soy Bruce y Dale a la vez.

—Creo que eres ambos —sonrió Tilly.

—¿Recuerdas que fue lo último que hiciste antes de llegar aquí? —preguntó Regan.

—Recuerdo toda la vida de Bruce, la muerte de su familia. Pero también recuerdo toda mi vida como Dale Henry. Y te recuerdo muy bien a ti, Preston Wells.

Preston sonrió cuando aquel hombre parecía recordarle después de lo sucedido.

—Han pasado tantos años desde que estuve en mi antigua oficina.

—Entonces, ¿recuerdas que desapareciste en 1935?

—Así es —Bruce se acercó a la casa de campaña mientras los tres chicos le observaban— estaba en mi oficina revisando algunos planos de la máquina del tiempo que quería construir. Cuando empecé a tener estas visiones tenía 31 años. Veía aquel chico aperlado de cabello negro que vestía un tuxedo todas las noches para aventurarse en el tiempo y documentar sus viajes.

—Esa era mi vida —afirmó Preston.

—¿Viajabas en el tiempo por placer? —preguntó Tilly.

—Sí y como consecuencia mis poderes se estropearon. Ahora solo los uso cuando es necesario. Verás, cada viaje debe tener un propósito y creo que esa es la esencia de estos poderes.

—¿Cómo fue que tus libros nunca desaparecieron? —preguntó Tilly.

—Creo que porque quien me desapareció creyó que no tendría afectación alguna en el futuro. Pero fue Preston quien comenzó todo esto. Él hizo que mi creencia de los viajes en el tiempo se fortaleciera. Además de H.G. Wells.

—¿No te has preguntado si eres descendiente de H.G. Wells, Preston? —preguntó Regan con disimulo.

—¿Por mi apellido? Yo creo que lo sabría.

—¿Cómo desapareciste? —cuestionó Tilly a Bruce.

—Un hombre entró a mi oficina y me disparó con un arma. Llevaba unas gafas puestas y unas ropas muy extrañas. El arma no era normal. Creo que era un tranquilizante porque lo siguiente que recuerdo es haber estado sedado en una cama y con los pies y brazos amarrados. Lo único que hacían era mantenerme amarrado y dormido. Pero nunca supieron que escuchaba algunas voces.

—¿Recuerdas algo en especial? —preguntó Preston.

—Los Buscadores. Es así como se hacían llamar.

Preston, Tilly y Regan compartieron miradas por un momento. Comenzaron a creer que el hombre que explotó la casa de Bruce tal vez formaba parte de aquel grupo. Ahora creían que los Buscadores estaban en Sacret Fire buscando a Bruce para aniquilarlo. Habían fallado y no era seguro para Bruce volver a Sacret Fire. Su mejor alternativa era el anonimato. A medida que los jóvenes esclarecían más sus dudas sobre Bruce comenzaron a cuestionarse las intenciones de los Buscadores. Sabían que Dale estaba creando una máquina del tiempo, pero ¿realmente esas fueron sus razones? Si Bruce había esperado a los chicos durante diez años, ¿para que necesitaba su ayuda? Después de poner en bandeja de oro cada uno de los descubrimientos y detalles sobre los horrores de ser secuestrado por un agente encubierto en 1935, Bruce decidió permanecer en el bosque con el miedo a ser descubierto. Sin embargo, Preston se ofreció para devolverlo a su época creyendo que esa era la razón por la que necesitaba de su ayuda. Bruce no aceptó la propuesta de Preston creyendo que era demasiado tarde para volver. Había pasado diez años viviendo en el futuro.

****

Los tres amigos regresaron a Sacret Fire pasadas las ocho de la noche mientras el clima comenzaba a bajar y el frío les atacaba poco a poco. Ahora estaban más tranquilos con lo que habían descubierto.

—¿No les parece de locos lo que pasó con Dale? —preguntó Tilly sonriendo mirando por la ventana.

—Un poco —respondió Preston— aunque siento que no deberíamos dejar las cosas tal y como están.

—¿A qué te refieres? —preguntó Regan frotándose los brazos.

—Digo que todo lo que sucedió con Bruce parece tener una teoría explicable. Pero, ¿qué tal si hay algo más detrás de todo esto? ¿Qué tal si esos Buscadores están aquí para desaparecerlo una vez más? Si trataron de matarlo era porque sabían que estaba a punto de hacer algo que cambiaría la historia.

—¿Qué sugieres? —preguntó Tilly.

—Que no descuidemos a Bruce ahora que ha recuperado sus recuerdos. Pienso que es ahora más cuando debemos cuidar de sus espaldas y seguirle el rastro. Si nos ha esperado durante diez años no creo que haya sido para entregarle un libro que le regresaría sus recuerdos. Hay algo más. Lo sé por experiencia propia.

—Tal vez así estás tratando de verlo, Preston.

—Tilly, no estoy tratando de contradecirte. Solo digo lo que creo. Pienso que deberíamos estar al pendiente. Es todo.

—Entiendo tu punto, Preston. Pero creo que era lo que buscaba de nosotros.

—¿Qué piensas tu Regan?

—Creo que Tilly está acabando muy rápido con una misión y haciendo más caso a la sugerencia de la señora Fitzpatrick. Preston, creo que podrías tener razón y solamente cuidar de Bruce hasta que estemos seguros de que todo se ha resuelto.

Preston parecía sentirse entendido cuando Regan estuvo de acuerdo con él, aunque para confirmarlo tuvieran que esperar algunas semanas. Cuando Preston dejó a Regan en su casa, el chico bajó del auto muy animado para seguir en contacto con él mientras que Tilly creía que las cosas estaban yendo más lejos. La joven decidió bajarse en casa de Regan y caminar por su cuenta a la suya. No quería quedarse a solas con Preston. El joven Wells creía que Tilly estaba asustada y que por ello quería dejar la misión. Mientras Regan se despedía de Preston al entrar a casa y Tilly caminaba por su cuenta sobre la acera, Preston movió el volante para retomar el rumbo que lo llevaría a casa. Pero alguien había estado vigilándoles desde que habían aparecido en aquella calle. Había una persona dentro de un coche negro que les había espiado mientras se despedían. Y no era una persona agradable.

Capítulo 5
Los Buscadores

La mañana del 26 de julio del 2012 Preston se preparaba para salir con su madre a uno de los festivales más famosos del verano en Sacret Fire. Rebecca estaba feliz porque aquella noche sería la gran inauguración del restaurante de su esposo Henry. Con mucho esfuerzo y dedicación el padre usó todos sus recursos y conocimientos para poner en marcha una idea que hoy en día era conocida en varias ciudades. El restaurante era una franquicia exitosa en gran parte del estado de California y los Wells podían vivir bien de ello, aunque no eran como los demás millonarios. Eran una familia que gustaba de vivir con lo indispensable y sin lujos muy costosos. Henry estaba preparando un viaje en familia para pasar más tiempo con sus hijos y Rebecca. Preston se amarró las agujetas de los tenis. Eran unos Converse azules. Llevaba un pantalón negro con una camisa de cuadros. Bajó a la sala donde su madre Rebecca y Heath conversaban y sintió una felicidad al verlos. Eran los últimos días de vacaciones de verano y Rebecca llevaría a Heath a un parque de diversiones dentro del festival.

Preston no se sentía con muchas ganas de seguir aquel plan. Su intuición le decía que llamara a sus nuevos amigos aunque no fuera lo adecuado por el momento. Ese día Rebecca se veía muy guapa. Llevaba el cabello suelto, un vestido blanco de tirantes rosas y unas zapatillas con tacones enormes. El pequeño Heath brincaba de la emoción por salir con su madre.

—¿Tú también estás emocionado, Preston? —preguntó el pequeño.

—Bueno, Sacret Fire me ha parecido una ciudad bonita, después de todo. Hemos vivido casi dos meses en este lugar. Todo lo que ha pasado y…

—¿Qué ha pasado? —preguntó Rebecca.

—Pues conocí a Tilly y Regan.

—Por cierto, ¿qué hacen cuando están juntos? —Rebecca comenzó a indagar.

Preston sintió una punzada en el estómago. Tenía nervios de responderle a su madre.

—Han estado presentándome los lugares más exóticos de este sitio.

—Ahora veo —Rebecca tomó unas llaves que estaban encima de una mesa de centro— Heath, vámonos.

—Sí y es bueno porque creo que ya no entraré a la preparatoria sin conocer a nadie. Es lo genial de hacer amistades nuevas.

—Me he dado cuenta. Preston, ¿vienes con nosotros?

Preston divagó un poco mientras su madre esperaba una respuesta. Decidió aprovechar el momento y aceptó la invitación. El pequeño Heath dejaba salir risas a cada segundo. Estaba feliz ya que odiaba estar encerrado y solo recurrir a los videojuegos como una distracción.

Rebecca estaba emocionada por lo que sucedería aquella tarde. Henry se había ido temprano al restaurante que tendría lugar en la zona centro, muy cerca del Hada Verde. Había dado empleo a una gran cantidad de personas y no podía esperar más para deleitar a los sacretianos con platillos suculentos. Rebecca puso en marcha su auto. Tenía una camioneta roja de doble cabina ideal para dar cabida a una familia completa. Preston iba en el asiento de acompañante y Heath se había colocado el cinturón de seguridad. Rebecca emprendió la andada y se dirigió hacia el centro. Las atracciones de Sacret Fire no eran tan abundantes como en Terrance Mullen, aunque eso no detenía a los Wells. Rebecca pudo encontrar un lugar donde estacionar su auto en la calle Wallace, a unas cuantas cuadras del bar Paradox, frente a un edificio de departamentos que eran muy comunes en aquella ciudad. Rebecca y sus hijos se dirigieron a un parque llamado Bloomingwood. Era un lugar enorme con grandes áreas verdes que distaba por la enormidad de personas que se aventuraban aquella mañana. El parque era el escenario de montaje para el Festival de Verano, que cada año se celebraba. El festival iniciaba la última semana de julio y terminaba el último día de agosto. Era genial porque los sacretianos podían encontrar todo tipo de variedad. Desde puestos ambulantes abarrotados de comida, puestos de tiro al blanco e incluso los juegos mecánicos. Había un gran escenario en el que se presentaban bandas musicales durante las noches. Aquel día Rebecca le había prometido a Heath llevarlo antes de que la inauguración del restaurante de su padre empezara.

—Mamá, creí que iríamos a un parque de diversiones —Preston empezó a mofarse.

Rebecca le dirigió una mirada con los ojos entreabiertos.

—Preston, es Sacret Fire —Rebecca movió las manos— este festival es realmente genial. Tienes que creerme, le pregunté a San Google ayer por la noche. Con la nueva novela que estoy escribiendo apenas me ha dado tiempo para todo lo que quiero hacer con tu hermano.

—Eso suena genial. Definitivamente este festival es una visita obligada con mis nuevos amigos.

—Deberían venir. Escuché que por las noches tocan muy buenas bandas.

Preston sonrió al escuchar el comentario de su madre.

—De acuerdo, Heath, ¿qué quieres hacer?

—Quiero comer.

—Comida será entonces.

Rebecca sonrió y siguió a su pequeño hijo que se apresuró hacia un puesto de tacos. El encargado era un hombre que llevaba una camisa y mandil encima. Tenía un gran bigote, una cofia de chef blanca encima de la cabeza y una gran panza. El puesto de tacos era grande. Tenía seis mesas al frente en las que varias personas esperaban sus órdenes de comida. Heath corrió y alcanzó a sentarse en una de las mesas que estaba libre. Rebecca se agarró el cabello mientras caminaba. Preston siguió admirando los alrededores del parque. El festival acaparó la visita de muchas personas. Había una rueda de la fortuna en la que las personas no podían esperar a subir y una casa de espantos en la que se escuchaban estruendosos gritos. Preston se quedó mirando por un momento la casa de espantos. El estruendo de un aterrador grito le provocó un respingo obligándole a buscar a su madre y hermano.

Preston, Heath y Rebecca compartieron el almuerzo esa mañana. Se respiraba un aire fresco y las emociones giraban a flor de piel. Rebecca decidió acompañar a Heath a la rueda de la fortuna media hora más tarde mientras que Preston decidió darse una vuelta. Con curiosidad empezó a caminar atravesando gran parte del festival. Preston siguió la caminata vislumbrando las atracciones que eran variadas. Su falta de ánimos por estar en aquel lugar era notable. Sin embargo, algo llamó su atención. Detuvo sus pasos y con la mirada sombría observó a un individuo que le miraba a unos cuantos metros. Su rostro le parecía familiar. Preston se fue acercando y aquel extraño no le quitó la mirada de encima. Tenía una sonrisa terrorífica que alarmó al joven de sobremanera. Cuando estuvo a solo unos metros, el tipo empezó a caminar rápido. Preston no desistió y le siguió hasta el lugar menos esperado. El hombre había entrado a la casa del terror. Preston se detuvo y miró un letrero en la entrada con la imagen de un fantasma dibujado.

—Tienes que estar bromeando —dijo quejándose y echando los hombros hacia atrás.

Preston entonces subió unas escaleras que le conducían a la entrada de aquella atracción. Pero fue detenido por una mujer cuarentona con arrugas en el rostro. Tenía el cabello negro y demasiado maltratado que no le dieron ganas de saludarla.

—Chico, tienes que pagar tres dólares.

—Lo siento —Preston se disculpó y revisó el bolsillo de su pantalón— creo que me emocioné con la casa de espantos.

La mujer no le hizo expresión alguna. Se le quedó viendo mientras el chico le entregaba tres billetes con valor de un dolar cada uno. Preston sonrió y empujó las cortinas negras que divisaban la entrada.

Cuando entró no pudo ver mucho. La casa estaba casi a oscuras. Lo único que podía ver era paja sobre el suelo y muy poca luz iluminando su recorrido. Preston caminó a paso lento pero algo le detuvo con un gran susto. Eran dos niñas vestidas de blanco con el cabello largo y negro que se empezaron a reír cuando vieron la reacción del chico. Preston no les dio más atención y siguió su camino a través de un gran pasillo. El piso estaba tapizado con una alfombra roja y en las paredes había cuadros y retratos antiguos. A medida que caminaba, Preston intentó despegarse de sus miedos. Siguió caminando y durante su trayecto se encontró con un hombre que tenía una bata de doctor, un pantalón negro y solo un brazo. El hombre gemía y avanzaba a paso lento con los pies casi doblados. Aquel hombre no asustó a Preston hasta que trató de darle una mordida. Preston caminó rápido logrando llegar al final del pasillo y lo siguiente que encontró fue un cuarto lleno de espejos. Giró su vista hacia los lados intentando buscar la continuidad de su trayecto. Siguió avanzando hasta que se topó con el hombre que había seguido desde la entrada del parque. Llevaba un pantalón negro, una camisa blanca y una chaqueta negra. Preston pudo reconocerlo. Era el mismo hombre que había producido la explosión en casa de Bruce.

—Tú —Preston se le fue acercando— te conozco. Estabas esa noche.

—No sabes ni con quien se están metiendo —el hombre intentó intimidarlo— ahora se enfrentarán a la furia de una conspiración.

Preston sonrió y pudo entender hacia donde iba.

—¿Por qué estabas tras Bruce? ¿Por qué explotaste su casa?

El hombre no le respondió. Se le fue encima y con el puño le golpeó el estómago. Preston cayó al suelo, en ovillo. El dolor del golpe fue insoportable, pero no le detuvo de pararse y darle un puñetazo en la espalda a su adversario. El hombre chocó contra uno de los espejos ocasionándose dolor en la muñeca. Furioso, volteó y miró a Preston quien le observaba quieto y sigiloso esperando con ansias derrochar su próximo golpe. El hombre se sacó una daga del bolsillo y se lanzó contra Preston. El chico cayó al suelo y con las dos manos detuvo a aquel hombre cuando intentaba clavarle la daga. El hombre opuso fuerza y Preston le dio un golpe con la rodilla en el estómago. La daga quedó clavada en el suelo y Preston se puso de pie de inmediato mientras el tipo se lamentaba de dolor.

—¡Dime quién eres! —exclamó Preston.

Aquel hombre no dijo nada y con la muñeca lastimada se lanzó de nuevo contra el chico. Preston fue inteligente y alcanzó la daga. Cauteloso, amenazó a aquel hombre con hacerle daño si se acercaba un paso más. El tipo era astuto, sabía que Preston cumpliría lo que decía. Sin embargo, no le dio importancia. Preston miró la daga y notó

una pequeña inscripción en la empuñadura.
—¿Agente 18? —se preguntó el chico.
—Tienes que darme ese objeto. No te pertenece.
—¿Eres un agente? ¿De qué clase de conspiración hablabas?
El hombre jamás respondió dejando al chico con un mar de dudas. Sin pensárselo dos veces, dio un salto en el aire colocándose a sus espaldas. Preston intentó avanzar pero aquel hombre le quitó la daga y se la puso en la yugular amenazando con matarlo. Sostuvo fuerte a Preston quien intentaba soltarse. Sin embargo, el hombre no fue demasiado audaz. Preston desapareció en una lluvia de luces blancas dejando a aquel hombre tambaleándose.
—¿Qué diablos? —se preguntó.
Su respiración se agitó en el momento que sintió todo su cuerpo. Tenía los ojos cerrados, las manos juntas y un miedo inquebrantable. Tan pronto comenzó a abrir los ojos se dio cuenta de que ya no se encontraba en el festival sacretiano sino en otro lugar. Preston bajó las manos y pisó fuerte el áspero suelo. Había aparecido a unos metros de la casa de Bruce Hills. Preston se sacó el teléfono móvil y observó la fecha. Una sonrisa se le dibujó en el rostro cuando descubrió que había viajado en el tiempo.

"13 de junio del 2012"

Era la fecha de la explosión en casa de Bruce. Todavía no se explicaba cómo era que había llegado hasta aquel lugar. Comenzó a caminar en el momento en el que recuperó la atención y se movió sobre la acera que conectaba con la casa de Bruce. Se llevó una grata sorpresa cuando se vio a sí mismo junto a Tilly. Estaban en la entrada de la casa de Bruce mientras Regan observaba el interior a través de una ventana.
—No lo puedo creer —dijo Preston al observarse a sí mismo.
Cauteloso, se colocó detrás de un árbol mientras vigilaba los movimientos de aquellos chicos. Por alguna razón en particular había llegado hasta aquel día. Quería respuestas concretas que le dieran certezas sobre lo que sucedía. Sabía que la persona que explotó la casa de Bruce ahora estaba detrás de él y sus amigos por entrometerse en sus planes. Cuando los tres chicos del pasado ingresaron a la casa, Preston se alejó de la vivienda y caminó sobre la acera llegando a una avenida que conectaba con otro vecindario. Preston continuó caminando y se escondió detrás de un contenedor de basura mientras observaba a un hombre salir corriendo de la casa de Bruce. Era el mismo hombre al que se había enfrentado en el festival. Pero hubo algo que llamó su atención. El individuo se subió a una camioneta Ford Explorer negra. Cuando la explosión de la casa de Bruce se escuchó en todo el vecindario, la camioneta emprendió marcha y

avanzó a toda velocidad. Esto le dio a Preston la oportunidad de echar un vistazo a las personas que iban sobre el vehículo. Había una mujer rubia a la que no le vio el rostro y un hombre sentado en el asiento de acompañante. El hombre que habían recogido se metió en el asiento trasero. Preston se agachó para esconderse cuando la camioneta pasó muy cerca de él una vez que el vehículo se puso en marcha fuera de la zona. Preston caminó hacia la casa de Bruce que ardía en llamas. Abrumado por los acontecimientos, Preston cerró los ojos, comprimió los labios, respiró profundo y se transformó en una ráfaga de luces blancas.

****

Preston abrió los ojos de nuevo, con la respiración agitada. Comenzó a sentir todo su cuerpo y con tranquilidad echó un ojo al lugar donde había aparecido. Eran los sanitarios públicos del festival del verano. Abrió la puerta del sanitario y vislumbró la tranquilidad de las personas que transitaban esa mañana.

—¡Preston! ¿Dónde te has metido? —dijo la voz de una mujer a lo lejos.

Preston se giró y vio a su madre acercándose con Heath. El pequeño cargaba un helado de chocolate mientras que Rebecca disfrutaba de un delicioso café helado.

—Mamá...

—Me has metido un tremendo susto. Creí que te habías ido. ¿Qué es eso que tienes en el rostro?

—¿Qué?

Rebecca le puso la mano sobre la mejilla. El chico tenía unos moretones sobre el rostro y la mano enrojecida. Eran golpes de una pelea de la cual Rebecca no sabía nada. Preston sonrió y pensó en la mejor excusa que podía darle a su madre.

—Lo que pasa es que me quedé encerrado en uno de esos baños —señaló Preston— me caí por accidente y me golpeé.

—Pero esos baños son demasiados pequeños.

—Lo sé.

—Deja que te lleve al hospital.

—¡Mamá! ¡Estoy bien! ¡No me pasa nada!

Preston quiso que su madre no se preocupara por los golpes que tenía en la cara y eso le dio a Rebecca mejores cosas en que pensar. Como la inauguración del restaurante de Henry.

Ellos llegaron al lugar cerca de las dos de la tarde, tiempo en el que Preston ya había invitado a sus amigos a la celebración. Creía que un lugar con demasiada gente eludiría a quien estuviera tras ellos. Preston, Heath y su madre quedaron estupefactos al ver la fachada del restaurante. El local que Henry había rentado se encontraba en medio

de una manzana con gran variedad de negocios en los alrededores. La cadena de restaurantes se llamaba “La Torre Wells”. En estos restaurantes se servía comida de todo tipo. Desde hamburguesas, pastas italianas, costillas y ensaladas. Pero lo que hacía única a la Torre Wells era el servicio y la calidad en los platillos. A Henry le gustaba amenizar el buen ambiente y su restaurante era el lugar indicado. Cuando había reuniones entre amigos celebrando algún cumpleaños la Torre Wells obsequiaba una botella de vino tinto y se pedía al grupo de personas que se tomara una foto para colocarla en el restaurante.

No todos lo hacían, sin embargo, era algo que a Henry le encantaba fomentar en su restaurante y como aquel lugar era nuevo, no existía ninguna fotografía colgada hasta el momento. Sólo pinturas y cuadros que el padre de Preston había conseguido en una subasta. En la entrada había una chica de diecinueve años atendiendo a las personas que llegaban al lugar. La fachada tenía un gran arco con el nombre del restaurante plasmado en metal.

Una vez que entraron, Rebecca, Heath y Preston quedaron impresionados por la belleza del lugar. Las paredes eran de color café y el piso tapizado con duela. Las mesas eran de madera y sobre la superficie había servilleteros. La barra de exhibición de bebidas se encontraba a un costado y la cocina hasta el fondo. Henry se alegró al ver a su familia mientras ellos elogiaban el gran trabajo que había hecho.

—No saben el gusto que me da verlos —dijo abrazando primero a Rebecca.

—Bueno, por fin llevé a Heath para que conociera un poco más de la ciudad.

—Creí que habían ido al museo.

—No —Rebecca se lamentó— el museo está cerrado hoy.

—Es raro —dijo Henry.

—Debe ser por el festival.

—Papá, ¿necesitas que te ayudemos en algo? —preguntó Preston.

—No —Henry le sonrió— la verdad que estamos bien cubiertos hasta ahorita.

—Creí que le darías la oportunidad para que te ayudara en este nuevo restaurante —Rebecca cruzó los brazos y frunció el ceño.

—Quiero que mi familia disfrute de una buena comida el primer día.

—Ya veo —Preston se metió las manos en los bolsillos del pantalón — si no te importa, invité a algunos amigos.

—Genial, Preston. Lo que consuman va a cuenta de la casa.

La inauguración se llevó a cabo una hora más tarde. Decenas de sacretianos abarrotaron el lugar aquel día. Desde jóvenes, adultos e

incluso niños acompañados de mayores hicieron acto de presencia. La comida que Henry servía no era novedosa en aquella ciudad. Sin embargo, la experiencia que regalaba a sus clientes era invaluable. Rebecca y Heath acompañaron a Henry quien había invitado a un par de amigos que había hecho durante las últimas semanas. Mientras que Preston esperó pacientemente a sus amigos. Regan y Tilly arribaron dos horas más tarde. Fueron dos horas de inquietud para aquel chico que se sentía nervioso por todas las cosas que había descubierto. Se había desligado de la ayuda que le daría a su padre aquel día con tal de llegar al fondo de la situación. Apartados y en una mesa de esquina, Tilly disfrutó de una soda mientras Regan devoraba un plato de patatas.

—La cosa está así —Preston puso las manos sobre la mesa asegurándose de que nadie más en el restaurante le escuchara— el hombre que explotó la casa de Bruce me tacó hoy.

—¿Qué? —Tilly hizo la soda a un lado—. ¿Cómo es posible?

—Lo que creo es que me ha estado siguiendo. Sabe que por alguna razón conozco la verdad sobre Bruce.

—Entonces no ha terminado —dijo Regan— no puedo creer en lo que nos hemos metido.

—Regan tenemos que parar esto antes de que pase algo más.

—Estoy de acuerdo —afirmó Tilly.

—Dices que te atacó, ¿cierto?

—Intentó matarme. Además, no sabemos si ha estado también detrás de ustedes.

—Temía que dijeras eso —Regan se recargó en el respaldo de su silla.

—Chicos, no podemos dejar pasar más tiempo. Tenemos que hacer algo al respecto.

—¿Sabes quién es?

—Tenía una daga. En ella había una inscripción que decía Agente 18. Como si se tratara de alguna clase de agente que pertenece a una corporación y dijo que enfrentaríamos la furia de una conspiración.

—Entonces hay más —asumió Regan.

—Los Buscadores —Tilly recordó— tienen que ser ellos. Deben estar usando agentes. Como el que mencionaste, el Agente 18. Quieren matar todos los cabos sueltos que tengan relación con Bruce Hills.

—Pero creo que ellos no saben que Bruce está vivo —dijo Preston en voz baja.

—Esa es una ventaja a nuestro favor —asumió Regan.

—Además, eso no es todo, chicos. Cuando ese Agente 18 peleaba contra mí en la casa de los espejos del Festival de Verano, sentí que perdía las esperanzas de ponerme a salvo. Pero fueron mis poderes los que me salvaron.

—¿Te transportaste? —preguntó Regan.

—En el tiempo. Seis semanas antes. Justo el día de la explosión en casa de Bruce. Mi viaje debió durar menos de media hora. Vi al Agente 18 escapar por la parte trasera de la casa. Pero no solo eso, había otras personas con él. Cuando escapó se subió a una camioneta Ford Explorer negra. Las otras personas eran un hombre de cabello negro y de la mujer solo alcancé a ver su cabello. Parecía rubia o castaña. No pude ver con claridad.

—Entonces hay más —Tilly bajó la mirada— deben ser los Buscadores de los que la señora Fitzpatrick me habló. Ellos debieron haber activado la bomba cuando nosotros entramos porque pensaron que era Bruce el que había llegado.

—Saben que está vivo —Regan se puso de pie— por eso estaban tras Preston. Chicos, tenemos que hacer algo al respecto.

—No te preocupes —Preston se paró de la silla también— ya me he hecho cargo de eso. De hecho, les iba a pedir que me acompañaran a mi casa. No habrá nadie y creo que podemos hablar sobre todo esto con calma.

Regan y Tilly siguieron la recomendación de su amigo y tan pronto como pudieron abandonaron el restaurante. Hicieron su llegada a la casa Wells alrededor de las siete de la tarde. Preston caminaba detrás de sus amigos cuidando de sus espaldas. Tan pronto se colocaron en la puerta de la entrada, Preston tomó las llaves de su bolsillo y procedió a quitar la cerradura. Tilly y Regan entraron al recibidor donde la chica colocó su chaqueta encima del perchero. Regan caminó admirando la casa de la familia de Preston. Tilly comenzaba a sentir una gran admiración por el chico viajero.

—Por favor, pónganse cómodos —dijo Preston mientras caminaba hacia la cocina.

Tilly se acomodó en un sofá reclinable y colocó la mochila que llevaba en su espalda sobre las piernas. Regan hizo lo mismo, no sin antes admirar una fotografía de la madre de Preston. Se le hacía increíble que su amigo fuera hijo de una de las autoras mejor vendidas a nivel nacional. Preston regresó con dos botellas de agua para sus amigos. Tilly comenzó a beber del líquido hasta que la curiosidad le invadió y cuestionó a su amigo sobre lo que harían en aquella casa.

El timbre sonó y Regan se puso de pie con la intención de averiguar quién visitaba la casa esa noche. Preston y Tilly le siguieron sigilosos. No tenían una pista de lo que harían esa noche ya que Preston prefirió esperar un poco. Regan abrió la puerta y frunció el ceño en cuanto vio a una chica cargando un bolso café sobre su hombro derecho. La joven llevaba un vestido verde oscuro con unas botas cafés. Tenía el cabello rubio que le caía por los hombros en forma de rizos. Era una chica demasiado guapa para los ojos de Regan

y los lentes que llevaba puestos le daban un aire intelectual.

—¿Quién eres tú? —preguntó Regan admirando sus ojos azules.

—Sage Walker —respondió la joven sonriendo— parece que necesitan de mi ayuda.

—La blogger —Tilly se acercó boquiabierta.

Preston miró a Sage con una sonrisa enorme que no pudo contener mientras que Tilly continuaba estupefacta de ver en persona a la chica que tanto admiraba. Preston Wells había llamado a Sage Walker para pedir su ayuda.

Capítulo 6
La Guarida del Misterio

Sage observó a los chicos con una sonrisa esperando que la invitaran a entrar a la casa.

—Bueno, parece que has visto a un fantasma —entonó Sage con agrado.

—Lo siento —Regan se excusó sonriendo y se hizo a un lado para dejar pasar a la chica.

Sage entró al vestíbulo con la mirada sonriente y observando aquel lugar en el que se encontraba. Preston se acercó a la joven con una alegría que inundaba toda la casa.

—Sage ¡que genial verte de nuevo! —Preston le dio un fuerte y prolongado abrazo.

—Preston —Sage estaba feliz de verlo de nuevo— cuando me dijiste que te mudarías a Sacret Fire creí que no era cierto. Había olvidado nuestra conversación de hace unos meses.

—Lo sé. Ha pasado algo de tiempo.

—¿Cómo están todos? ¿Cómo están Ryan y los demás?

—Millie y yo terminamos —Preston bajó la mirada— pero finalmente pudieron resolver el misterio de la máscara.

—Bueno, no he hablado con ninguno de ellos en un tiempo pero que bueno que pudieron resolverlo.

—Sí —Preston seguía sonriendo.

—¿No me vas a presentar? —Sage miró a Tilly y Regan.

—Sí, perdón. Sage, él es mi amigo Regan Harper y ella mi amiga Tilly Hawkins.

Sage se acercó para saludar a los dos amigos de Preston.

—Lo vas a llamar idolatrar pero me da mucho gusto conocerte, Sage —Tilly se mostró nerviosa— soy seguidora de tu blog y me he interesado en estos temas desde hace un tiempo.

—Tilly ansiaba conocerte —Preston se mofó.

—Ya veo. Tilly, gracias por las palabras —Sage elogió el cumplido.

—No sé que decir. Admiro mucho tu trabajo y se me bloquea todo lo que quiero preguntarte.

—Ya tendremos tiempo, Tilly —Preston le agarró el hombro a Sage y la invitó a pasar a la mesa del comedor.

Sage se detuvo por un momento y perdió la vista mientras admiraba aquel lugar. La casa de Preston le parecía acogedora y era

increíble para ella que el joven se mudara a la ciudad.

—Tu casa es muy bonita. ¿Está tu mamá por aquí?

—Oh no —Preston cruzó los brazos— están en la inauguración del restaurante de mi padre. Me escapé porque como puedes ver tenemos problemas.

Sage movió la cabeza sonriendo. Sabía que cuando se trataba de problemas era Preston o los Protectores quienes recurrían a su ayuda. Ella caminó siguiendo a su amigo hasta la mesa del comedor donde colocó su bolso y puso las manos sobre la mesa. Tilly y Regan les acompañaron mientras esperaban indicaciones del par de amigos.

—Preston, pudiste haberme llamado cuando llegaste. ¿Los problemas no te dejaron ni siquiera desempacar?

—No, desde que conducía por la carretera ese tipo se nos apareció. Ahí fue cuando Regan y yo nos conocimos. Además, no quería molestarte.

—No era molestia —Sage tomó asiento— eran unas vacaciones que decidí tomar con mi tía Alanna.

—Por cierto, ¿cómo está Ben?

—Encerrado en su laboratorio como de costumbre.

Preston asintió y se disculpó de nuevo con su amiga por no haberle llamado antes. Regan y Tilly tomaron asiento mientras observaban a Sage y Preston salirse un poco del tema hasta que uno de ellos intervino.

—¿Podemos continuar? —preguntó Regan.

—Sí, claro —Sage les puso su atención y sonrió— lo siento es que estoy emocionada de que Preston esté aquí.

—Ya me di cuenta —Regan sonrió— como Preston te decía, nos conocimos por casualidad en la carretera cuando ese hombre se nos apareció.

—¿Así nada más?

—La cuestión es que ese hombre esperaba a Preston y Regan desde hacía diez años y ansiaba ese encuentro —Tilly se metió en la conversación— y después se les volvió a aparecer en la ciudad. Fue como una clase de confirmación, sólo para asegurarse de que ellos estuvieran en la zona.

—¿Era un fantasma?

—No —respondió Tilly— es un remanente.

Sage ensanchó los ojos y se empujó contra el respaldo sorprendida por la respuesta de Tilly.

—¿Remanentes en Sacret Fire? ¿Son reales?

—Un remanente es una persona sacada de su época y colocada en otra con recuerdos nuevos y una identidad nueva —respondió Preston.

—¿Quién pudo hacerle eso?

—Los Buscadores —respondió Tilly— aún no sabemos mucho

sobre ellos pero según la señora Fitzpatrick dice que son peligrosos.

—Espera —Sage se puso de pie— la señora Fitzpatrick es la dueña de la Caja de Pandora y la que lee las cartas de tarot, ¿no es así?

—La misma.

—Creo que sé de quién me están hablando —Sage comenzó a rodear la mesa— hace un tiempo estuve en la tienda de esa mujer. Sucedió algo muy extraño. Cerró de inmediato cuando presenció una camioneta negra afuera de su local. Mencionó que la estaban siguiendo y me contó algo sobre un grupo llamado los Buscadores. Pensaba que eran un culto.

—El Agente 18 mencionó que eran una conspiración —agregó Preston.

—¿Agente 18? —preguntó Sage.

—Es correcto. Por eso pensé en ti, Sage. Porque con todo lo que sabes sobre este pueblo creí que sabrías algo de ellos.

—De hecho sé algunas cosas.

—¿Es en serio? —preguntó Regan.

Sage agarró su bolsa. Sacó un ordenador portátil y lo encendió de prisa. La joven buscó una serie de documentos que tenía almacenados en una base de datos. Eran datos sobre personas desaparecidas en los últimos doscientos años. Personas de las que nadie más volvió a saber.

—¿Reconocen a este hombre? —preguntó Sage señalando una fotografía.

Los tres chicos negaron la pregunta hasta que Sage les dirigió su atención.

—Hace más de noventa años un hombre llamado Adam Holligan desapareció en su despacho mientras elaboraba una serie de documentos sobre experimentos relacionados con la metafísica. Misteriosamente, en 1973, tomaron esta imagen —Sage les mostró otra fotografía— es un hombre llamado William Brett. Su aspecto es idéntico al de Adam. Nadie más volvió a saber de Adam. Es como si la tierra se lo hubiera comido. Ahora todo esto tiene una explicación lógica.

—¿A qué se dedicaba William Brett? —preguntó Tilly.

—Era un mecánico que trabajaba en el centro de la ciudad.

—De crear algo que sería significativo para este mundo a tener un trabajo sin mucho impacto —agregó Regan.

—Exacto —asumió Sage— y lo que dice Preston sobre los Remanentes coincide con esta investigación que dejé hace unos meses. No todos estaban enterados de lo que pasaba, al menos yo me di cuenta. Pero algunas personas pensaban que se trataba de un fantasma.

—¿Por eso Sacret Fire era considerada como una ciudad fantasma? —preguntó Preston.

—Bueno, sí hay fantasmas. Eso los trajo nuestra amiga Sophie con su magia pero de lo que hablamos ahora es completamente diferente.

—¿Quién es Sophie? ¿De qué rayos hablan? —preguntó Tilly con los brazos cruzados.

—Olvídalo, es una larga historia —dijo Sage— creo que nos estamos enfrentando con un pez gordo.

—¿Sabes algo más sobre los Buscadores? —preguntó Preston.

—Sí, pero creo que tendremos que ir a "La Guarida del Misterio". Después de lo que Helen mencionó tuve que investigar al respecto —dijo Sage emocionada.

—¿Guarida? —preguntó Tilly.

—Es como la llamó mi mejor amigo, Daniel. Es el lugar donde hago todas las investigaciones paranormales y busco respuestas antes de publicar algún dato en Internet. De hecho, hasta ahora, no he publicado nada sobre los Buscadores.

—Ni lo hagas —advirtió Regan.

—No tenemos idea de con quién estamos lidiando.

—Entiendo tu punto, Preston. Entonces, si vamos a seguir con esto desde aquí es necesario que nos coloquemos en un lugar que sea seguro. Puede ser mi guarida.

Preston, Tilly y Regan aceptaron la propuesta de Sage Walker y decidieron seguir la búsqueda de respuestas esa noche en la guarida de la blogger. El lugar al que se dirigieron no era la casa de Sage, sino una vieja bodega ubicada a unas cuadras de su casa. Estaba en medio de un parque y un montón de árboles. Tenía una puerta doble con una cadena y un gran candado puesto que evitaba que más personas se inmiscuyeran. Sage sacó unas llaves de su bolso y con tranquilidad abrió el candado, quitó la cadena y jaló una de las puertas. Entró seguida de Preston y sus dos amigos. Poco antes de seguir con su camino, Sage presionó el botón de un switch que iluminó el lugar al que habían llegado. Era un gran pasillo que dirigía hacia una puerta al final del recorrido.

—Sage, ¿qué es este lugar? —preguntó Preston.

—Es la Guarida de los Misterios.

—Ahora veo, ¿a quién pertenece?

—Este lugar es de los papás de Daniel Callaghan. Es uno de mis mejores amigos de la preparatoria. Trabajamos juntos en todo lo que hacemos. Tratamos de resolver misterios entre los dos. Los padres de Daniel fueron muy amables al ofrecernos este espacio.

—¿Ellos saben que...?

—¿De la magia? Oh no. Ni lo digas. Ellos no tienen ni idea de lo que hacemos en este lugar. Saben de mi blog y de mis investigaciones pero no saben que hemos ido más allá de lo normal. O sea, me refiero a la magia.

—Empieza por gustarme todo lo que haces, Sage Walker —admiró Tilly.

—Gracias —Sage agradeció levantando las mejillas y entrecerrando los ojos.

La joven caminó agarrándose el bolso seguida de Preston y los demás. Una vez que llegaron al final del recorrido, Sage giró la chapa de la puerta y dejó a la vista una gran oficina con cinco escritorios dispuestos para trabajar. Había cuatro pantallas colocadas en la pared, tres computadoras portátiles, cinco estantes con libros muy antiguos y un chico dormido en una de las sillas. Sage se acercó al joven y le susurró algo al oído. El chico despertó de un respingo y con tono brusco se acercó a Sage.

—Soy yo, tonto —dijo la chica sonriendo.

—Sage, me sacaste un gran susto.

Aquel chico era Daniel Callaghan. Era el mejor amigo de Sage Walker desde hacía varios años. Tan pronto se puso de pie, Daniel se acercó para saludar a Regan, Preston y Tilly.

—Hola —saludó Preston sonriendo.

—Lo siento. Estaba solo en este lugar y me quedé dormido —dijo Daniel.

—No te preocupes. A veces puede resultar exhaustivo. Entiendo perfectamente —agregó Preston.

Preston cruzó los brazos y miró a Sage. Ella se dio cuenta de sus miradas y frunció el ceño. Preston bajó los brazos y ensanchó los ojos.

—De acuerdo, Preston. ¿Pasa algo?

—No puedo creer que tengas esta guarida.

—Cuando tengas problemas y necesites un espacio para buscar soluciones, creo que es una acción obligatoria contar con un lugar como éstos.

—De hecho, tienes razón —admiró Preston.

Tilly caminó en círculos sobre la bodega en la que se encontraban. Las paredes estaban pintadas de azul y la pintura era algo vieja. Tilly siguió su camino mientras Daniel le miraba sonriendo.

—Este lugar es realmente genial —dijo Tilly.

—Gracias. Eres Matilda, ¿cierto? —preguntó Daniel.

—Sí.

—Creo que te he visto en la preparatoria North Park.

—Sí, ahí es donde estudio.

Tilly parecía emocionada con la aparición de aquellos jóvenes en su vida. Aunque no les conocía creía que eran personas bastante geniales. Daniel se portó como la persona más amable del mundo. El chico tenía una sonrisa grande y el cabello le caía sobre la frente. Llevaba una playera blanca y un suéter negro encima. El frío que sentían en aquella bodega era duro para ellos. Debían mantener las

temperaturas bajas para que las horas de investigación fueran más agradables. Esa noche, Sage le contó todo a su amigo Daniel quien interesado en lo que Preston y los demás habían expuesto. Sage encendió una de las computadoras portátiles que se encontraba sobre una de las mesas y caminó hacia los estantes de libros para recoger dos enciclopedias enormes.

—Este libro habla sobre lo que has mencionado, Preston.

Preston se acercó con sigilo. El libro era una especie de catálogo sobre las diferentes fuerzas malignas registradas a lo largo de la historia.

—¿Volviste a ver a Helen? —preguntó Tilly.

—Sí, dos meses después. Mencionó que los tipos habían dejado de seguirle. De hecho fue antes de que me fuera de vacaciones a Nueva York.

—Entonces Helen era el blanco —sugirió Preston.

—Tal vez estaban tratando de acercarse a ella para encontrar a Bruce. Ellos debieron sospechar algo cuando Bruce comenzó a realizar cosas fuera de lo normal. Como salir por días a los bosques y quedarse a dormir en esos lugares.

—Estoy confundida —Tilly cruzó los brazos.

—Los Buscadores son una organización maligna que tuvo sus orígenes miles de años atrás. Fueron creados para erradicar el bien de la Tierra. Como grupo, reclutan agentes en todo el mundo para vigilar a los remanentes que crean —leía Sage en una de las páginas del libro que colocó sobre la mesa.

—Entonces, eso es —dijo Preston— el Agente 18 estaba vigilando a Bruce porque sabía que estaba a punto de despertar.

—¿Bruce? —preguntó Sage.

—Bruce es el remanente que esperó durante diez años a Preston y Regan. Créemos que esta fue la razón por la que sabía de nosotros. Tenía visiones en su vida pasada donde se llamaba Dale Henry. Dale escribió un libro sobre viajes en el tiempo y casualmente su libro eran visiones sobre Preston y sus amigos.

—¿Es verdad? —Sage cruzó los brazos boquiabierta.

—Sí —Preston levantó su pecho —gracias a mi Dale se obsesionó con los viajes en el tiempo. Él tenía visiones sobre mí en el pasado y fue la razón por la que estuvo a punto de crear una máquina del tiempo. Por desgracia, los Buscadores se adelantaron y lo desaparecieron.

—Qué terrible.

—Sage —Daniel se acercó con algunas fotografías que tenían guardadas— esto es lo que encontré después de que visitaras a Helen Fitzpatrick.

Las fotos eran de las personas que espiaron a Helen el día que Sage

la visitó. Preston corroboró que eran las mismas personas que vio durante su viaje en el tiempo. Aunque, en las fotos que Daniel había tomado solo pudieron ver a dos hombres.

—Este es el Agente 18 y este —Preston señaló al hombre de cabello negro— debe ser el otro agente que le esperaba en la camioneta. Pero, ¿dónde está la mujer que estaba con ellos?

—¿Había una mujer? —Preguntó Daniel—. Yo no vi a ninguna mujer. Al menos no cuando Sage me pidió que les siguiéramos.

—Espera —Regan tomó una fotografía que Daniel llevaba en sus manos— conozco a esta mujer.

—¿En serio? —Sage se puso las manos en las caderas.

—Sí, es la novia de mi madre.

—Créemos que es un remanente —respondió Daniel antes de mostrar otra fotografía— existe una imagen de esa misma persona tomada en el año de 1962. Como si nunca hubiera envejecido.

****

Regan llegó a su casa alrededor de las 12 de la noche. Por fortuna el joven seguía de vacaciones. Entró por la puerta trasera de su casa atravesando la sala de estar creyendo que su madre tal vez se encontraba dormida. Una luz se encendió a medida que el joven caminaba en la oscuridad iluminando su camino con la pantalla de su móvil. Linda Harper estaba en la cocina sentada sobre la mesa del desayunador esperando una respuesta por parte de su hijo. Tenía el cabello peinado hacia atrás y una bata de algodón puesta. Se había quitado el maquillaje y parecía que le habían tirado un balde de agua frío sobre la cara. Regan se guardó el teléfono móvil en el bolsillo. Con un jadeo se cruzó los brazos y se dirigió a su madre con paso lento.

—Regan, ¿dónde has estado? Son más de las 12 de la noche.

—Lo sé, mamá.

—¿Puedes decirme dónde estabas?

—Estaba con Tilly y Preston.

Linda se puso de pie y caminó hacia su hijo. Estaba molesta de que llegara tarde. Habían sido contadas las ocasiones en las que lo había hecho y creía que se merecían un tiempo entre madre e hijo.

—Mira, sé que la comida con Nicolette estuvo un poco subida de tono.

—No es eso, mamá.

—Entonces, ¿por qué te pusiste tan raro cuando ella mencionó lo de sus sueños?

—No es nada —Regan intentó evitar la plática con disimulo.

Linda le jaló el brazo.

—Regan. Te conozco desde que eres un bebé recién nacido. Saliste de mí. Y cuando hay algo que me hace ruido en la cabeza tiendo a

hacer preguntas. Hace tiempo que tienes estas habilidades y me cuesta creer que este tipo de cosas existen. ¿Hay alguna razón por la que debamos creer que lo que dice Nicolette tal vez sea cierto?

—Mamá, no sé de qué hablas.

Linda movió sus manos y las colocó sobre su vientre. Tenía un cuaderno que pertenecía a su hijo. En él estaban todas sus notas de investigación sobre Bruce Hills.

—Lo he leído todo.

Regan, boquiabierto, intentó cambiar el tema de la conversación pero Linda se veía decidida a obtener respuestas.

—No es lo que crees.

—Regan, no soy tonta. He leído todas tus notas. ¿Bruce Hills? ¿La noche que conociste a Preston no fue una casualidad? ¿Que ese tipo haya sabido por diez años que estarías en esa carretera?

Regan bajó la mirada. Su madre le había bombardeado con un millón de dudas. No le gustaba que le reprimieran sobre las cosas que había descubierto. El hecho de pasar tiempo con personas que recién conocía levantaba demasiadas sospechas en Linda.

—Estoy esperando una explicación.

—¿Por qué no te sientas?

Regan acompañó a su madre mientras ella tomaba asiento. Linda le entregó el cuaderno de notas que Regan, apenado, se guardó dentro de la chaqueta.

—Hay cosas muy peligrosas en este mundo que todavía no conocemos. Sabemos un poco sobre lo que estamos enfrentando. Esta noche descubriremos más cosas. Pero el punto es que... mamá... estamos en aguas peligrosas.

—¿Preston, Tilly y tú?

—Así es. No hay forma de que podamos escapar. Ese nombre que viste en mi cuaderno, Bruce, pertenece a un hombre que vive en esta ciudad. Él tenía la sensación de que no pertenecía a este lugar y necesitaba nuestra ayuda para descubrir por qué tenía esas sensaciones. Hasta que finalmente descubrimos que Bruce era un remanente. Es decir, pertenece a otra época. Bruce desapareció en los años 30 cuando se llamaba Dale Henry. Una organización criminal del mundo mágico lo movió de su época a la nuestra con recuerdos falsos y una identidad nueva.

—¿Cómo es que Bruce sabía de ustedes?

—Bruce tenía visiones cuando era Dale Henry. Visiones sobre un joven que viajaba en el tiempo y resolvía casos sin explicación y que durante un tiempo ayudó a un grupo de guerreros en Terrance Mullen. De hecho, hasta escribió un libro sobre ese chico. El libro se titula "El Caballero de la Noche". Ese caballero es Preston.

Linda quedó impactada con las palabras de su hijo. Se le hacía

increíble escuchar las declaraciones que estaba haciendo. No podía creer que ese tipo de cosas existieran.

—Cuando Dale desapareció, dejó un legado pero nunca fue parte de un acontecimiento al que estaba destinado.

—Por esa razón, ¿desapareció?

—Ellos no querían que creara lo que estaba destinado a crear.

—¿Qué iba a crear?

—Una máquina del tiempo. Dale Henry creía en los viajes en el tiempo gracias a Preston. Pero nunca pudo crear la máquina porque su destino le fue arrebatado.

—¿Cómo es que Bruce sabía de ti y de Preston?

—Esa es la parte que me cuesta contarte. Cuando Dale se convirtió en Bruce sus visiones desaparecieron. De una forma u otra regresaron en forma de sueños en el 2002, catorce años después de que Bruce perdiera a su familia. Lo cual nunca sucedió.

Linda se tapó la boca con una mano y caminó al refrigerador. Tomó una botella de agua y regresó a su hijo. Regan le miró consternado. Creía que finalmente había entendido hacia dónde iba.

—No quería decirte nada porque esto podría lastimarte.

—¿Que Nicolette sea un remanente?

—No lo sabemos con exactitud, mamá. Hoy, un chico llamado Daniel me mostró fotos de personas que desaparecieron en el pasado y que han sido vistos en la ciudad. Por eso es que se dice que Sacret Fire es una ciudad fantasma. Pero, había una foto de Nicolette, tomada en 1962.

Linda tomó asiento de nuevo y se puso la mano sobre la frente preocupada por lo que su hijo acababa de contarle. Regan, consternado, se dio cuenta que sus palabras habían lastimado a su madre.

—Mamá... yo... de verdad.

—No —Linda se secó las lágrimas que caían sobre su pómulo— como tu lo dices, no lo saben con exactitud. Pero no me gustaría saber que Nicolette fue implantada en mi vida como una clase de remanente.

—No estamos todavía seguros, mamá. Por eso he estado pensando mucho en averiguar por mi cuenta y...

—Hazlo —Linda se acercó a su hijo y le tomó las manos— por favor.

—¿Estás segura? —preguntó sorprendido.

—Estoy segura de que podemos lidiar con lo que quiera que esto sea. No quiero que llegue año nuevo y saber que estoy con una persona que ni siquiera es real.

Regan siguió lo que su instinto le decía y optó por llevar a cabo una misión por cuenta propia. Claro, con la aprobación de su madre

quien estaba decidida a descubrir que había detrás de la vida de Nicolette. La noche siguiente, Regan condujo en su auto azul hacia un pequeño vecindario de la ciudad que estaba a tan solo unas cuantas cuadras de la casa de Linda. Aparcó el coche a dos cuadras de la casa de Nicolette. Sentado y con la vista sobre el parabrisas intentó mantener la seguridad sobre lo que estaba a punto de hacer. Levantó sus manos y miró las palmas. Puso el freno de mano, se guardó las llaves del auto y abrió la puerta. Cerró el coche y comenzó a caminar. Había tomado una capucha negra, unos guantes y unas botas del mismo color con tal de no dejar huellas que le pudieran delatar. El chico cruzó la calle y llegó a la otra acera. Caminó por la banqueta hasta que tuvo la casa de Nicolette a unos metros. Era una casa de dos pisos con un jardín enorme por el frente sin protección.

Regan miró sus alrededores cuidando que nadie le observara y caminó con paso veloz hasta la puerta de acceso. La casa parecía que estaba sola. Sin un alma dentro y para su suerte la cerradura estaba desactivada. Con cuidado, giró la chapa e ingresó a la vivienda. Nicolette tenía sofás contemporáneos, muy ajustados a la época en la que vivían. Cuando giró su vista hacia la izquierda pudo ver unas escaleras de acceso a la planta alta. Regan comenzó a caminar lento tocando apenas cada zona de la casa. Sin embargo, no pudo ir más allá del pasillo donde se encontraban algunas puertas. Un estruendoso ruido le obligó a regresar hasta la planta baja. Su sorpresa fue encontrarse con el Agente 18, al que Preston había enfrentado un día antes.

El Agente 18 llevaba ropa de vestir y lucía su cabeza calva. En ese momento, Regan se dio cuenta de que estaba en serios problemas. El hombre le empujó contra el suelo y Regan jaló una respiración agitada. Como pudo, Regan trató de quitárselo de encima.

—¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Qué quieres tú aquí?

—Dime qué quieres de todos nosotros.

—Matarlos. Tú y tus amigos jamás debieron interponerse en nuestros planes.

Regan levantó las manos en posición de defensa. El Agente 18 se abalanzó contra él y le propinó una patada en el estómago. Regan cayó al suelo gimiendo de dolor. Acurrucado sobre el suelo, Regan pudo ver el momento en el que el Agente 18 se sacaba una daga del bolsillo. Estaba listo para matarlo pero Regan se armó de valor. El miedo que sentía comenzó a disiparse dándole una sacudida de esperanza que necesitaba. El chico se levantó del suelo y colocó sus palmas contra el Agente 18 que dejó salir una gran carcajada. Algo que jamás debió hacer. Regan no era una persona que fácilmente pudiera subestimar. El joven echó un grito y dejó salir de sus palmas

una fuerte torrente de aire que embistió al Agente 18. La fuerza abrasiva del aire lo empujó tanto que terminó estrellándose contra un espejo que decoraba la sala. El estruendo de los cristales estrellados se escuchó en toda la casa. El Agente cayó al suelo boca abajo a unos metros de donde el joven se encontraba. Con lentitud, Regan se acercó y giró el cuerpo que tenía cristales incrustados en toda la espalda. El Agente estaba muerto. Tenía los ojos abiertos y la daga clavada en el abdomen. Regan se alejó asustado con el ceño fruncido y la mirada preocupada. Volvió a acercarse al cuerpo y descubrió un pequeño péndulo que el hombre llevaba colgado en el cuello. Giró la vista cuando escuchó un ruido en la entrada de la casa. Con rapidez le quitó el colgante del cuello y sacó la daga con dificultad. Se puso de pie y con desesperación caminó hacia el comedor buscando una salida rápida. El ruido de unos pasos acompañaron el sonar de la puerta principal abriéndose. La desesperación de Regan le obligó a ponerse de cuclillas para cuidar de sí mismo. Hasta que vio una puerta de acceso al patio trasero cerca de la cocina. Se puso de pie con rapidez y siendo cauteloso de sus ruidos caminó hasta la puerta. Giró la cerradura, salió y atravesó el patio. Comenzó a correr en cuanto vio la calle cerca y una vez que se puso a salvo caminó hacia su auto con paso disimulado. Abrió la puerta de conductor y se introdujo con rapidez. La desesperación le hacía temblar. Tenía los ojos rojos y lágrimas deslizándose a través de sus pómulos. Guardó la daga que había cogido del agente en la guantera. Se acomodó en el asiento tratando de pasar desapercibido, aunque fue testigo de algo sorprendente. Había una camioneta Ford Explorer negra frente a la casa de Nicolette que no estaba cuando el entró a la casa. Un hombre de vestir sacaba el cuerpo del agente 18 seguido de una mujer. Llevaba puesto un abrigo rojo que le cubría por encima de las rodillas, un pantalón negro y unas botas rojas. Llevaba un velo enredado encima de la cabeza que le cubría su cabellera y unas gafas de sol que impedían ver su rostro.

—¿Quién es esa mujer? —se preguntó Regan mirando desde su coche.

El hombre que cargaba el cuerpo del Agente 18 abrió el maletero de la camioneta negra. Metió el cadáver y subió de inmediato al asiento de conductor. La mujer de rojo caminó con paso lento hasta la puerta de copiloto. Regan acercó su mirada hacia el parabrisas intentando ver el rostro de aquella mujer. Pero la lejanía y la oscuridad se lo hicieron imposible. La camioneta emprendió marcha y salió disparada como un rayo. Regan, desesperado y abrumado por la situación que acababa de vivir, encendió el coche, se dio la vuelta en la misma calle y empezó a conducir directo a casa.

****

La espera inquietó a Tilly de sobremanera la mañana siguiente. Tenía cerca de quince minutos esperando sobre la avenida donde se encontraba la Caja de Pandora. Había quedado de verse con Sage para hacerle una visita de improviso a la señora Fitzpatrick. Había muchas preguntas que las dos chicas querían responder sobre los Buscaadores. Con un café en mano y los labios comprimidos, Tilly asomaba su vista sobre la acera donde se encontraba. Pero Sage Walker no había llegado a tiempo. Tilly estaba desesperada, pero sus ganas de trabajar con Sage le impidieron la huida. Cinco minutos más tarde escuchó la voz agitada de una chica que corría para llegar hasta ella.

—Lo siento mucho —dijo Sage que casi se rompe un tacón de las botas que llevaba puestas.

—Está bien. No te preocupes —Tilly sonrió.

—Fue una mañana realmente agitada. De verdad, estoy apenada.

—¿Estás lista?

—No he venido a este lugar en meses —Sage admiró la entrada de la tienda.

Tilly tomó la delantera y giró la chapa de la puerta de acceso. Seguida de Sage, ingresaron a la tienda de la señora Fitzpatrick. La campana de la puerta se escuchó y Helen, quien acomodaba objetos dentro de una caja sobre el mostrador, les dirigió una mirada seca, Tilly y Sage se acercaron a ella como si algo les preocupara. La señora Fitzpatrick no se encontraba de muy buen humor esa mañana y se lo hizo notar a las dos chicas.

—Señora Fitzpatrick, es un gusto volver a verla —Sage intentó ser amable.

—Sé porque están aquí Sage Walker. Me impresiona no haberte visto antes con estos chicos. Eres la que mueve los panderos sobrenaturales en esta ciudad.

Sage intentó no mofarse del comentario de aquella mujer y antes de que Tilly pudiera entonar sus palabras intentó dar motivos a Helen para que atendiera su visita.

—Necesitamos respuestas y créemos que usted puede ayudarnos.

—Me imaginé que iban a volver.

—¿Qué significa eso? —preguntó Sage.

—Vengan conmigo.

Helen siempre tenía un haz bajo la manga. Sabía muchas de las cosas que sucederían y todo gracias a su bola de cristal. Aquella mañana la visita de las jóvenes tenía una justificación noble de su parte. Pero Helen sabía hacia dónde se dirigían con toda la búsqueda de respuestas. Antes de que las chicas tomaran asiento, Helen colocó su mano sobre la bola de cristal.

—Queremos saber cosas, señora Fitzpatrick. Sobre los Buscadores —Sage se acercó con sigilo.

—Ellos no se irán jamás. Y menos ahora que ustedes se han entrometido en sus planes.

—Queremos acabar con ellos —dijo Tilly sin estar muy segura de lo que hablaba.

La señora Fitzpatrick miró a Tilly con escepticismo.

—Me sorprende tu valentía.

—Gracias.

—Pero no será fácil que lo logren. Requerirán de mucha ayuda. No ha sido fácil ocultarme desde que me quité los poderes.

—¿Por qué dice que no será fácil? —Sage tomó asiento.

—Los Buscadores han existido desde hace mucho tiempo. Su origen es desconocido. Ellos quieren asegurarse de que nadie rompa los designios del tiempo que han establecido. Harán lo que sea para desaparecer a cualquier persona que altere el pasado, presente y futuro.

—Entonces ya hubieran desaparecido a Millie Pleasant —dijo Sage mientras Tilly se sentaba.

—Millie Pleasant es protegida por los Supremos y los Protectores. Es una batalla perdida para los Buscadores. Pero para Preston Wells, es una guerra interminable.

—¿Cómo sabe de Preston? —preguntó Sage.

—Ella sabe todo —Tilly giró los ojos.

—Los Buscadores han usado a los Agentes para llevar a cabo sus fechorías. Estos agentes cuidan que los Remanentes sigan el destino que se les asignó.

—¿Por qué ellos habrían de decidir el destino de las personas? —preguntó Tilly molesta.

—Eso es algo que no puedo responder —Helen se giró dando la espalda a las chicas y observó la foto de una niña colgada en la parte alta de una pared— los Buscadores quieren controlar la historia, manipular las líneas temporales y los designios del tiempo. Sería una gran amenaza para ellos que naciera una persona con grandes sueños de cambiar este mundo.

—¿Por eso los desaparecen? —preguntó Sage.

—Así es. Y cuando los Remanentes despiertan, se ven en la necesidad de matarlos.

—No entiendo, ¿por qué no los matan en su línea temporal?

—Porque se produciría una paradoja. Alguien se daría cuenta en el futuro y es probable que alguien como Preston Wells viaje en el tiempo para avisar a esa persona de que será asesinada. Una paradoja en el tiempo sería catastrófica.

—Creo que podemos defendernos —alegó Sage— además Preston

tiene poderes.

—Lo sé —la señora Fitzpatrick cubrió la bola de cristal con una mirada llena de escepticismo— pero no estoy segura de lo que pueda pasar. He visto lo que sucede cuando un remanente despierta y...

—Bruce Hills está despierto —reveló Tilly— por eso quieren matarlo. Porque al estar despierto Bruce recuerda toda su vida como Dale Henry y podrá continuar lo que estaba por terminar.

—Es una locura que los tengan vigilados —Sage bajó la mirada— ¿acaso nunca llevarían una vida normal y tendrían privacidad?

La señora Fitzpatrick miró a las chicas con seriedad. Sin embargo, el sonido de un teléfono les interrumpió. Tilly se sacó el móvil de la mochila mientras Helen hojeaba los documentos que tenía sobre su escritorio. Sage se puso de pie y miró las fotografías colgadas en la oficina de Helen. Tilly salió por un momento para responder la llamada mientras Sage intentaba esclarecer los misterios que aún tenían. Ahora contaban con más respuestas, aunque estaban muy lejos de descubrir el plan de los Buscadores. Sabían que sus vidas corrían un tremendo peligro.

—Era Regan —Tilly entró asombrada y con voz agitada.

—¿Sucede algo?

—Mató al Agente 18 —respondió Tilly abrumada— está con Preston. Quieren que nos veamos.

—¿El Agente 18? —Helen se acercó inquieta—. ¿Es así como se llamaba?

—Sí.

Helen mostró una actitud inquieta.

—Tenemos que irnos —alertó Tilly.

—Vámonos —aceptó Sage.

—Voy con ustedes —sugirió Helen— ahora que un agente ha muerto las cosas se pondrán difíciles para ustedes. Esos malvados no dudarán por un instante en matarlos.

Capítulo 7
La Reina Roja

Regan se encontraba sentado con la mirada baja en una de las sillas de la Guarida del Misterio mientras Preston, cruzado de brazos, caminaba dando vueltas sin sentido. Regan estaba todavía abrumado por lo sucedido la noche anterior. Nunca antes había matado a una persona. Aunque sabía que lo había hecho en defensa propia, el hecho de quitar una vida le abrumaba de sobremanera. Las hazañas por descubrir más sobre Nicolette Perkins se habían ido al retrete y no había nada más por hacer en aquel momento. Daniel entró por la puerta de acceso a la guarida agarrándose las manos y con una sonrisa que tranquilizó un poco a Preston.

—Lo siento —Daniel se disculpó por la demora— Sage olvidó sus llaves y tuve que abrirle.

—No te preocupes.

Sage, Tilly y Helen entraron a la guarida segundos después de que Daniel lo hiciera. Helen se detuvo un momento para inspeccionar el lugar y observar cada rincón. Miró los escritorios dispuestos con sillas de oficina, las pantallas acomodadas, las computadoras portátiles y los estantes que almacenaban libros.

—Cuando mencionase guarida no pensé que fuera este lugar —dijo Helen sorprendida.

—Sage, ¿estás segura de que es una buena idea— Daniel se cruzó los brazos.

—Tranquilo, ella está de nuestro lado. Además, nos ha dado datos importantes.

Helen caminó con paso lento vislumbrando los estantes donde Daniel y Sage guardaban libros de metafísica y demonología.

—Daniel ha descubierto cosas importantes —Preston se aclaró la garganta— y Regan tiene algo que contarnos.

—Preston... yo —Regan levantó la mirada confundido.

—Está bien, amigo —Preston le dio la mano— todo va a estar bien.

—¿Qué sucedió exactamente? —Tilly se acercó al grupo.

Daniel caminó hacia una de las pantallas, tomó el primer teclado a la mano y cogió unos libros puestos en la cama.

—De acuerdo a lo que nos contaron hace unos días, Sage y yo no pudimos resistir las ganas de continuar investigando. Los Buscadores están en algunos de los libros que tenemos en esta guarida sin olvidar

que hay registros en Internet sobre avistamientos extraños. El punto es que estos Buscadores están detrás de todos los “Visionarios”.

—Espera —Tilly se acercó con el ceño fruncido— ¿Visionarios?

—Así es como se les llama a las personas con intenciones de cambiar el mundo. Estos Visionarios tienen un gran don. Pueden ver el futuro. No es como si tuvieran las premoniciones de las que Sage me habló. Ellos pueden ver el futuro para construir un mundo mejor.

Helen perdió la mirada por un momento intentando procesar lo que Daniel relevaba. Tan pronto sintió un ligero vértigo, se acercó a la primera silla que vio mientras escuchaba las palabras del chico con acento británico.

—Ahora tiene sentido —agregó Preston.

—Exacto. Bruce Hills era un Visionario. Como también lo pudo haber sido Nicolette. Hay muchos de ellos.

—Yo era una de ellos —Helen levantó la mirada.

—¿Disculpa? —Preston se giró.

—No tengo la menor idea de cómo esos Buscadores supieron de mí. Podía ver cosas sobre ellos en mis visiones. Como si el mundo me estuviera preparando para hacer un gran cambio. Tener las claves para saber sobre ellos y así enfrentarlos.

—Entonces, ¿deberías ser un remanente? —preguntó Regan.

—Sí, pero por alguna razón desaparecí de su radar cuando transferí mi poder a la esfera de cristal. Creo que ellos pueden sentir cuando un Visionario es activado.

—¿Cuándo comenzaste a tener las visiones? —preguntó Regan.

—Cuando cumplí treinta y cuatro años.

—Nicolette tiene cuarenta y tantos —recordó Regan.

—Mi abuelo escribió esos libros después de cumplir los cincuenta —Helen dirigió su atención a los chicos.

—Bien, ¿dónde nos deja todo esto, Daniel? —Preston se acercó al chico que seguía con la mirada puesta en la computadora.

Daniel no tenía todas las respuestas que buscaban. Sin embargo, fue muy claro en lo que reveló esa tarde. Pero algo más había llamado su atención. Era la existencia de una misteriosa mujer que se hacía llamar la Reina Roja, según algunas imágenes y datos que había colectado de personas que le informaban. Sage y Daniel tenían informantes que ayudaban a nutrir sus investigaciones. Su descubrimiento logró que Regan soltara más cosas sobre la noche anterior. Y finalmente reveló a todo el grupo como había matado al Agente 18.

—¿Qué relación tiene todo con esta Reina Roja? —preguntó Preston.

—La vi anoche —Regan se puso de pie y se pasó las manos sobre la cara— después de matar al Agente 18. Lo siento chicos pero tenía que

averiguar si Nicolette era una de ellos después de lo que vi en las fotos que Daniel nos mostró. Mi mamá lo sabe todo. Tenía que hacerlo por ella. Sabe que Nicolette podría ser un remanente y eso le causa furia porque su vida al lado de ella pudo haber sido una farsa.

—¿Qué sucedió exactamente anoche, Regan? —Tilly se acercó con tono serio.

—Entré a la casa de Nicolette. No había nadie. Al menos es lo que yo pensaba. Caminé escaleras arriba pero escuché ruidos abajo. Cuando bajé, me encontré con el Agente 18. Forcejeamos y cuando estuvo a punto de matarme con una daga, usé mis poderes y lo lancé contra un espejo. Terminó en el suelo con vidrios incrustados en la espalda y la daga clavada en el abdomen. Fue ahí cuando salí de esa casa. Pero cuando estaba ya en mi coche vi como sacaban el cuerpo del agente que había matado. Era otro agente y esa mujer. Tenía un abrigo rojo, un velo sobre la cabeza y unas gafas de sol, a pesar de que era de noche.

—Helen, ¿habías escuchado hablar sobre la Reina Roja? —preguntó Sage.

—No, es la primera vez que escucho sobre ella. Aunque no me extrañaría que fuera uno de los Buscadores.

—La Reina Roja es una despiadada asesina —reveló Daniel— tienen que ser muy cuidadosos, chicos.

—Todavía no puedo creer que maté a ese agente y...

—Oye —Helen se acercó a Regan— hiciste lo que pudiste para defenderte. Él estaba a punto de matarte y usaste tus habilidades por un bien mayor. Fue todo lo que sucedió.

Regan aceptó que las palabras de Helen le reconfortaran un poco. Se puso de pie y caminó hasta la puerta mientras los demás le observaban. La sensación de incertidumbre que vibraba en el ambiente tenía muy alerta a todos, en especial a Regan, que después de haber matado al Agente 18, quería que todo el asunto acabara de una vez por todas.

Para Daniel parecía una excitante aventura y como investigador se sentía tan emocionado como Sage. Tilly, por su cuenta, creía que aquella experiencia le abriría más camino si quería ser como Sage. Entonces, Preston caminó hacia la salida y Regan giró su atención hacia el resto del grupo.

—Debemos encontrar al otro agente y a la Reina Roja —sugirió Preston.

—Creo que sé lo que debemos hacer pero no sé si les gustará la idea —admitió Tilly.

****

La idea de Tilly consistía en algo simple. Buscar a Bruce Hills y

usarlo como cebo para que los Buscadores vinieran por ellos. Tuvieron que pasar dos días para que planearan bien lo que iban a hacer. La mañana del 1 de agosto del 2012, Regan bajó de su habitación, listo para tomar un desayuno reparador. Los últimos días habían sido exhaustivos después de pasar la mayor parte del tiempo en la Guarida del Misterio trazando el plan perfecto para usar a Bruce y así llegar a los Buscadores. Regan creía que Nicolette era un remanente y esa era la razón de los sueños que tenía. Cuando bajó a la cocina se llevó una gran sorpresa. Su madre, Linda Harper, se encontraba con un sartén puesto sobre la estufa mientras Nicolette reposaba los brazos sobre la mesa del desayunador.

Llevaba un suéter verde y el cabello suelto. Regan le miró y se puso nervioso. No tenía ganas de verle después de haber irrumpido en su casa varias noches atrás. Aunque su madre parecía llevar muy bien la farsa de seguir en la situación de siempre.

—¡Regan! —expresó Nicolette con gozo.

—Nicolette, lo siento. No te había visto.

—¿Cómo estás?

—Bien, a punto de desayunar algo antes de salir.

—Me ha contado tu madre que estás trabajando en un proyecto.

Cuando Regan escuchó el comentario de Nicolette esbozó una sonrisa dirigiéndole una mirada pesada a su madre. Linda se había inventado una sarta de habladurías con el simple fin de evitar que Nicolette levantara sospechas.

—Es confidencial. Pero les prometo que pronto les contaré.

—Me parece justo —Nicolette sonrió mientras saboreaba su café.

—Nicolette me contaba que entraron a robar a su casa —dijo Linda.

A Regan se le erizó la piel cuando escuchó a su madre externar aquella afirmación. Intentó pasarse un poco de saliva. Pero sabía que Nicolette podría sospechar si hacía algo fuera de lo normal.

—Fue terrible —la mujer bajó la mirada— cuando llegué a casa encontré vidrios por todos lados. Pero, ¿saben que fue lo más curioso?

—¿Qué? —preguntó Regan.

—Había sangre. Como si a alguien le hubiera caído ese espejo que rompieron.

—Umm...

—No quiero ni saber —Nicolette cerró los ojos y bebió un sorbo de café.

—Lo bueno que no estuviste ahí para verlo —afirmó Linda.

—Pero no faltaba nada. Ni siquiera se llevaron mis joyas más caras.

—¿Reportaste el incidente? —preguntó Regan.

—La policía está llevando una investigación. Aunque algunos

vecinos afirman haber visto a un hombre vistiendo una capucha y metiéndose en un auto.

Regan ensanchó los ojos y asintió el comentario de Nicolette. Linda se aclaró la garganta y agarró la taza que estaba a punto de beber.

—Bueno, cariño. De fortuna no estabas en tu casa.

—Sí, yo misma me preguntaba, ¿qué tal si me hubiera pasado algo? No hubiera podido soportar otro suceso de esa magnitud.

—Estamos felices de que no estuvieras en tu casa —dijo Regan.

Nicolette le dio una mirada extraña al chico.

—Digo, que no te hubiera pasado algo. Uno nunca sabe con tanto loco en este poblado.

—Dicen que hay fantasmas, ¿verdad?

—Es lo que se dice —afirmó Linda— pero sabes cómo es la gente en Sacret Fire. Inventan todo tipo de cosas.

Nicolette se acomodó mientras Regan y Linda compartían miradas. Regan caminó hacia la sala con Linda siguiéndole. Nicolette continuó deleitando su paladar con el aroma del café. Regan se detuvo un paso antes de salir de casa.

—Regan.

—Mamá...

—Está bien. Lo tenemos bajo control.

—Fui cuidadoso. No pude encontrar nada. Esa sangre es del tipo que asesiné.

—En defensa propia —Linda le tomó las manos a su hijo tratando de hablar en voz baja— Nicolette piensa que fue un intento de robo. Eso es todo lo que tiene que saber.

—¿Y que tal si descubre algo más?

—Lo resolveremos.

Regan se tranquilizó y miró el exterior de la casa a través de la ventana de la puerta principal. Se veía la tranquilidad del jardín y las personas que transitaban por el vecindario aquella mañana. Regan decidió que estar en casa representaba un peligro para él. Entonces cogió una chaqueta de mezclilla que estaba colgada en el perchero del recibidor y salió de casa con el consentimiento de su madre.

****

Daniel estaba formado en la fila de la cafetería del Hada Verde. Eran casi las 11 de la mañana. Tenía las manos sudadas después de esperar un buen rato su turno. Llevaba su chaqueta azul puesta, una camisa purpura abrochada hasta el tope y su cabello rubio peinado de lado. La espera se le hizo eterna hasta que la chica de la barra frontal por fin le atendió. Daniel giró la vista observando el menú de la cafetería. Giró los ojos como si fuera un escaner viviente mientras la joven esperaba una respuesta de su parte.

—Un duende latté —dijo con el acento británico bien marcado.

La joven del mostrador llevaba un broche sobre la playera verde que usaba aquel día. Su nombre era Emily. Era una joven bella y muy amable, algo que dejó a Daniel atontado.

—¿Tu nombre es? —preguntó ella.

—Daniel —respondió el chico nervioso.

—Realmente me gusta tu acento —dijo la joven mientras escribía el nombre de Daniel en el vaso con un marcador.

Daniel bajó la mirada con la sonrisa apretada y un poco de pena. Durante unos minutos la joven preparó su bebida con mucha paciencia. Daniel escuchó el estruendo de la licuadora que molía los ingredientes de su bebida. Estaba más que dispuesto a deleitar su paladar con su bebida favorita.

—Aquí está —dijo Emily al distraído chico.

—Lo siento, ¿cuánto es?

—Tres dólares con noventa y nueve.

—¿No es más fácil cobrarme los cuatro dólares?

Emily echó una carcajada mientras Daniel observaba su linda sonrisa. Las personas de la fila comenzaron a desesperarse restregándole miradas extrañas al chico.

—Ya sabes. Son las reglas del negocio y su propaganda. Según usamos el noventa y nueve porque la gente tiende a redondear siempre hacia arriba.

—No me queda ninguna duda de eso.

—Oye, te he visto.

—¿En la North Park?

—Sí.

—Estudio ahí.

—Yo también.

Daniel había comenzado a entablar una conversación amigable con aquella joven hasta que las personas de la fila comenzaron a quejarse. Daniel se apartó de la fila para que Emily atendiera a los demás.

—Estaré por aquí —dijo el joven antes de dirigir su caminar a la entrada.

Emily asintió con una sonrisa.

Sage permaneció en la entrada de la cafetería. Tenía los brazos cruzados mientras se recargaba sobre una de las paredes.

—¿Ahora te gustan las chicas? —preguntó Sage.

Daniel se echó a reír. Su amiga le había atrapado en la movida. Daniel se sintió atraído hacia Emily por los rasgos latinos que cargaba en su rostro. Se giró para vislumbrar su presencia antes de irse. Emily tenía la tez aperlada y el cabello castaño. Sus labios eran pequeños, sus cejas pobladas y tenía unos ojos marrones que enamoraban a aquel joven.

—Es linda, ¿no?
—La he visto en la preparatoria. Creo que he tenido algunas clases con ella.
—Se llama Emily.
—Oh. Daniel Callaghan se ha enamorado.
—No es así. Solo me sirvió el café.
Sage bajó la mirada sonriendo y salió de la cafetería con Daniel detrás. Los momentos que Daniel compartió con Emily le hicieron pensar a Sage en lo involucrado que Daniel estaba ahora en la situación del remanente. Pensaba que tal vez podía alejarlo y encargarse ella misma. Pero aquel chico no se iría lejos y más cuando había una investigación muy avanzada.
—Deberíamos apurarnos —dijo Sage.
Daniel levantó la mano para despedirse de Emily. Ella le vio de inmediato e hizo lo mismo. Sage caminó unos metros donde un árbol le daba sombra a un coche mientras Daniel consumía su bebida. El coche era de Daniel, era un Acura TSX negro del 2012, regalo que sus padres le habían obsequiado por su cumpleaños.
—La puerta está abierta —dijo Daniel antes de entrar al auto.
Sage abrió la puerta del acompañante y se introdujo. Mientras se acomodaba el cinturón de seguridad, Daniel entró al auto, puso el café sobre un portavasos y encendió marcha.
Esa mañana, el par de jóvenes se dirigieron al cementerio donde se reunirían con Helen, Tilly, Regan y Preston, después de que Bruce les contactara y decidiera verlos en aquel lugar. Según Tilly, era el lugar más seguro de la ciudad, aunque Sage no pensara lo mismo.
—Tengo recuerdos escalofriantes de ese cementerio.
—¿De verdad?
—Es donde Claire Deveraux está enterrada. Pero creo que me llevó un tiempo superar ese miedo. Después de todo lo que ha sucedido, un fantasma es el menor de nuestros problemas. Bueno, debo mencionar que aquella niña que nos asechó no era un fantasma.
—Recuerdo que me hablaste de ello.
Daniel condujo por el centro de la ciudad dirigiéndose por el camino más corto hacia el cementerio. Cuando lograron llegar percibieron dos autos estacionados en la entrada. Sage y Daniel descendieron tan pronto se pusieron cómodos. En aquel lugar se encontraban Preston, Tilly, Regan y la señora Fitzpatrick que tenía los brazos cruzados y la mirada puesta en el cementerio. Daniel y Sage se acercaron a ellos quienes habían esperado ansiosos su llegada.
—Venimos en cuanto recibí tu mensaje. ¿Saben si ya llegó? —preguntó Sage.
—Está adentro —respondió Preston metiendo sus manos en los bolsillos del pantalón.

—No esperaba que la señora Fitzparick estuviera aquí —dijo Daniel.

—Créeme, es la más interesada en estar aquí pues es la nieta de Bruce Hills —dijo Tilly con las manos en las caderas.

Regan aprovechó el momento para acercarse a Daniel quien seguía tomando de su café.

—¿Pudiste investigar sobre los objetos que te dí? —preguntó Regan preocupado.

Daniel le tomó el hombro con una mano pidiéndole que le acompañara al coche. Daniel había decidido conservar el vaso del café después de terminarlo porque quería algo que le recordara a Emily.

—No sabía que fueras tan ecológico —dijo Regan con tono sarcástico.

—Es algo tonto... no importa —afirmó Daniel mientras abría la guantera de su auto.

En la guantera había guardado los objetos que Regan le había confiado. Era la daga y el colgante que había cogido del Agente 18.

—Investigué al respecto —dijo Daniel mientras sostenía los objetos — pero creí más conveniente que termináramos aquí e ir a la guarida del Misterio para contarles lo que averigüe.

—Pienso que es mejor que lo hagas en estos momentos.

Daniel y Regan se acercaron de nuevo al resto del grupo que había comenzado la caminata hacia el cementerio.

—Chicos —Daniel les pidió un minuto.

Preston, Sage, Tilly y Helen se giraron la vista deteniendo su paso.

—Hay algo que Daniel tiene que decirles —afirmó Regan.

Daniel les miró con preocupación. No sabía si soltarles lo que había encontrado puesto que sería muy arriesgado si alguien le escuchaba hablar sobre aquellos descubrimientos.

—Daniel, está bien —Sage se acercó a él dando su voto de confianza.

—De acuerdo —Daniel se pasó saliva— después de que Regan derrotara al Agente 18, robó estos artefactos que tal vez nos pudieran ser útiles.

—¿Ese péndulo y esa daga? —señaló Preston con el ceño fruncido.

—Así es. Este péndulo es el Colgante de Asakian. Permite a los Agentes teletransportarse de un lugar a otro. Y esta daga —Daniel sostuvo con cuidado— es usada en ceremonias demoniacas. Aunque, por alguna razón tiene el número 18 marcado. Lo que tal vez significa que estas dagas son forjadas para cada agente.

—¿Dónde supiste todo eso? —preguntó Helen cruzada de brazos.

—Sage y yo tenemos una base de datos con una gran lista de artefactos mágicos, vestigios, antigüedades y demás cosas bizarras. Lo único que hago es tomar una foto del objeto en cuestión y comparo la

imagen en la base de datos. Si no encontramos información, entonces buscamos en los libros antiguos.

—Pudo haber usado el colgante para desaparecer y ponerse a salvo —advirtió Regan.

—Tal vez no lo hizo porque alguien le pidió que siguiera con la misión —agregó Sage.

—Entonces fue así como desapareció cuando me atacó en el festival —Preston comenzó a deducir— se transportó usando ese colgante. ¿Por qué no lo usaron durante la explosión de Bruce?

—Porque querían crear una pantalla de humo —sugirió Tilly.

—Suena convincente —dedujo Preston.

Helen comenzó a caminar sola hacia el interior del cementerio. Los cinco chicos se giraron y le observaron. Sin dudarlo, empezaron a seguirla. Durante la caminata a la zona donde se reunirían con Bruce Hills, Regan le entregó la daga a Preston quien le observó mientras se movía.

—¿Regan? —Preston se detuvo.

—Tú la necesitas más que yo —advirtió Regan— recuerdas que tus poderes te permiten moverte sólo en el tiempo.

—No olvides mis habilidades de pelea —Preston sonrió— además, tengo una espada en casa.

—Había olvidado que eras el Caballero de la Noche —Regan comenzó a andar sonriendo y Preston se guardó la daga en el bolsillo derecho del pantalón.

El grupo detuvo la caminata en cuanto avistaron a un hombre con un pie encima de una lápida observando un viejo mausoleo. El corazón de Helen se detuvo cuando le vio. Tenía los pantalones de mezclilla azules, una camisa de cuadros y una chaqueta café. Helen estaba estupefacta y con la piel erizada vislumbrando a aquel individuo. Regan intentó caminar hacia Bruce pero Preston le detuvo.

—Regan... déjalos.

Regan apretó los labios y asintió la sugerencia de su amigo.

Helen se acercó al hombre con paso lento y sin habla. Seguía pasmada por la presencia del abuelo que jamás imaginó conocer. Realmente era Dale Henry en carne y hueso. A pesar de lo pasmada que se notaba, Bruce se acercó a Helen sin palpar.

—Eres tan hermosa como tu madre.

Helen no dijo ninguna palabra. No sabía como expresar lo que sentía. Haber encontrado a su abuelo perdido hacía muchos años parecía una situación casi imposible.

—Me cuesta expresar lo que...

—Lo sé —Bruce le tomó las manos— sé que no ha sido fácil para ti procesar esto.

—Mi madre me habló tanto sobre ti. Tus libros, tus hazañas, tu

valentía y tu creatividad. Fuiste una gran inspiración para mí, al grado que decidí abrir mi tienda —Helen soltó algunas lágrimas— ¿cómo pudieron hacerte esto?

—Está bien. He aceptado que la vida continuó para mi familia. Y yo vine a parar aquí, con una vida y recuerdos que no eran reales.

—Lo siento tanto —Helen comenzó a sollozar.

A Sage se le salieron las lágrimas al ver aquel inesperado encuentro. Tilly tragó un poco de saliva mientras escuchaba la conversación entre Bruce y Helen. El abuelo y su nieta se acercaron más y compartieron un abrazo. Bruce sonrió y pidió a los chicos que se acercaran.

Preston fue el primero en caminar seguido de Regan y Tilly.

—Estamos en un serio peligro —advirtió Bruce— los Agentes saben que estoy despierto y es cuestión de tiempo para que me encuentren. Ellos saben que si permanezco en esta época podré continuar lo que empecé en el pasado o simplemente transferir mis conocimientos a otra persona.

—¿Cómo se dieron cuenta de que estás despierto? —preguntó Tilly.

—Supongo que simplemente lo saben o ellos lo sienten de alguna manera que todavía no puedo comprender.

—Podemos protegerte —Sage se acercó junto a Daniel— si eso es lo que necesitas. Conocemos personas que pueden ayudarnos.

Bruce percibió el semblante de Sage mientras la veía acercarse. Era como si le hubiera conocido antes.

—Sage Walker —dijo Bruce con una sonrisa— ansiaba tanto conocerte.

—Espera, ¿la conoces? —preguntó Preston.

—Ahora que he recuperado mis recuerdos pude tener acceso a mis visiones. Ya no son unos simple sueños. Ustedes —Bruce Hills les señaló con su índice— son parte de algo grande que cambiará la historia y no puedo esperar a ver al grupo completo.

—Espera, ¿hay más? —preguntó Regan.

—Muy pronto lo averiguarán.

Bruce mantuvo su sonrisa pero su expresión cambió en el momento que vio a tres hombres de traje acercarse. Y no estaban solos, la mujer que Regan vio salir de la casa de Nicolette les acompañaba. Llevaba el mismo abrigo rojo, las botas rojas y su pantalón negro. Su identidad era un completo misterio para los chicos ya que usaba un antifaz y un velo que le cubría el rostro.

—La Reina Roja —dijo Helen al ver a la misteriosa mujer.

Preston se sacó la daga del pantalón. Sage, Daniel y Tilly se hicieron a un lado pensando que no eran capaces de entablar una pelea mano a mano. Regan caminó hacia los tres hombres que habían

aparecido en medio de dos columnas de lápidas y al centro del cementerio. La Reina Roja no dijo ninguna palabra. Lo único que hizo fue asentir una orden con la cabeza para que los Agentes se movilizaran. Uno de ellos caminó hacia Regan pero el chico fue muy astuto. Estiró una mano y le empujó con una ráfaga de aire.

Tilly, Sage y Preston miraron detenidamente a la Reina Roja. Su aspecto les inquietaba de sobremanera. ¿Quién era esa misteriosa mujer? ¿Por qué ocultaba su identidad? ¿Realmente era parte de los Buscadores?

—Tilly, Sage —Preston se giró hacia las dos chicas— pongan a Helen y Bruce a salvo, nosotros nos encargaremos.

—¿Hablas en serio? —preguntó Daniel aterrado.

—¿Tienes alguna otra idea?

—Preston —Sage se acercó a su amigo— Daniel es mi amigo. No puedo dejarlo.

—Está bien, Sage —Daniel les miró con una sonrisa sacando algo de su bolsillo— tengo mi arma especial.

Preston quedó sorprendido cuando el chico se sacó una pistola extraña de color blanco que tenía el cañón pintado de negro. Sage acató la sugerencia de sus amigos y junto con Tilly ayudaron a Helen y Bruce a salir de la zona. Corrieron tan a prisa pero no fueron demasiado rápidos. La Reina Roja se movió hacia donde las chicas se desplazaban. Caminó a paso veloz y con fuerza empujó a Helen contra un muro. Sage y Tilly observaron aterradas. La Reina se sacó un cuchillo de una vaina que llevaba colgada lista para matar a Helen. Sin embargo, Bruce se lanzó al rescate de su nieta y la empujó recibiendo la puñalada de la Reina Roja. Helen cayó al suelo, siendo socorrida por Sage y Tilly. La fuerza con la que el cuchillo se incrustó en Bruce le produjo un dolor insoportable. Bruce sintió más dolor cuando la Reina le sacó el cuchillo de su abdomen.

—¡No! —gritó Helen.

Sage se abalanzó hacia la Reina y le golpeó la espalda con los puños. La Reina se tambaleó pero alcanzó a equilibrarse y se acomodó el antifaz para proteger su identidad. Cuando Sage intentó apresar a la Reina de nuevo, la misteriosa mujer desapareció en un parpadeo. Ni siquiera le dio la oportunidad para reaccionar.

Regan hizo frente al Agente que había embestido. El individuo continuaba en el suelo después de la fuerza con la que Regan le había lanzado. Regan se le acercó y con la mano golpeó su cabeza contra el suelo. Siguió golpeándolo hasta que le vio el mismo colgante que portaba el Agente 18.

—De acuerdo, Agente 23 —dijo Regan mientras le observaba.

Regan le quitó el péndulo y el Agente se levantó rápido y de una patada en el abdomen dejó al chico en el suelo. Regan le apuntó con

las palmas a pesar de haber sido derribado. Fue listo y mandó a volar al agente con un golpe de aire. El tipo impactó contra unas lápidas que terminó rompiendo.

Regan se puso de pie con una molestia en la espalda. Caminó lento hacia el Agente 23 que comenzaba a ponerse de pie. El joven fue rápido y le quitó la daga con sus poderes antes de que el agente pudiera hacer algo. El Agente 23 era el mismo hombre que había sacado el cuerpo del Agente 18 de la casa de Nicolette.

—Ahora no puedes defenderte —dijo Regan.

—Ustedes merecen morir.

—¿Quién era la mujer que llegó con ustedes? ¿Por qué se fue?

—Porque parte de la misión había sido completada. Bruce Hills debía morir antes de que despertara.

Regan se acercó más y el Agente le miró a morir con el rostro ensangrentado.

El Agente 23 echó un grito y se lanzó corriendo hacia Regan. Era como si aquellos hombres dieran su vida para proteger a una mujer que les había dejado a su suerte. Regan no dudó en clavarle la daga al agente quien se detuvo cuando el chico logró su cometido. El agente cayó al suelo convaleciente y murió en unos cuantos segundos. Regan se quedó viendo su cuerpo por un momento pues no sentía culpa después de lo que estaban haciendo en la ciudad. Cuando se giró, vislumbró a Helen tratando de reanimar a un herido Bruce que yacía moribundo en el suelo. Tilly tenía los brazos cruzados y la mirada horrorizada por lo sucedido mientras Sage intentaba comunicarse al 911 para sacar a Bruce del cementerio. Los disparos de un arma láser se escucharon por la zona. Daniel y Preston perseguían a dos de los Agentes que se habían aparecido esa tarde en el cementerio. Preston cargaba la daga del Agente 18 que pudo ser vista de inmediato por los otros dos Agentes.

—¿Quiénes son y por qué quieren acabar con nosotros? —preguntó Preston con tono molesto.

—Porque ustedes se entrometieron en nuestros planes —dijo uno de ellos— y esa mujer debía morir.

Daniel y Preston se dieron cuenta que los Agentes hablaban de Helen.

—Ella sabe muchas cosas y por eso debía morir. Pero el remanente despierto tomó su lugar.

Daniel se armó de valor y comenzó a disparar su arma hacia los Agentes. Preston caminó a paso apresurado y embistió a uno a contra pecho. El agente empujó a Preston quitándoselo de encima pero el chico no dudó en plantarle cara de nuevo. Preston le clavó la daga en la yugular dándole una muerte instantánea. Daniel se encaminó rápido para seguir al agente restante que distaba de ser lo suficientemente

tonto como sus otros compañeros. Supo que la misión era de muerte y que lo mejor para él era escapar y ponerse a salvo. Antes de que Daniel pudiera hacer algo, el agente apretó su colgante y desapareció en un parpadeo. Aunque, las cosas continuaban complicadas, Bruce seguía tirado en el suelo mientras Helen le sostenía las manos.

Bruce había convencido a Sage de desistir en llamar a las ambulancias. Creía que el fin de sus días había llegado y lo único que quería en aquel momento era una muerte tranquila. Helen no se podía creer que su abuelo estuviese moribundo. La sensación de perderlo le llevó a tener un acercamiento profundo con él. Tanto que fue capaz de escuchar sus últimas palabras.

—Helen… no pierdas de vista a estos chicos —Bruce empezó a toser y la sangre se le vino por la boca— van a necesitar tu ayuda y tu necesitarás protegerte. Preston sabe quién puede ayudarte. Los Buscadores ahora te quieren porque saben que eres una Visionaria y que estás destinada a ser una de las personas que forme parte del grupo que acabará con ellos.

—Dale, por favor, no te vayas.

—Helen, cuida mucho a estos chicos.

—Dale…

Bruce ya no respondió. Era como si su consciencia se hubiera perdido en un vacío. Helen dejó caer unas lágrimas a través de sus pómulos y con mucha pena cerró los ojos de su abuelo. Preston, Daniel y Regan se acercaron observando con tristeza a Helen. Jamás se imaginaron que aquello fuese a suceder, porque creían que iban a salvar a Bruce. Pero no fue así. Helen se puso de pie y las chicas se acercaron para reconfortarle. Pero la mujer lo único que hizo fue darse la vuelta y caminar para tener un momento de respiración.

—Puedo hacer algo al respecto. En honor a Bruce pero no sé qué les parezca la idea.

—¿A qué te refieres? Dale está muerto. No tiene a nadie en este mundo —dijo Helen desconsolada.

—Puedo regresarlo a su época.

—Sage, Tilly, Regan y Daniel compartieron miradas preguntándose si era la mejor opción.

—Explícate —Helen se acercó de nuevo con los brazos cruzados.

—Puedo volver en el tiempo con Bruce a la época en la que desapareció. Tendría que ser después de su desaparición. De esa forma no alteraríamos la línea temporal de tu familia y ellos podrían darle un entierro adecuado y encontrar algo de paz.

—¿Lo recordaré? —preguntó Helen.

—Lo sabrás. Pero también sabrás lo que sucedió esta tarde.

—Entonces hazlo —pidió Helen con lágrimas en los ojos.

****

Preston abrió los ojos de golpe. Su cuerpo se había materializado en una lluvia de luces. Pero no estaba sólo en aquel momento puesto que había llevado a Bruce consigo. Movió los ojos en distintas direcciones para reconocer el lugar en donde estaba. Era una antigua oficina con las paredes de madera y retratos colgados muy antiguos de personas que no conocía. Aunque sí reconoció a una persona entre todas las fotos. Era Dale Henry. Preston se giró y vio una puerta a unos metros de donde se encontraba. Se puso de pie y se apresuró para asegurar la cerradura. Exhaló un suspiro y contempló el lugar. Había viajado a 1937, dos años después de que Dale Henry fuera reportado como desaparecido. Preston caminó hacia un escritorio de madera donde había un montón de papeles abarrotados. Permaneció en el lugar durante unos minutos pensando en lo que había sucedido durante los últimos meses. Se sentía un poco culpable de cómo había terminado la vida de Bruce. Pero en el fondo de su corazón sabía que lo mejor era darle respuestas a su familia, aunque le tuvieran de regreso más viejo de lo que era cuando desapareció.

Preston dirigió la mirada hacia el cuerpo de Bruce que tenía las ropas de una persona común del 2012. Pero no tenía tiempo para entrar en detalles ni realizar alteraciones que cambiaran la apariencia de aquel individuo. Usó sus fuerzas para mover a Bruce y lo colocó encima de la silla que estaba postrada detrás del escritorio. No podía creer lo que estaba haciendo pero sabía que era lo mejor en aquel momento. Al dejar a Bruce recostado en la silla con la cabeza y las manos caídas, Preston escuchó a una persona tocando desde el otro lado de la puerta.

—¿Hola? —dijo la voz de una mujer.

Preston supo que era un familiar de Bruce. Cerró sus ojos y dejó que una ráfaga de luces iluminara su cuerpo. Las luces se disiparon hasta producirse un gran destello. Preston se había ido y Bruce había vuelto a su vida antigua como Dale Henry. La puerta se abrió de golpe y una mujer blanca entró muy a prisa. Su apariencia denotaba a una persona de cuarenta y cinco años. Llevaba una falda roja que le pasaba las rodillas y unos guantes blancos sobre las manos. La blusa que usaba era de medias mangas y su rubia cabellera era cubierta por un sombrero negro. Se quedó parada cuando vio al hombre sobre la silla. De inmediato lo reconoció cuando comenzó a acercarse. Pero no sabía si estaba dormido.

—¿Dale? —preguntó ella con el ceño fruncido.

Ella se fue acercando hasta que notó las ropas extrañas que llevaba. No era común en su época usar aquellas ropas y menos cuando se trataba de un hombre que había regresado de vivir por diez

años en el futuro. La puerta de acceso se abrió nuevamente dando cabida a un joven moreno de unos veinte años vestido con un pantalón negro, una camisa blanca con corbata y una chamarra café, que se aproximó a la mujer consternado por el descubrimiento que había hecho. La mujer era la esposa de Dale Henry, Meryl. Su esposo por fin había aparecido después de buscarlo durante dos años. Aquel hallazgo le había destrozado el corazón. El joven era el hijo mayor de Dale Henry aunque por las ropas que su padre llevaba empezó a dudar que se tratara de él.

—Will, es tu padre. No puedo explicarme como apareció en este lugar.

—Lo habíamos buscado por todas partes, mamá.

—Exacto.

—¿Cómo es que apareció en esta oficina? ¿Es realmente él?

—Está muerto, cariño —dijo la mujer sollozando.

Will miró a su padre de forma muy extraña hasta que revisó sus bolsillos intentando encontrar algo que lo descartara como Dale. Pero no logró encontrar evidencia alguna. Preston y Helen fueron cuidadosos al decidir que Dale debía volver a casa. Will abrazó a su padre con lágrimas en los ojos pero muy tranquilo de que finalmente le hubieran encontrado después de mucho tiempo. Aquella familia había pasado dos años de búsquedas y frustraciones al no saber nada del desaparecido Dale Henry.

****

Preston reapareció de nuevo en el cementerio alrededor de las cinco de la tarde. Sus amigos se habían movido de lugar. Se acercó a Helen cuando la vio mirando el epitafio de una tumba. Regan, Tilly, Sage y Daniel se encontraban detrás de ella augurando una reacción que les permitiera salir de ahí. El epitafio pertenecía a la tumba de Dale Henry. Preston quedó boquiabierto preguntándose como aquel hombre había ido a parar al cementerio de aquella ciudad.

—Lo dejé en Minneapolis —dijo Preston asombrado.

—Dale Henry era originario de Sacret Fire —afirmó Helen.

—¿No nació en Minneapolis?

—No. Mi abuela Meryl vendió todos los bienes que poseía en Minneapolis dos meses después de encontrar muerto a mi abuelo. Mi madre tenía 15 años en aquel entonces. Ese lugar les traía malos recuerdos a todos por la desaparición de mi abuelo. Y en honor a él decidió regresar a Sacret Fire y aquí es donde mi familia ha permanecido desde entonces.

—¿Hubo algún cambio?

—No —Helen sonrió— al parecer fuiste muy cuidadoso.

—No lo entiendo.

—Antes de que partieras con mi abuelo a su época la historia era otra. Fue mi madre quien se mudó a Sacret Fire en honor a mi abuelo. Quería conocer más sobre sus orígenes. Aunque, después de que dejaste a Dale en 1935 la historia cambió. Fue mi abuela quien decidió mudarse a Sacret Fire aunque la idea original fuese de mi madre.

—Un simple evento puede cambiar muchas cosas —afirmó Sage.

—Así es —Helen asintió— el universo siempre pone las cosas en sincronía. Sin importar como.

—Helen, siento mucho la muerte de Dale.

—Está bien, Preston —Helen se acercó a él— ahora creo que Dale me encomendó una misión. Él era un visionario y yo también soy una visionaria. Creo que mi misión siempre fue encontrarlos a ustedes para ayudarlos a detener a esos malvados.

—La Reina Roja —Tilly se acercó— ¿qué vamos a hacer con ella?

—Vamos a descubrir que hay detrás de toda esa conspiración. Yo también tengo muchas preguntas —admitió Regan.

—Pero ahora que saben que nos hemos metido en sus planes no dudo que vengan por nosotros o por Helen —dijo Daniel.

—Helen, ¿crees que estés bien?

—Si tengo que morir, pasará, Preston. Aunque no me gustaría que fuera pronto. Sé que debo ayudarlos porque mi abuelo predijo esta asociación entre ustedes para acabar con esos malvados.

Preston observó los rostros de aquellas personas con mucha compasión. Se sentía confiado ahora que les conocía y sabía que su mudanza a Sacret Fire no había sido una casualidad. Tenía una misión tanto como los otros chicos y la idea de compartir equipo con ellos le resultaba increíble. Y más ahora que tenían a Helen de su lado. Preston sugirió a los demás que no se detendrían hasta vengar la muerte de Bruce, acabar con la Reina Roja y averiguar cuáles eran sus verdaderos planes.

****

Una mujer que usaba un traje de cuero negro con guantes del mismo color caminó en medio de un callejón moviendo sus caderas de manera atractiva. Se dirigía a una limusina que le esperaba al final del trayecto con una de las puertas abiertas. Tenía unas botas que le llegaban hasta las rodillas y con audacia movía su delgada figura. Una vez que se acomodó dentro de la limusina empezó a frotarse las manos. Era de piel oscura, de ojos negros y tenía el cabello demasiado corto. El clima estaba bastante fresco aquella noche y la espera comenzó a cansarle de sobremanera. Hasta que la puerta por la que entró se abrió de nuevo. Sentada, la mujer de color vislumbró a otra mujer entrar a la limusina. Llevaba un abrigo rojo que le cubría gran

parte del cuerpo, unas gafas de sol y un velo sobre la cabeza.

La mujer afroaméricana bajó la mirada sonriendo mientras la otra se acomodaba en el asiento.

—¿Y bien? —preguntó la mujer de rojo.

—Los Agentes 18, 23 y 45 están muertos. Hemos perdido sus dagas de adoctrinamiento y los péndulos de Asakian. Quien quiera que los tenga podrá usarlos como ellos los usaban.

—Tres menos.

—Así es y ellos no están nada contentos. Estuvimos a punto de tener a esos chicos y...

—¿Disculpa? Fueron mis agentes quienes estuvieron en el campo de batalla.

—Lo siento, no pretendí ofenderte.

—Bueno, ahora sabes que debemos dar el siguiente paso.

—Esos chicos representarán un problema para todos nosotros. Pero creo que podemos jugar con ellos un tiempo, ¿cómo te ha funcionado a ti eso?

—A decir verdad —la mujer de rojo se quitó las gafas y el velo— perfectamente bien.

Una cabellera rubia salió de aquel velo y cayó deslizándose sobre los hombros de la mujer.

—Ahora sí podemos hablar cara a cara. Era hora de que te quitaras todas esas cosas.

La Reina Roja era Nicolette Perkins.

—Sabes que debemos mantener las apariencias si es que estamos en una misión de encubrimiento, Chloe.

—¿Tienes algún plan hasta el momento de lo que haremos con esos chicos?

—La profecía se ha cumplido y el Caballero del Tiempo está aquí —Nicolette puso el velo y las gafas a un lado— y me temo que matar a Dale Henry no fue lo suficiente. Ahora ellos tienen a Helen de su lado. Aunque logramos el cometido, Bruce Hills está muerto. Pero, ese maldito chico, Preston Wells, jamás debió llegar a esta ciudad.

—Parece que vamos a tener mucho trabajo.

—Los próximos meses serán interesantes. Aunque después de que Regan estuviera en mi casa y matara al Agente 18 empecé a preocuparme. Ese chico es fuerte.

—Un dolor en el trasero con el que tendremos que lidiar.

—Aunque —Nicolette se puso cómoda y sonrió— ¿sabías que ya encontramos a otro Visionario?

—¿Es en serio?

—Sí. Ha sido nuestro mejor golpe porque ya nos hemos hecho cargo. Chloe, nadie se mete con nosotros.

****

Pasaron varios días después de la muerte de Bruce Hills y la vida en Sacret Fire continuó con normalidad. Regan, Tilly y Preston se mantuvieron en contacto a pesar de las emociones que sentían. Tilly ahora estaba más consciente de su papel dentro de un equipo de guerreros dedicados a resolver los misterios que nacían en Sacret Fire. Regan, por otro lado, había descubierto su propósito dentro del equipo. Podría usar sus habilidades en defensa propia y había dejado de sentir culpas por las muertes de los Agentes que había matado. Mientras que Preston había encontrado una misión que lo mantenía con los pies en la tierra. Había dejado de sentir todos aquellos miedos que alguna vez le paralizaron, como cuando llegó a la ciudad sin tener amigos. Ahora tenía un grupo de amigos al que podía recurrir y esa mañana no había sido la excepción. Preston le pidió a Daniel que se reunieran en el Hada Verde para poner sobre la mesa todo lo que sabían sobre los Buscadores. Sabían que no sería una tarea fácil puesto que sus investigaciones eran muy dispersas y no sabían mucho sobre la Reina Roja y el resto de la corporación. Pero al menos, ahora sabían lo que hacían con sus víctimas. Para Daniel asistir aquella mañana del 16 de agosto a la cafetería fue la excusa perfecta para volver a ver a Emily. El chico estuvo formado por más de diez minutos esperando su turno para hablar con aquella dulce joven. Cuando por fin fue su turno, observó con emoción su rostro latino mientras ella no dejaba de sonreír.

—¡Daniel! —expresó Emily emocionada.

—Estaba queriendo volver a verte.

—Lo sé. Lo siento, este trabajo es muy movido y se me complica hablar mucho.

—Está bien. Al menos podemos conversar después de que, ¿hayas salido?

—Claro, ¿qué te sirvo?

—Un café americano. Quiero algo diferente hoy.

—Enseguida estoy contigo —Emily se giró y agarró un vaso de los que estaban apilados en torre.

Daniel esperó durante unos minutos y una vez que la joven preparó su bebida le agradeció con elogios.

—¿Estarás la próxima semana en la preparatoria? —preguntó Emily.

—Sí, de vuelta a casa.

—Bueno, pues allá nos vemos.

—Me parece justo.

Daniel aceptó que era complicado hablar con aquella chica sin evitar que se distrajera de sus actividades laborales. Cuando tuvo su

café en mano subió las escaleras de la cafetería para dirigirse a la terraza donde Preston le esperaba sentado en una mesa. Daniel tomó asiento y le miró con una sonrisa.

—Sabía que lo harías —Preston echó una carcajada.

Daniel no supo que decir cuando Preston le hizo el comentario. No tenían ni un mes de conocerse pero habían congeniado tan bien ahora que el viajero del tiempo se dirigía a él como si le conociera de toda la vida.

—Además por lo que Sage me contó, ¿no estabas saliendo con chicos?

—Es complicado —Daniel se echó a reír.

—Bien, no entraré en detalles —Preston volteó el cuaderno que tenía entre manos— tengo una idea de lo que podemos hacer con los péndulos de Asakian que tenemos a la mano. Regan cree que pueden dirigirnos al lugar donde la Reina Roja y su corporación podrían esconderse.

—¿Te refieres a encontrar el lugar donde fueron fabricados?

—Son vestigios muy antiguos —Preston volteó un cuaderno que tenía sobre la mesa— pero creo que sería una forma de localizar a esos malechores.

La reunión se vio interrumpida cuando Daniel y Preston escucharon la respiración agitada de una joven que se acercaba.

—¿Sage? —Daniel se giró cuando vio a su amiga.

Sage lucía desesperada. Tenía el cabello despeinado y parecía que había salido muy a prisa de casa. Se encontraba demasiado alterada para juntar las palabras exactas y expresar lo primero que le saliera de la boca. Daniel se paró de inmediato y tomó a su amiga por los hombros para intentar calmarla.

—Sage, ¿qué tienes?

Preston les acompañó en el momento que se dio cuenta de lo serio que era el asunto que Sage traía entre manos.

—Es mi tío.

—¿Ben Walker? —preguntó Preston.

—Sí.

—¿Qué tiene? —preguntó Daniel.

—Ha desaparecido —respondió Sage consternada— no sabemos dónde está.

Preston frunció el ceño confundido.

—¿Cómo es que desapareció?

—Lo hemos buscado en todas partes.

—¿Estás segura Sage? —preguntó Daniel.

—Hay algo que no les conté. Mi tío Ben estaba construyendo una máquina del tiempo. Al principio no creí que fuera real pero después empecé a sospechar hasta que nos involucramos con los Remanentes y

los Buscadores.

Preston bajó la mirada haciendo conjeturas. Daniel se giró pasándose una mano sobre el rostro.

—Creo que mi tío Ben es un Visionario —dijo Sage con voz alterada.

Daniel frunció el ceño sorprendido y Preston les miró sin saber que decir al respecto.

****

¿Quieres descubrir que sucedió con Ben Walker? ¿Es realmente un Visionario? ¿Está vivo o muerto?

Haz click aquí para comenzar a leer el libro #2 ahora mismo

Libro de Regalo

DESCARGA GRATIS



ACOMPAÑA A SAGE WALKER EN SU PRIMER MISTERIO POR RESOLVER...

Sage Walker, de 14 años, es testigo de la aparición de una extraña niña en el cementerio Longdale. Como Sage es muy intuitiva, decide buscar a la pequeña, pensando que podría haber sido raptada. Daniel Callaghan, el mejor amigo de Sage, se une a la búsqueda y juntos descubren la existencia de una casa abandonada que podría resolver el misterio de la niña del cementerio.

"Estupendo inicio de la historia. Gracias por compartir la magia de una buena lectura"

★★★★★



POR TIEMPO LIMITADO, obtén una copia gratis de "Las Crónicas de Sage Walker" en la lista de correos VIP del autor:

Haz click aquí para descargar tu copia GRATIS:

www.checkomartinez.com/libro-regalo

Más Libros del Autor

Encuentra todos los libros de la serie “El Círculo Protector” aquí:

#0 Orígenes
#1 Secretos del Pasado
#2 El Misterio de la Máscara
#3 La Rebelión de los Cazadores
#4 La Venganza de la Reina
#5 La Profecía de las Piedras Sagradas
#6 El Protector Elegido
#7 El Misterio de la Sociedad Kang
#8 La Leyenda de los Príncipes Caídos
#9 TBA (Otoño de 2023)

Serie “Los Misterios de Sacret Fire”:

#1 El Remanente
#2 La Búsqueda
#3 Conspiración Secreta
#4 El Renacimiento de los Buscadores
#5 TBA (Mediados de 2023)

Sobre el Autor



Checko E. Martinez (1986) es un escritor mexicano que ha escrito novelas de género sobrenatural, misterio, suspenso y ciencia ficción con la intención de mantenerte al filo del asiento página tras página.

Sus libros son una mezcla de drama sobrenatural con mucho misterio, y están sumamente recomendados para aquellos que les encanta la lectura con un montón de giros y vueltas inesperados.

Para mantenerte al día sobre promociones y fechas de lanzamientos sobre nuevos libros, regístrate aquí para las últimas noticias:

Página de Autor:

https://www.checkomartinez.com

Checko también es fundador del blog Publica Tu Primer Libro, el Podcast Vivir de Escribir y los cursos online Escribir con Fluidez y

Lanza tu Libro con Éxito.

A través de su blog y su podcast Checko ayuda a las personas a escribir y lanzar sus libros.

Conecta con Checko:

Web: https://www.checkomartinez.com

Instagram: https://instagram.com/thecheckomtz

Twitter: https://twitter.com/thecheckomtz

Podcast: https://anchor.fm/checkomartinez

Facebook: https://facebook.com/checkobooks

Facebook de Consejos para Escritores: https://facebook.com/escueladeautopublicacion

Sitio web para escritores: https://www.publicatuprimerlibro.com

Agradecimientos

Agradezco de todo corazón a las personas que me apoyaron en la publicación de esta novela. Gracias, de verdad, lo digo en serio. Escribir esta nueva historia ha sido un reto completo para mí. La idea comenzó en el año 2012 cuando se llamaba “Fantastic Travels”, y hoy gracias a la escritura creativa y Amazon es una realidad.

Estoy tan emocionado de hacer más grande el universo de los Protectores, de crear nuevas historias y dar vida a nuevos personajes. Pero lo que más me emociona es escribir historias que mis lectores quieren leer y que a mi me apasiona crear.

Gracias a mis padres que me han apoyado y que han confiado en mí durante todo momento. Gracias a mi carrera profesional que fue un peldaño para la construcción de mi nueva profesión cómo autor y emprendedor de tiempo completo. A mis hermanos que han visto en mi cosas buenas que yo no veía y que sin duda me han apoyado incondicionalmente.

Gracias a mis amigos de todo el mundo. Por las muestras de amor, los mensajes, los ánimos, las pláticas y el empuje que me han dado. No podría llegar lejos sin el entorno increíble que he formado.

A mi grupo de lectores de la comunidad de El Círculo Protector que estuvieron atentos a este lanzamiento. En especial a Karen Salcedo que fue una de mis lectores beta durante las correcciones y a Juan Antonio Balderas Alvarez que me apoyó cómo editor de esta novela. Gracias por su retroalimentación, apoyo, correos, comentarios y elogios. Sin ustedes la publicación de este libro no hubiera sido posible. Agradezco la paciencia que tuvieron al leer cada página, opinar al respecto y enviarme sus sugerencias.

Y por último gracias a mis mentores por sus increíbles consejos e incondicional apoyo para la publicación y lanzamiento de este libro. Agradezco cada correo, comentario en Facebook, tweet, libro, vídeo, respuesta, minuto y segundo que dedicaron a responder mis dudas e inquietudes y por su enorme paciencia.

Checko E. Martínez

¡MUCHAS GRACIAS LECTOR!

Si te ha gustado esta novela y tienes cinco minutos, me ayudarías mucho si dejaras una opinión o calificación para el libro en la página del libro en Amazon.

Al hacerlo, estarás contribuyendo a la difusión de la lectura y me ayudarás a seguir escribiendo nuevos libros :)

Con aprecio,

Checko E. Martinez